

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADO



PRINCIPALES DEBATES DE LOS INTELLECTUALES DE EL SALVADOR EN
LA DÉCADA DE 1990 A TRAVÉS DE LA REVISTA TENDENCIAS

PRESENTADO POR:
MARLEN YANIRA ARGUETA DÍAZ
CARNET AD04014

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA
OPCION LITERATURA

ASESORA
Dra. AMPARO MARROQUIN PARDUCCI

DICIEMBRE DE 2021
CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

MSc. RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
RECTOR

DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL
SECRETARIO GENERAL

LICDO. LUÍS ANTONIO MEJÍA LIPE
DEFENSOR DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICDO. RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN
FISCAL GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO WUILMAN HERRERA RAMOS
DECANO

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO
VICEDECANA

MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBIAS
SECRETARIO

MAESTRO RAFAEL PAZ NARVÁEZ
DIRECTOR ESCUELA DE POSGRADO

DOCTOR CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO
COORDINADOR DEL PROGRAMA

INDICE GENERAL

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	IV
DEDICATORIA.....	V
RESUMEN.....	VI
INTRODUCCIÓN.....	VII
CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA.....	14
1.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	14
1.1.1. <i>El debate intelectual</i>	15
1.1.2. <i>La posguerra</i>	25
1.1.3. <i>La transición democrática</i>	32
1.1.4. <i>Cultura</i>	38
1.1.5. <i>Narrativas, identidades de posguerra y transición democrática</i>	41
1.1.6. <i>Síntesis de la fundamentación teórica</i>	46
1.2. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA.....	47
1.2.1. <i>Metodología de la investigación</i>	48
1.2.2. <i>Universo y muestra de la investigación</i>	49
1.2.3. <i>Técnicas para el desarrollo de la investigación</i>	51
1.2.4. <i>Instrumentos para la recolección de datos</i>	53
CAPÍTULO II. LA PLATAFORMA INTELLECTUAL TENDENCIAS.....	55
2.1. ESCENARIO ESPACIO-TEMPORAL.....	56
2.2. PROGRAMA REGIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL SALVADOR PREIS.....	60
2.3. ACTORES Y CAMPOS DE INTERACCIÓN.....	63
2.4. LA REVISTA TENDENCIAS.....	67
2.5. TENDENCIAS. ESCAPARATE PARA EL ARTE.....	73
CAPITULO III. EL DEBATE INTELLECTUAL.....	77
3.1. EL PENSAMIENTO EN MOVIMIENTO. DEBATE DE IDEAS.....	78
3.1.1. <i>Sobre los intelectuales</i>	78
3.1.2. <i>Sobre la institucionalidad y políticas públicas</i>	85
3.1.3. <i>Sobre el régimen político</i>	86
3.3.3. <i>Sobre la identidad salvadoreña</i>	88
3.2. EL PENSAMIENTO DETENIDO. REFLEXIONES CRÍTICAS.....	92
3.2.1. <i>Transición hacia la democracia</i>	93
a) <i>La democracia representativa</i>	93
b) <i>Estructura social y nuevas violencias</i>	110
c) <i>Economía</i>	117
d) <i>Reconstrucción y plan de nación</i>	121
3.2.2. <i>Cultura</i>	125
3.3. GESTIÓN DEL DEBATE INTELLECTUAL INTENCIONADO.....	131
CONCLUSIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA.....	148
ANEXOS.....	154

AGRADECIMIENTOS

Concluir este proceso de grado fue gracias a muchas personas que me apoyaron de diferentes maneras. El primer paso para comenzar este camino se lo debo al maestro Sigfredo Ulloa, a quien encontré en los pasillos del edificio del departamento de Letras, cuando recién se abría la maestría en Estudios de Cultura Centroamericanos en 2015. Él me convenció de estudiar este posgrado. Gracias por la invitación.

Agradezco a los docentes de la maestría que me enseñaron a leer con otros ojos, investigar desde lo propio y abrir las ventanas necesarias para dar respuesta a mis inquietudes académicas. Gracias Olga Vásquez, Yansi Pérez, Ricardo Roque, Carlos Paz y Francisco Méndez.

Además agradezco a la persona que me ha guiado y enseñado en este proceso, mi asesora y maestra, Amparo Marroquín, quien con mucha dedicación, paciencia y rigor me apoyó a no perderme en mis búsquedas y a nombrar de manera certera mis inquietudes y hallazgos en el camino recorrido.

Agradezco al maestro Israel Payés, coordinador de procesos de posgrados de la Facultad de Humanidades, por su dedicación y apoyo fraterno para poder concluir este proceso.

En el plano personal y afectivo, tan fundamental en estos años difíciles de pandemia, agradezco a las personas que me acompañaron día a día. A Oscar gracias por todo tu amor, a Henry por tu acompañamiento incondicional, a Marvin por ser mi sostén en todo momento y por supuesto, a mi madre que, a su manera, me ha enseñado tanto en este andar.

Agradezco a mi círculo más cercano de amigos y amigas que me sostuvieron durante todo este proceso. Gracias.

DEDICATORIA

El escenario simbólico resulta, pues, inmejorable para hacer recuentos, internar saldos y formular cábalas para el futuro. Y eso, que vale para todo el mundo, es más que oportuno para El Salvador, pequeño país encerrado entre montañas geográficas e históricas, que de repente, en la última década de este siglo, ha asomado a la ventana de la modernidad, con natural impaciencia y evidente desconcierto de recién llegado.

David Escobar Galindo (Tendencias N°77, 1999).

Para todas esas mujeres y hombres que tomaron la esperanza por bandera, después de los años atroces que dejaron más de setenta mil muertos, diez mil desaparecidos; cien mil lisiados; miles de desplazados y exiliados que provocaron los doce años del conflicto armado en El Salvador. Sea este estudio un reconocimiento al valor de todas esas personas que soñaron y decidieron que era el tiempo de la palabra y la construcción colectiva.

RESUMEN

La década de 1990 al año 2000 presenta un cambio en la matriz cultural salvadoreña a partir de distintos sucesos en los ámbitos políticos, sociales y económicos en el país. Es la década de la posguerra, de la pacificación y de la transición a la democracia. Intelectuales, escritores y artistas quisieron contribuir a la construcción de un nuevo país, no sin ello confrontar visiones y propuestas divergentes que promovieron interesantes debates.

La revista *Tendencias* constituye un instrumento capaz de dar cuenta de esta discusión, pues significó una plataforma que permitió a los intelectuales reflexionar, dialogar y debatir diferentes ideas sobre los sucesos históricos y coyunturales de esta época.

Esta investigación analiza el debate de los intelectuales generado en la revista *Tendencias* con el fin de comprender el aporte al proceso de transición democrática en El Salvador en la década de 1990 al año 2000.

La investigación se centró en la propuesta metodológica que plantea la hermenéutica profunda que propone el sociólogo británico John B. Thompson, quien describe que los fenómenos sociales se pueden estudiar desde marcos interpretativos, los cuales se basan en una delimitación tripartita: análisis socio-histórico, análisis formal o discursivo e interpretación/reinterpretación. (Thompson, 1993/1998).

A partir de la propuesta de Thompson se estudió la revista como un producto cultural que registra el amplio espectro de transformación político, económico, social y cultural que sucedió en El Salvador después de la guerra, a través de las opiniones y debates de los intelectuales de posguerra.

INTRODUCCIÓN

Uno de los retos académicos en El Salvador y en Centroamérica es establecer el papel o rol de los intelectuales en la configuración de nuestras sociedades actuales. Históricamente no han existido plataformas sólidas que contribuyan al entramado de la reflexión crítica sobre la realidad y los sucesos que nos determinan como países de la región.

Tampoco existen investigaciones sobre los debates intelectuales o el análisis de los procesos culturales que contribuyeron a la construcción de nuestros países después de las guerras civiles de finales del siglo XX. En esta investigación me aproximo al ejercicio de reconstruir el debate que los intelectuales de El Salvador desarrollaron durante una década 1990-2000 a través de la revista de opinión, Tendencias.

En la época de posguerra, entendida como la temporalidad después de la firma de los Acuerdos de Paz, se establece un cambio en la matriz cultural de los salvadoreños y los intelectuales contribuyeron a la consolidación de este giro. En esta investigación explico en qué medida esta afirmación cobra sentido.

Aunque en El Salvador no se cuentan con registros o investigaciones precisas en el tema; existen algunas investigaciones que proponen el debate intelectual en otras disciplinas de las Ciencias Sociales, como el estudio de Carlos Rodríguez (2013), en el cual nos propone el debate o las principales discusiones que sucedieron en el campo intelectual salvadoreño de la primera mitad del siglo XX a través de su artículo: *“Utilidad y estatuto disciplinar de las humanidades, en el contexto previo a la fundación de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador”* (Rodríguez, 2013). En el estudio, Rodríguez aporta elementos que permiten encuadrar en una tradición

intelectual que se remonta a principios del siglo XX la institucionalización, desarrollo y profesionalización de estas disciplinas.

En otros países latinoamericanos se registran investigaciones y estudios que demuestran discusiones y debates de intelectuales en épocas precisas o estadios de transición democrática, como el proyecto posdoctoral de César Zamorano Díaz, no publicado aún, titulado “*Revistas culturales en Chile (1970-1990) y la conformación de un campo cultural*”.

Esta investigación le ha permitido al autor registrar el debate de los intelectuales, artistas y académicos de Chile durante dos décadas. Con su trabajo logra evidenciar que las revistas sirven como dispositivos de intervención en los debates políticos y culturales de importantes figuras tanto nacionales como internacionales.

Cristina Moyano Barahona y Marcelo Mella Polanco, a través de su estudio “*La Revista Proposiciones: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los años 1980*”, realizan una exploración sobre la relación entre los procesos de producción de conocimiento para la acción en el campo de la oposición al Régimen de Pinochet y la necesidad de superar la dictadura.

Otra investigación es la realizada por Ariana Reano, donde analiza el papel del Estado en la construcción de la democracia argentina. A través de las revistas *Controversia para el examen de la realidad argentina (México 1979-1981)* y *La Ciudad Futura (Argentina 1986-1998)* demuestra que el problema del Estado fue desplazado en las sistematizaciones de las ciencias sociales para pensar los procesos de transición democrática. Analiza el Estado como problema, como obstáculo y como campo de disputa para la democracia al calor de la polémica entre intelectuales de izquierda socialista y peronista. (Reano, 2019).

Miranda Lida, en la revista virtual Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, nos presenta un artículo que permite explicar cómo la revista *Criterio* se vuelve un referente en el periodismo católico de los años 30 en Argentina. Nos expone los principales hallazgos de su investigación a través del artículo “*Estética, cultura y política en la revista Criterio (Argentina, 1928-1936)*”.

Estas son algunos de los trabajos que muestran la posibilidad de comprender la configuración de nuestras sociedades, sobre todo de Suramérica, a través del estudio de diferentes revistas independientes que funcionan como productos culturales capaces de narrar, dialogar y debatir críticamente los sucesos históricos y coyunturales que sucedieron en los países de la región.

Por esta razón, el presente estudio procura acercarse al ejercicio de reflexión crítica que plantean César Zamorano, Cristina Moyano y Ariana Reano en sus procesos investigativos para la comprensión de una época específica en El Salvador: la posguerra que se puede registrar a partir la revista *Tendencias*.

En consecuencia de lo anterior, el tema de esta investigación se centró en la década de 1990 a el año 2000. Una época de cambios sustanciales después del cese al conflicto armado y la firma de los Acuerdos de Paz entre el Estado y la guerrilla insurgente. Es un momento complejo caracterizado por un proceso de pacificación, la apuesta a la institucionalidad y el cambio de régimen hacia un estado democrático.

El trabajo que se presenta a continuación partió de la inquietud por conocer cuáles eran los principales temas que se debatían en las esferas intelectuales del país en este proceso de cambio. Cuáles eran las propuestas de reconstrucción de un país que salía de una guerra de doce años.

Nos interesa evaluar de manera crítica el papel o rol de los intelectuales en El Salvador y su aporte a la construcción de la democracia y la transición política

que se generó después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Por esta razón, se realizó una aproximación a la reconstrucción del debate intelectual que proponía la revista *Tendencias*.

La revista *Tendencias* registró durante nueve años, las reflexiones de distintos académicos, políticos, periodistas, artistas, sectores e instituciones de la sociedad civil, sobre los sucesos políticos, económicos y sociales de El Salvador durante la época de posguerra.

Realizar la reconstrucción de los debates propuestos en la revista permitió indagar sobre el rol de los intelectuales; establecer una mirada crítica a las posibilidades de diálogo entre los diferentes sectores políticos y sociales que configuraban la sociedad de ese período y determinar las principales apuestas a la reconstrucción de un país en posguerra.

La revista también propuso la posibilidad de delimitar un campo intelectual a través de sus años de existencia. Analizar la revista desde una visión socio histórica, como texto y proceso cultural permite inferir los límites de la doxa en un período de cambios históricos en El Salvador.

Finalmente, esta propuesta procura establecer la relación entre política y cultura concluyendo que, en la década de 1990-2000 se consolida un cambio en la matriz cultural de los salvadoreños.

Es fundamental responder sobre qué y quiénes pensaban nuestra realidad a finales de un período tan complejo como la guerra para comprender nuestra realidad actual. Para desarrollar el estudio se delimitó un objetivo general y tres objetivos específicos.

El objetivo general que se propuso fue analizar el debate de los intelectuales generado en la revista *Tendencias* para describir su aporte al proceso de transición democrática de El Salvador en la década de 1990.

En cuanto a los objetivos específicos se propuso en primera instancia, Interpretar las principales reflexiones de los intelectuales de El Salvador en la década de 1990 que dan cuenta del proceso de transición democrática.

Como segundo objetivo específico se planteó determinar las principales temáticas que se presentaban en la revista Tendencias que posibiliten la comprensión de la reconfiguración de la sociedad salvadoreña durante la década de 1990.

Finalmente el tercer objetivo específico propuesto fue, Identificar las manifestaciones del campo del arte que promovió la revista Tendencias en la década de 1990.

Para lograr una aproximación a los debates generados en la década de 1990 a través de la revista se delimitaron cuatro hipótesis de interés, que permitieron establecer un mapa de posibles aportes a la construcción democrática en El Salvador.

Además se delimitaron cuatro capítulos que muestran el estudio de la revista desde diferentes posibilidades, como producto y como proceso cultural. De esta manera, el capítulo I se refiere a los planteamientos metodológicos del desarrollo de la investigación.

El capítulo II responde a las coordenadas teóricas y las categorías de análisis que fundamentan este trabajo. En el capítulo III se realizó una revisión formal de la revista; el texto, su producción y circulación circunscrita en un contexto socio-histórico específico. Determinando los actores y campos de interacción y se indaga sobre la propuesta estética que promovió la revista Tendencias.

En el capítulo IV se desarrolla una reconstrucción de los principales debates que generó la revista a partir de su circulación desde julio de 1991 hasta febrero del año 2000.

Finalmente se muestran las principales conclusiones de la investigación y se reflexiona sobre las hipótesis y objetivos iniciales de este trabajo. En este capítulo se infiere el aporte a la construcción de la democracia por parte de los intelectuales que dialogan y debaten en sus artículos de opinión publicados en la revista Tendencias durante la década de 1990.

En cuanto a las hipótesis, cada una responde a los objetivos trazados en la investigación, de esta manera se fijó una primera hipótesis global y luego se establecieron tres hipótesis más, que responden a los objetivos específicos.

Hipótesis 1. La revista Tendencias contribuyó a la transición democrática de El Salvador durante la década de 1990, a través de los debates de los intelectuales que proponían reflexiones críticas de los sucesos políticos y sociales; una apuesta estética y una agenda temática específica.

Para esta hipótesis se retoma la idea de que la revista fue un disparador crítico de los principales sucesos de la década de 1990 y que, se generó un debate intelectual con el cual se aportó a la construcción democrática de El Salvador.

Hipótesis 2. La revista Tendencias fue una plataforma que permitió a los intelectuales de posguerra generar reflexiones críticas que dan cuenta del proceso de transición democrática.

A través de una reconstrucción socio-histórica en la que se desarrolla la revista se establece cómo la misma es parte de un entramado de lugares, espacios y proyectos que forman parte de una plataforma que se instala en la década de 1990 con el fin de aportar a la democracia en El Salvador. De esta manera la revista es parte de la interlocución entre los diferentes actores sociales que emergían en el país en la época de posguerra.

Hipótesis 3. La revista Tendencias propone una agenda temática que visualiza los principales sucesos políticos y culturales que permiten la comprensión de la reconfiguración de la sociedad salvadoreña durante la década de 1990.

A partir de los diversos temas abordados en la revista es posible construir una radiografía del cambio de matriz cultural que sucede en la sociedad salvadoreña en la etapa de posguerra. Esto a partir de que la revista presenta opiniones de diversos sectores del país.

Hipótesis 4. La revista Tendencias contribuyó a la visibilización de un campo del arte salvadoreño caracterizado por un canon estético.

La revista como producto cultural promovió la obra y a los artistas de posguerra sobre todo en la plástica y la literatura. Estos artistas eran parte de un selecto grupo vinculado a la revista.

Los objetivos trazados y las hipótesis descritas anteriormente son la línea de análisis para comprender cómo la revista Tendencias a través de los debates de los intelectuales aportó a la transición democrática de El Salvador en la década de 1990.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

1.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Para realizar la reconstrucción del debate intelectual en la revista Tendencias se delimitaron algunas categorías de análisis que permitieron comprender la dimensión de la revista como proceso y producto cultural en la década de 1990 en El Salvador.

Como anteriormente se mencionó, a esta fecha aún no se registran investigaciones sobre los debates intelectuales o el análisis de los procesos culturales que se establecieron durante la posguerra, es decir, después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Por esa razón, en esta investigación se inició estableciendo la categoría de intelectual. Se procura responder cómo se ha definido el intelectual y de manera muy breve, su rol en la sociedad a lo largo de la historia, desde el S. XIX hasta la actualidad.

En un segundo momento se reflexiona sobre la categoría de posguerra, delimitando las narrativas que surgen en el contexto de 1990; década de vida de la revista Tendencias.

En un tercer momento se estableció como criterio de análisis la categoría de transición hacia la democracia, entendida como un proceso fundacional que inició en 1992 en El Salvador. En este caso se realizó una revisión a la construcción de la institucional estatal y los nuevos actores políticos que surgieron en el país después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Finalmente se registran algunas nociones del término cultura que permitieron comprender la revista como un proceso y como un producto cultural de la posguerra en El Salvador.

A través del prisma de estas categorías se propone comprender cómo la revista Tendencias a partir del debate de los intelectuales aportó a la transición democrática de El Salvador en la década de 1990.

1.1.1. El debate intelectual

El concepto de intelectual ha tenido diferentes maneras de comprensión a lo largo de la historia; sin embargo, no cabe duda que los intelectuales proponen una movilidad compleja y diversa que no da espacio a la generalización.

Los intelectuales han logrado aportar a la construcción de los debates sobre la realidad, a través de su participación activa o su completo silencio; han logrado hablar a través de su activismo en protestas sociales; contribuyen a la memoria y la historia a través de sus posturas ideológicas; describen o anulan las prácticas de sentido a través de sus investigaciones; proponen manifestaciones de resistencia o creatividad; tienen prácticas censuradas, reconocidas o privilegiadas; han fomentado el sentido crítico, la banalidad o la radicalización. Es decir, un movimiento constante dentro de la sociedad.

El concepto de intelectual surge en el SXIX para designar al conjunto de personas de la ciencia, el arte y la cultura que apoyaban la liberación del militar Alfred Dreyfus; el famoso caso que puso en evidencia la presencia del antisemitismo y el fervor nacionalista en Francia. En este contexto el término cargó con una connotación negativa en el país europeo. Sin embargo, con el paso del tiempo el concepto cobró connotaciones distintas y positivas al estar dotado socialmente de un valor de prestigio, asociado a la atribución de un intelecto o inteligencia superior a quienes son identificados con el término.

Una comprensión muy general de la palabra intelectual, nos remite a una persona que se dedica al estudio y la reflexión crítica sobre la realidad, comunica sus ideas con la pretensión de influir en ella, alcanzando cierto estatus de autoridad ante la opinión pública.

Durante el siglo XIX y XX esta connotación positiva también se manifiesta a nivel centroamericano. Según Marta Elena Casáu y Teresa García Giráldez en *“Redes de intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)”*; el intelectual se comprendió como una persona ilustrada y diplomática y que formaba parte de los poetas y narradores de Centroamérica. En el siglo que expone Casáu, los intelectuales formaron un sector muy importante para la configuración de las identidades:

<< La crisis, entre finales del siglo XIX y los albores del siglo XX, favoreció la emergencia de un nuevo grupo social hasta entonces no claramente identificado y reconocido como tal: el de los intelectuales. Para el caso de Centroamérica cumplieron un papel decisivo en la formulación de un discurso estructurado y coherente acerca de la identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación>> (Casáu y Giráldez, 2005).

En Centroamérica este grupo de personas reconocido como intelectuales, correspondía a redes de hombres que se destacaban en funciones de diplomacia, política o eran los grandes escritores y panfletarios¹ de la época. Durante el SXIX y el SXX el término se asociaba a hombres prominentes en la sociedad, ligados a un compromiso social de carácter progresista, a quienes además se les atribuye una gran influencia en la opinión pública.

¹ Casáu establece que los intelectuales centroamericanos de la época buscaban educar a través del panfleto como medio que podría llegar a las grandes mayorías. En esa época la mayoría de intelectuales estaban vinculados a la educación.

Para Carlos López Bernal (2012) los intelectuales salvadoreños de las últimas décadas del SXIX y las primeras del SXX desarrollaron un dinamismo en la sociedad a través de la identificación con el pensamiento modernizante del grupo dominante. La producción de los intelectuales de la época fue de carácter enciclopédico, investigaban sobre lingüística, arqueología, matemáticas, botánica, etc. Muchos de ellos también se dedicaban a la política.

López Bernal manifiesta que El Salvador no se encontraba aislado del mundo en el SXIX, al menos la élite intelectual estaba bien comunicada con el exterior y mantenían intensos intercambios de correspondencia.

El mismo autor establece un concepto de intelectual, a quienes denomina como <<individuos que independientemente de su profesión dedican buena parte de su tiempo a la reflexión sobre los problemas del país y a la difusión de sus ideas a través de diferentes medios>> (López Bernal, 2012).

La propuesta de López Bernal se sostiene en la línea de la reflexión crítica y el compromiso social como una característica fundamental asociada al término.

Sin embargo, en 1933 surge una red de intelectuales en El Salvador que tuvo como punto de encuentro la promoción de los postulados sociales y culturales del pensador Alberto Masferrer. El grupo Masferrer² estuvo conformado por los amigos y simpatizantes del Alberto Masferrer y contó con el respaldo de varios intelectuales de renombre para la época como Salarrué, Francisco Gavidia y Claudia Lars.

² Véase la Comunicación pública de la fundación del grupo Masferrer, Diario Oficial. *Suplemento la República* 14 de octubre de 1993 y citado por Otto Mejía Burgos en “*Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*”.

En el libro de Otto Mejía Burgos “*Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*” (2015) describe la conformación del grupo Masferrer como una minoría selecta que jugó un papel de intercesora entre el gobierno de Maximiliano Hernández Martínez y la sociedad salvadoreña. <<Para el militar, los intelectuales eran una pieza fundamental en el engranaje de su propio proyecto de Estado Nación>> (Mejía, 2015).

Según Mejía Burgos, Masferrer presentaba su propia definición del intelectual: <<[hombres] desideologizados, siempre dispuestos a descubrir nuevas verdades>> (Mejía, 2015).

En este contexto el intelectual se presenta como el hombre dotado para dar luz, para guiar y liderar, hombres - porque no mujeres - ligados a la verdad y esencialmente cultos, es decir que poseían cultura.

Una de sus funciones primordiales era el papel de mediador <<para Masferrer, los hombres cultos debían cumplir su propósito. Su definición de cultura como “el desarrollo armónico de todas las facultades del hombre, elevadas a su máxima potencialidad” fue uno de los ejes centrales del grupo que llevó su apellido>> (Mejía, 2015).

El grupo Masferrer concentró a una generación de intelectuales que establecieron una red centroamericana y unionista para alcanzar objetivos en común, lo que profundizó el intercambio de ideas en la primera mitad del SXX.

A mitad del SXX surgió otra red de intelectuales con características distintas a las del grupo Masferrer, puesto que no se basaban en el iluminismo o el carácter ilustrado como característica primordial, más bien, el grado de compromiso con los grupos insurgentes emergentes de la época.

Esta red de intelectuales se autodenominó la Generación Comprometida³. Esta generación de escritores en su mayoría, influyó en muchos de los acontecimientos sociales y políticos que se desarrollaron en El Salvador desde la década de 1950 hasta 1980.

El compromiso de esta generación con la sociedad, hizo que algunos intelectuales participaran activamente en las organizaciones sociales o guerrilleras que desataron el conflicto armado; un caso destacado es la participación del poeta Roque Dalton.

La idea del compromiso social y crítico de la realidad para referirse a un intelectual se mantuvo durante todo el conflicto armado, y después de la firma de los Acuerdos de Paz. Para 1992 el gremio intelectual se perfilaba como un sector con autoridad capaz de incidir en la opinión pública y con un alto compromiso social, al menos así lo reflejaban los intelectuales ligados a la revista *Tendencias*: <<*Tendencias* se ha propuesto impulsar e incidir en la agenda cultural que el país necesita para sentar las bases de su desarrollo en el próximo siglo>> (*Tendencias* N°7, 1992).

Sin embargo, en la primera década del SXXI el término comenzó a experimentar una fragilidad en cuanto a compromiso social y a autoridad en la opinión pública, al menos en El Salvador.

Actualmente el término también está asociado a lo que algunos periodistas denominan “analistas prepagos” (Cáceres, 2019). El periódico digital *El Faro*

³ La denominación de generación "comprometida" fue acuñada por el poeta Ítalo López Vallecillos en 1950. Tuvo dos etapas: la primera, con el núcleo fundacional compuesto por el propio López Vallecillos, Irma Lanzas, Waldo Chávez Velasco, Álvaro Menen Desleal, Eugenio Martínez Orantes y otros. La segunda, con el surgimiento en 1956 del Círculo Literario Universitario, fundado en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. El Círculo integró a los poetas Roque Dalton, Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Tirso Canales. Armijo, Cea, Argueta, Canales y el poeta Alfonso Quijadurías dirigieron, durante la década de los 60 hasta 1979 la revista cultural titulada *La Pájara Pinta*.

reveló en noviembre de 2019⁴ una red de intelectuales que escriben en medios de comunicación masiva o se presentan en espacios públicos con posturas que favorecían a quienes financiaban su opinión, en su mayoría políticos y presidentes de Estado.

Es decir que después de la firma de los Acuerdos de Paz, existen algunos intelectuales que muestran su compromiso alejados de la sociedad y vinculados con el capital, convirtiéndose de alguna manera en mercenarios de la opinión pública.

En este caso, el rol del intelectual se aleja de la connotación asociada a la atribución de un intelecto o inteligencia superior de este grupo de personas, y se asocia más hacia una visión individual que favorece a los gobernantes reproduciendo la hegemonía dominante.

Gramsci ilustra muy bien este rol del intelectual en la sociedad. El filósofo italiano sostiene que <<Los intelectuales son los gestores del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político>> (Gramsci, 2000). Gramsci se refiere a la hegemonía burguesa donde los intelectuales son un elemento privilegiado frente a la masa, están de hecho del lado de los gobernantes.

En este caso entendemos la <<hegemonía como una concepción del mundo que le dé sentido a la vida de los gobernados, que los perpetúe en la posición

⁴El diario digital El Faro reveló en noviembre de 2019 una red de opinadores que forman parte de un grupo que cobran por opinar en entrevistas o periódicos del país. El Faro señala como parte del grupo de opinadores a Geovani Galeas, ex militante del FMLN; Félix Ulloa, actual vicepresidente de la República; Juan José Martel, diputado de San Salvador por Cambio Democrático; Ramón Villalta, presidente de la oenegé Iniciativa Social para la Democracia (ISD), y Julio Valdivieso, ex viceministro de transporte y abogado relacionado con la televisora Megavisión.

de subalternos y que se reproduce, de manera privilegiada, en el sistema de trincheras de la sociedad civil>> (Oliver, 2013).

Sin embargo, Gramsci también distingue el concepto de intelectual en dos grandes líneas: los tradicionales, que pertenecen o favorecen la hegemonía dominante, y los orgánicos quienes manifiestan un compromiso crítico con la sociedad; esa característica del término que ya hemos revisado anteriormente y que también se manifiesta durante el SXIX y SXX en El Salvador.

A nivel latinoamericano el compromiso social también fue asumido por muchos intelectuales de la mitad del SXX, quienes tenían como referencia el centro cultural de Casa de las Américas en Cuba.

Roberto Fernández Retamar en Casa de las Américas promovió diversos debates sobre el intelectual latinoamericano y su rol en las sociedades del continente⁵.

Retamar bogaba por una intelectualidad revolucionaria que rompiera con su clase de origen (Ariel) y con los nexos de dependencia de la cultura metropolitana, la intelectualidad a la que Fidel Castro dirigió en sus *Palabras a los intelectuales* (1961) que se resumían en “dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada”.

Por otra parte, Carlos Monsiváis (2007) propone en su artículo “*De los Intelectuales en América Latina*” un rastreo sobre la historia intelectual de América desde el siglo XIX hasta el SXXI. A través del análisis de las múltiples definiciones, polémicas, manifestaciones y posturas del gremio intelectual, el artículo analiza los grandes nombres y las escuelas más significativas.

⁵ Véase *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas* de Roberto Fernández Retamar y publicado por Clacso en 2006.

En este artículo Monsiváis señala que los intelectuales se identifican con una visión progresista del mundo, e incluso se identifican claramente con una ideología de izquierda. Sin embargo, en cuanto a los intelectuales con una ideología de derecha dice que <<ha carecido históricamente de un sector consistente y decidido a manifestarse como tal. Si en materia religiosa los derechistas se asumen orgullosamente como tradicionalistas, en lo ideológico [los intelectuales] prefieren argumentar desde posiciones «neutras»>> (Monsiváis, 2007).

Por esta razón el intelectual casi siempre está asociado a ideologías de carácter progresistas e incluso de izquierdas.

Otra característica fundamental para la comprensión del concepto intelectual es que históricamente ha sido asociado al hombre. Según Marroquín Parducci y Vásquez Monzón la educación de las mujeres hasta principios del SXIX <<se reducía al aprendizaje de los oficios domésticos y de la religión: nada de ciencia, cálculo o trigonometría; en cambio, mucha religión, costura y cuidados del hogar>> (Marroquín y Vásquez, 2019).

Fue hasta mediados del mismo siglo que los gobiernos del liberalismo radical le apostaron a la educación como un asunto público bajo la responsabilidad de los Estados; de ahí que las mujeres fueron incorporadas al sistema educativo para apoyar en la formación de los ciudadanos de las nacientes repúblicas.

El intelectual también ha representado la vanguardia, porque la sociedad le otorga un valor de prestigio a este sector de acuerdo a su intelecto y a la generación de la opinión pública. Sin embargo, Foucault (1988) propone que la clase dominante no posee el poder, sino que es una estrategia y de esta manera sostiene que:

<<El papel del intelectual ya no consiste en colocarse 'un poco adelante o al lado' para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del 'saber', de la 'verdad', de la 'conciencia', del 'discurso'. Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica>> (Foucault, 1988).

Foucault establece que existen diferentes formas de poder que subyacen en las relaciones que se generan en las sociedades contemporáneas. En este sentido, el intelectual no está por sobre los demás sectores sino más bien es parte de un campo en disputa.

Nos referimos a campo en el sentido que lo plantea Pierre Bourdieu (2002), donde el campo intelectual <<no es un espacio neutro de relaciones interindividuales, sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos, situaciones en posiciones diversas, como un sistema de posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas>> (p. 45).

Pero además el autor plantea que <<ésta es la razón por la cual los intelectuales deben dotarse de medios de expresión autónomos, independientes de los requerimientos públicos o privados, y organizarse colectivamente para poner sus propias armas al servicio de los combates progresistas>> (Bourdieu, 2000).

Para el sociólogo francés el término de intelectual posee una dimensión de compromiso social y progresista; además agrega la organización y la construcción de medios de expresión autónomos que permitan mantener

independencia. Esta definición dista mucho de la referencia sobre los “opinadores prepago” que promueven intereses particulares.

De hecho, los intelectuales también se encuentran en una esfera pública donde se promueven intereses especiales a partir de este privilegio. En ese sentido, Said (1996) otorga un rol específico a los intelectuales, y es su papel público.

Dentro de este rol, manifiesta Said <<los intelectuales deberían ser los primeros en cuestionar el nacionalismo patriótico, el pensamiento corporativo, y el sentimiento de superioridad clasista, racial o sexual>> (Said, 1996).

Said vuelve sobre el compromiso del intelectual con la sociedad, pero desde la palestra pública y lo coloca <<como francotirador, amateur, y perturbador del status quo>>. Esta característica es importante por cuanto otorga un sentido más profundo al papel del intelectual, asociándolo a una práctica placentera de irrupción social sin más interés que la satisfacción misma.

De esta manera el intelectual es un individuo con un papel público específico en la sociedad que no se limita a un profesional sin rostro. Said concluye que <<el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y en favor de un público>> (Said, 1996).

En conclusión, el concepto de intelectual propone una movilidad diversa que no permite una generalización; sin embargo, algunas características con las cuales coinciden varios autores radica en su labor de reflexión sobre los problemas de la sociedad, esta dedicación se ha registrado más por hombres que por mujeres, al menos hasta el SXX.

En términos generales el concepto de intelectual se ha asociado a su rol público (Said, 1996) o su papel tradicional y orgánico en la sociedad (Gramsci, 2000).

Hombres dotados de prestigio, dedicados al estudio y reflexión crítica de la realidad (Casáuz y Giráldez, 2005); (Bernal, 2012). Los intelectuales también se encuentran en un campo (Bourdieu, 2000) de disputa y conflicto entre grupos de poder (Foucault, 1988) dentro de una sociedad.

1.1.2. La posguerra

El año 1992 inició el 16 de enero en Chapultepec, México, con la suscripción de los Acuerdos de Paz y finalizó el 15 de diciembre en San Salvador, con la ceremonia de reconciliación nacional, la cual puso oficialmente fin al conflicto armado. Once meses de transformación profunda en El Salvador.

El conflicto armado concluyó, al menos de manera oficial⁶ en 1992. A partir de este año inicia el proceso de transición hacia una política de institucionalidad y consolidación de la democracia en el país. Es una época que crea las bases de la actual sociedad salvadoreña; la realidad actual fue moldeada –en gran manera- por los acontecimientos que se desataron o amarraron a finales de la década del siglo XX, con la firma de los Acuerdos de Paz.

Podemos delimitar el inicio de la posguerra a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992; pero es difícil establecer el fin de este proceso; aunque el presidente Nayib Bukele (2019-2024) anunció el fin de éste, el primero de junio de 2019⁷.

⁶ Me refiero oficialmente porque en esa fecha la guerrilla salvadoreña y el gobierno de Alfredo Cristini firmaron los acuerdos, pero el cese al fuego no se estableció de inmediato en El Salvador. De hecho algunas prácticas como secuestros de empresarios o políticos continuó por muchos años más, como el caso “Súster”.

⁷ El presidente de El Salvador, Nayib Bukele (2019-2024) anunció en la toma de posesión de gobierno que la época de posguerra terminaba con su ascenso al poder y con la ruptura de la alternancia en el Ejecutivo por parte de los dos principales partidos políticos que gobernaron desde 1989 hasta 2019. ARENA (1989-2009); FMLN (2009-2019).

Establecer una temporalidad para el fin de la época de posguerra es más complejo que determinarlo a partir del ascenso de uno u otro partido político al poder Ejecutivo; esa será una tarea de futuros historiadores, quienes definirán el cierre o el quiebre de época a partir del cambio en sus elementos característicos o el análisis del movimiento de las macro estructuras sociales.

Más allá de la temporalidad de la posguerra, enero de 1992 también significó una época de esperanza para los salvadoreños; la paz apuntaba hacia la clausura del siglo XX - caracterizado por el autoritarismo y la dictadura militar⁸- y el inicio del SXXI que permitía la construcción de la democracia, la alternancia en el poder político y la libre expresión de todos los ciudadanos y ciudadanas.

En los primeros años de posguerra, la economía creció a raíz de un fuerte impulso de políticas de gobierno de carácter neoliberal, las cuales se proponían con el argumento de la modernización y transición hacia el SXXI.

Cuando el presidente Alfredo Cristiani (1989-1994) tomó posesión al frente del Ejecutivo en 1989, el gobierno propuso un viraje de la economía, poniendo en marcha primero las políticas de estabilización y después, las de reorientación económica. El plan de gobierno estaba inspirado en los enfoques de libre mercado y de reducción de las funciones del Estado, confiando en el papel de la competencia y en la iniciativa empresarial basada en la propiedad privada.

Las políticas de reorientación económica de 1989 dieron inicio a una reestructuración de la economía privilegiando el capital y las estructuras de propiedad. Según Turcios (2015) <<Las expropiaciones, nacionalizaciones,

⁸ La dictadura militar en El Salvador inició en 1931 con el control del Estado por parte de los militares hasta 1979.

privatizaciones que hubo desde 1980 transformaron las estructuras de propiedad>> en todo el país.

Este giro propuesto por Cristiani y la creciente migración hacia los Estados Unidos de los años 1980 dejó atrás la economía agroexportadora y se concentró en una economía basada en las remesas familiares.

La misma migración fraccionó la sociedad y desarticuló las familias salvadoreñas. La migración hacia los Estados Unidos conllevó a la deportación de miles de jóvenes que formaban parte de estructuras pandilleriles y al desarrollarse llevó al país hacia otras formas de violencia que caracterizan la época de posguerra.

La guerra que duró más de una década concluyó con una negociación, en la lógica de que ambas partes ganaban. Sin embargo para el académico Ricardo Roque (2012) el gran ganador de la guerra y de los Acuerdos de Paz fue el capital, dando paso a una democracia de baja intensidad.

Para Roque <<La izquierda denominó a estos cambios con el nombre de “revolución democrática”; la derecha se refiere a ellos como la “integración” de los grupos disidentes al proceso de democratización salvadoreña>> (pág.173-175) En ese sentido, no hubo una conquista para los sectores de izquierda quienes iniciaron un proceso de guerra para lograr transformaciones estructurales en el país.

Según el mismo autor el gran ganador de la guerra fue el capital, dando paso a que las élites económicas se hicieran del control directo del aparato de gobierno. <<La ruptura histórica de la posguerra fue la reactualización de la patria (neo) liberal, la desactivación del movimiento revolucionario y su domesticación en un nuevo esquema de democracia de baja intensidad>> (Roque, 2012).

En el contexto de democracia de baja intensidad los instrumentos políticos que gobernaron, al menos después de la firma de los Acuerdos de Paz fueron <<Los dos partidos más verticalistas y disciplinados, los más autoritarios e ideológicos>> (Ribera, 2018).

Esta realidad llevó a que la época de posguerra estuviera caracterizada por planes autoritarios y represivos desde los gobiernos instalados en la década de 1990. Para Ribera (2018) <<La posguerra debe considerarse como parte de la guerra, en su último período>> Es decir, que este proceso estuvo cargado de tensión y momentos de crisis; es una época que el mismo autor denomina como la “paz armada”.

Desde esta perspectiva la posguerra se presenta como un proceso de transformación complejo a nivel político; de encarrilamiento hacia el capital desde la perspectiva económica y de fragmentación a nivel social.

Por otra parte, los Acuerdos de Paz significan uno de los hitos más importantes de El Salvador a finales del siglo XX. Con los Acuerdos se cierran doce años de guerra civil y se cancelan sesenta años de dictadura militar. Es decir, que es el evento que pone fin al militarismo en El Salvador. Este suceso se convirtió en una esperanza para el país; pero los años siguientes también pueden leerse como el desarrollo hacia una locura.

Algunas de las acciones más significativas son las reformas al Sistema Judicial y al Sistema Electoral que permitieron crear un nuevo régimen que se fundamentara en la democracia y la pluralidad de representación y de opinión pública.

La Organización de Naciones Unidas estableció como fin de los Acuerdos de Paz en El Salvador el año 1994. En este año se desarrollarían elecciones

legislativas y municipales, participaría por primera vez como partido político el FMLN y con esto se impulsaría el proceso de democratización en el país.

En 1994 participan otros actores políticos en la sociedad como clave importante en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, algunas acciones y políticas de Estado no permitió que algunos objetivos que planteaban los Acuerdos se cumplieran, como la garantía y el respeto a los derechos humanos y la reunificación de la sociedad⁹ dando paso a lo que llamamos anteriormente, de la esperanza a la locura.

Una de estas acciones pendientes fue la depuración militar que proponían los Acuerdos y la construcción de una nueva institución civil que garantizara la seguridad ciudadana y la defensa de los derechos humanos. La fuerza militar se depuró a medias y la Policía Nacional Civil estuvo liderada por ex-militares y no por civiles.

En la reunión de 1990 en Ginebra, Suiza, quedó estipulado como objetivo de los Acuerdos de Paz la democratización en el país, para eso se tenía que cambiar el Estado salvadoreño y sus poderes. Precisamente eso planteó el acuerdo sobre la Fuerza Armada al postular nuevos principios doctrinarios que circunscriben su misión a la defensa de la soberanía del Estado y de la integridad del territorio.

El capítulo I de los Acuerdos, referido a la Fuerza Armada, delimitó trece numerales en los que se regularon todos los campos de la institución y de sus miembros. Además, la Fuerza Armada también debería ser depurada con base a la investigación realizada por una comisión *ad hoc*, formada por tres civiles: Abraham Rodríguez, Eduardo Molina Olivares y Reynaldo Galindo Pohl. En

⁹ En 1990 en Ginebra, Suiza, se estableció como objetivos de los Acuerdos de paz : terminar con el conflicto armado por la vía política; impulsar la democratización; garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad.

1992 entregaron un informe con una lista de cien oficiales que procedía dar de baja¹⁰.

El cumplimiento del Acuerdo sobre la Fuerza Armada significa que de parte del gobierno deberían haberse disuelto antes del 31 de octubre de 1992, los cuerpos de seguridad, la estructura de inteligencia, las defensas civiles, las patrullas cantonales del servicio territorial y los batallones de reacción inmediata o batallones élite. Con esto se generaría confianza y credibilidad en el proceso de paz.

Además, para la garantía de los Acuerdos se tendrían que disolver la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda, las cuales serían reemplazados por la Policía Nacional Civil (PNC). Sin embargo, Héctor Silva Ávalos (2014) en su libro *Infiltrados. Crónica de la corrupción en la PNC (1992-2013)* realiza un recuento de cómo la institución civil siguió al menos las últimas dos décadas, liderada por políticos, oficiales y ex-oficiales del Ejército que dominaron la estructura de mando en la PNC.

Silva Ávalos sostiene que <<La principal conclusión de este libro es que la PNC falló y que, de hecho, el proceso salvadoreño, el de consolidación de su paz y su democracia, es incompleto y débil por esa falla>> (Silva, 2014).

Otra de las acciones pendientes por parte del Estado para la justicia y reparación de los daños cometidos en la guerra fue la Ley de Reconciliación Nacional aprobada por Decreto Legislativo N° 486 el 20 de marzo de 1993, con la finalidad de conceder amnistía amplia e incondicional a todas las personas que hayan participado de delitos políticos y comunes antes del 1 de enero de 1992, en el marco de la guerra civil de 1980 a 1992 en El Salvador.

¹⁰ A la fecha no he encontrado información sobre si esa lista se cumplió a cabalidad

Según el artículo 1 de esta ley <<Se concede amnistía a favor de todas las personas que hayan participado como autores inmediatos, mediatos o cómplices en la comisión de delitos políticos comunes conexos con éstos y en delitos comunes cometidos por un número de personas que no baje de veinte, antes del 1º de enero de 1992, exceptuándose, en todo caso, el delito común de secuestro, contemplado en el Artículo 220 del Código Penal>>. (Ley de Reconciliación Nacional)¹¹

La Ley promovió una amnistía generalizada, colocándole un mismo adjetivo a todos los delitos cometidos durante el conflicto armado. Un indulto nos remite al perdón como medida especial pero una amnistía nos remite al olvido.

En ese sentido, una amnistía como necesidad para hacer posible la reconciliación en el país parece ser totalmente inconsistente. De ahí que muchas de las heridas actuales de la población civil se perciban con mucha más fuerza en el contexto de posguerra.

La población salvadoreña fue obligada a olvidar los homicidios, torturas, desapariciones y secuestros, es decir, fue obligado a olvidar la muerte y el verdugo. Con la Ley de Reconciliación se promovió que dichos delitos dejaran de serlo y que los asesinos y torturadores nunca lo fueron. Esta Ley se convirtió en un precedente que promueve la impunidad en la sociedad.

A la base de este proceso debería encontrarse el Informe de la Comisión de la Verdad¹² que sostiene que la mayoría de delitos de lesa humanidad fueron cometidos por las Fuerzas Armadas lideradas por el Estado salvadoreño. Sin embargo, la Ley no se basó en éste, sino que generalizó la amnistía para todos los participantes de la guerra.

¹¹ Decreto Legislativo N° 147 del 23 de enero de 1992 publicado en el D.O del 23 de enero de 1992. Derogatoria parcial: D.L N° 486, 20 de marzo de 1993.

¹² El informe de la Comisión de la Verdad establece un 96.5% de responsabilidad al Ejército y un 3.5% a la insurgencia.

Los pocos cambios a favor de la sociedad; el germen de las pandillas que surgió a partir de la migración que inició en el conflicto armado; las políticas económicas que favorecían al gran capital y medidas neoliberales iniciadas durante el gobierno de Alfredo Cristiani; la amnistía y la poca reparación de las secuelas de la guerra generaron un ambiente de creciente violencia durante la época de posguerra.

Ribera dice que lo que se vive en El Salvador para 1995 es una paz de baja intensidad. <<En El Salvador, salir a las calles es más peligroso ahora, en agosto de 1995, que en los tiempos de la guerra civil. Según datos de la Fiscalía General de la República, el año pasado, 1994, se registraron 9,135 homicidios y se reportaron 6,433 heridos en diferentes hechos delincuenciales. Salir a la calle ahora es doblemente aventurado que en plena guerra civil>>.

La década de 1990 estuvo caracterizada por tensiones políticas a partir de las medidas neoliberales impulsadas por los gobiernos de ARENA; la participación política del FMLN como partido; los cambios en los organismos represivos como la Fuerza Armada y la PNC y la amnistía que profundizó una cicatriz en la memoria de la población.

1.1.3. La transición democrática

Para profundizar en el proceso de transición democrática comenzaremos describiendo el año 1989 por representar el cierre de un siglo a nivel mundial, el avance de tecnológico y porque representó para El Salvador, un punto de inflexión para lograr el consenso entre las partes del conflicto armado y la firma de los Acuerdos de Paz.

En 1989 el primero de los 24 satélites que conforman el sistema GPS es situado en su órbita; George W. Bush toma posesión como presidente de los Estados Unidos; el cartel de Medellín realiza dos de los más grandes actos terroristas en la guerra contra el Estado colombiano; Panamá es invadida por los Estados Unidos y se emite el primer capítulo de la serie animada de Los Simpson.

Este año marca un giro en la historia del mundo por las revoluciones que derrocaron a los países del Bloque del Este¹³ dando fin a la Guerra Fría y la disolución de la URSS. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 es la imagen más simbólica de este año.

1989 marca un giro mundial en términos tecnológicos, políticos, económicos, sociales y culturales. En El Salvador, ese mismo año Alfredo Cristiani toma posesión como presidente de la República y la guerrilla del FMLN lanza su última ofensiva tomándose la capital en San Salvador.

Cristiani ordena una intervención militar en la Universidad de El Salvador y ese mismo año un comando de las Fuerzas Armadas formado por miembros del Batallón Atlacatl asesinan a los sacerdotes jesuitas de la Universidad José Simeón Cañas, UCA, dentro de quienes se encontraba su rector, Ignacio Ellacuría.

En ese mismo año el presidente Cristiani convocó a una reunión de diálogo con los miembros del FMLN en México, meses antes del magnicidio jesuita. Ahí se acordó la solicitud conjunta de mediación dirigida al Secretario General de Naciones Unidas y se nombró como representante a Álvaro de Soto.

¹³ El Bloque del Este era también llamado bloque soviético, bloque comunista, bloque oriental, bloque socialista o campo socialista. Fue el conjunto de países socialistas en Europa Central liderado por la Unión Soviética y enfrentado al Bloque Occidental liderado por Estados Unidos y Europa occidental.

Ese año fue la ante sala para terminar el proceso de diálogo y negociación entre la guerrilla y el gobierno. El 4 de abril de 1990 en Ginebra, Suiza, se sostuvo uno de los intercambios más definitivos y fundamentales: terminar el conflicto armado por la vía política; impulsar la democratización; garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña. Ginebra marcó un suceso que carecía de antecedentes comparables en el país, fue el inicio de una etapa que anunciaba la clausura del SXX.

El SXXI inició con la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador. Este suceso permitió la creación de instituciones en el país, entre ellas, la Policía Nacional Civil; la Academia Nacional para la Seguridad Pública; la Procuraduría General para los Derechos Humanos y además una reorganización de la Corte Suprema de Justicia, que tenía una situación de dependencia del presidente de la República.

Los Acuerdos contemplaban la distribución de tierras en zonas conflictivas, acceso de los trabajadores a la propiedad de empresas privadas, la garantía de participación política de los insurgentes y la creación de un foro económico y social para en nuevos diálogos resolver los problemas del país en estas áreas.

Los Acuerdos de Paz se concretaron en siete áreas y nueve capítulos: Fuerza Armada, Policía Nacional Civil, sistema judicial, sistema electoral, tema económico social, participación política del FMLN, cese del enfrentamiento armado, verificación de las Naciones Unidas y un calendario de ejecución.

Con el cese de la guerra; la creación de distintas instituciones; la modificación de los organismos caracterizados por la represión; la constitución de 1983 y las elecciones; y la incorporación del FMLN a la vida electoral, se estableció un camino hacia la democracia, según Turcios (2019) una democracia fundacional

en El Salvador. << De esta manera, la interpretación de esta etapa requiere integrar la guerra, los acuerdos políticos y la Constitución como los componentes de un proceso fundacional de la democracia>> (pág. 161).

Turcios coincide con el sociólogo Manuel Antonio Garretón (1997), que en términos generales distingue tres tipos de democratizaciones políticas en América Latina a finales del SXX¹⁴. Un proceso se refiere al denominado precisamente como transición <<al paso de regímenes autoritarios modernos, especialmente militares, a fórmulas democráticas en las que están ausentes los modelos revolucionarios>>.

Un segundo proceso se refiere a <<un tipo de democratización política se refiere a aquellos casos en que, sin haber un momento formal de cambio de régimen o de inauguración democrática, hay un proceso de extensión o profundización democrática desde un régimen de democracia restringida o semiautoritario>>.

Y finalmente, se refiere a las transiciones democráticas fundaciones donde ubica los casos centroamericanos, caracterizándolas como procesos de << fundación democrática que provienen de las luchas contra dictaduras oligárquicas o tradicionales, a veces con carácter patrimonialista, y donde las transiciones democráticas suceden a momentos revolucionarios o de guerra civil>>.

¹⁴Manuel Antonio Garretón: sociólogo chileno. Ponencia presentada al Congreso Internacional de Transición y Consolidación Democrática en España 1976-1986, Madrid y al Seminario <<cultura política, Partidos Transformaciones en América Latina>> y al Centro de Investigaciones Postdoctorales (CIPOST), Doctorado en Historia de América (Facultad de Humanidades y Grupo de Trabajo Partidos Políticos CLACSO), Caracas, 28-30/5/1996.

En ese sentido, los Acuerdos de Paz forman parte de la construcción de una democracia fundacional en El Salvador, significan el cierre y la apertura de una etapa que transformó todos los sectores y ámbitos de la sociedad.

Hasta aquí hemos logrado establecer un proceso hacia la construcción de la democracia y los cambios sustanciales en los ámbitos económicos y sociales durante la posguerra y el punto de inflexión de los Acuerdos de Paz. Entendiendo transición como el intervalo que se extiende entre un régimen político a otro.

Pero ¿qué significa un proceso de transición democrática? ¿Qué características muestran estos procesos o qué elementos constituyen el proceso como tal?

La transición está delimitada de un lado, por el inicio del proceso de disolución de un régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, según nos lo propone Garretón. Sin embargo, <<Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas>>. (Guillermo O'Donnell, 1989)

O'Donnell sostiene que los sectores involucrados << No sólo se hallan en flujo permanente, sino que, además, por lo general son objeto de una ardua contienda; los actores luchan no sólo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, sino también por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quiénes serán en el futuro los perdedores y los ganadores>>.

En ese sentido la transición democrática y la década de 1990 se configura como un proceso de tensiones entre los actores sociales y políticos que se establecen alrededor del poder político y económico.

Al finalizar la guerra, los actores políticos que se establecen alrededor del poder son los impulsores de la negociación entre la guerrilla y el gobierno, pero además son los mismos que mantienen el control del Estado durante la posguerra y el proceso de transformaciones sucedidas en la década de 1990. Este grupo son ciudadanos civiles de círculos burgueses y con afinidad a una ideología de derecha liberal.

<<En efecto, la negociación fue iniciada y culminada por un grupo de derecha que llegó a controlar el gobierno a finales de la década de los ochenta y que después de los Acuerdos de Paz logró, vía las elecciones, continuar su control del Estado y la política de posguerra>> (Béjar, 1995).

A mitad de la década de 1990, Béjar se pregunta: <<¿Qué consecuencias traerá para la transición el hecho que un partido mayoritario de derecha mantenga el predominio político durante una década de cambios tan cruciales?>>

El partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, gobernó el país desde 1989 hasta junio de 2009; sostuvo el poder político durante dos décadas que marcaron los principales cambios estructurales de la actualidad salvadoreña.

Durante los gobiernos de ARENA, 32 empresas y actividades económicas del Estado pasaron a manos de capital extranjero. Las principales privatizaciones ocurrieron durante las gestiones de Alfredo Cristiani, Calderón Sol y Francisco Flores.

Algunas de las privatizaciones fueron la banca nacional, la telefonía, la distribución de la energía eléctrica, el sistema de pensiones, y muchas instituciones del estado en el rubro del café, el azúcar, educación y salud. En este mismo periodo se firmó el tratado de libre comercio con Estados Unidos y se adoptó el dólar como moneda oficial.

Como resultado de las privatizaciones y otras medidas neoliberales (apertura de mercado y reforma tributaria regresiva), el Estado se debilitó, el gran capital nacional y extranjero se fortaleció y el agro se deterioró. La economía nacional se sostiene desde entonces a partir del sistema de remesas.

Para Ribera (2018) <<se trata de una triple transición: de la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia, de la confrontación a la concertación>>.

Siguiendo la línea de Ribera podríamos decir que en la primera transición se superó, de la guerra a la paz; aunque la violencia y la inseguridad crecieron en la época de posguerra.

En el segundo punto, de la dictadura a la democracia, los cambios se notan en el plano legal e institucional, aunque se mantuvo un monopolio de poder con un solo partido durante toda la década, el debate y la consulta con la sociedad civil estuvo ausente y se privilegió a la empresa privada.

En la tercera línea de confrontación a la concertación; no se logró un cambio sustancial. No existe confrontación directa por medio de armas; pero tampoco existen políticas o acciones que promuevan la concertación entre los diferentes sectores de la sociedad civil.

1.1.4. Cultura

El concepto de cultura se puede explicar de diferentes maneras a partir del campo del saber desde donde se enuncie. No pretendemos en este apartado definir por cada uno de los campos del saber qué es cultura, ni tampoco argumentar sobre las tensiones que implica el concepto a lo largo de la historia, más bien, se procura establecer aproximaciones a las manifestaciones culturales en la década de 1990 en El Salvador y que me permita abordar el objeto de estudio en la presente investigación, es decir, la revista Tendencias.

Una primera idea que se debe tomar en cuenta es que no se puede asumir que existe una sola cultura, sino que se habitan culturas, diversas y plurales. Así cultura es eso que Geertz (1991) denomina actos colectivos de significados públicos y abiertos.

Según Geertz, (1991) la cultura es esa red de significados que el hombre mismo ha tejido: tejido de significados, compartidos, colectivos, públicos, abiertos. Afirma que <<algo le está sucediendo al modo en que pensamos sobre lo que pensamos>> (pág.131), y eso que le está pasando lo denomina “el giro cultural” porque se ha pasado de un modelo “científico” de explicación de leyes y ejemplos a otro “cultural” de casos e interpretaciones; en ese sentido, no se refiere a distinciones absolutas y binarias como verdad y falsedad, sino a “categorías intersticiales” propias de la cultura como son la ficción, lo figurativo, el simulacro, la virtualidad, la interdisciplinariedad, etc.

Por otro lado, Raymond Williams (1976) propone comprender el término cultura como un campo, además establece que <<el término Cultura nace en el SXVIII, y aparece al mismo tiempo que civilización, mientras civilización nos indica el orden de lo material, cultura se refiere al orden de lo espiritual>> (Williams, 1976). Un proceso asociado al cultivo como ser humano.

En el SXVIII el término cultura se asocia a lo colectivo y daba cuenta de los procesos de desarrollo intelectual, espiritual y estético. En el SXIX la cultura pasó a ser parte de la vida de la gente en un período o de un grupo y el SXX la cultura dio cuenta de trabajos y prácticas de actividades intelectuales y especialmente artísticas. Aunque es una manera simple de verlo en la historia el concepto de cultura indica variaciones de uso de acuerdo al contexto.

Appadurai (2001) sugiere un enfoque adjetival del concepto cultura y no una expresión sustantiva, entendida como una cosa o sustancia ya sea física o metafísica, es decir, entendido como “cultural”. Appadurai dice que <<El

adjetivo cultural nos lleva al terreno de las diferencias, los contrastes y las comparaciones>> (pág:14). En este caso el aspecto más valioso del término cultura es el concepto de la diferencia.

La diferencia que lleva a estrategias de poder basadas en la distinción entre civilizados y bárbaros, ilustrados e ignorantes, buen y mal gusto; de esta manera la cultura expresa juegos de poder basados en las diferencias.

La cultura, también, es un sector económico que describe muy bien la categoría “industria cultural” o cuando la autonomía de la obra de arte fue abolida al convertirse en mercancía. Adorno (1967) afirma que la industria cultural significa “la primacía inmediata y confesada del efecto” (pág:15). Este ha sido uno de los conceptos más potentes para describir lo que le pasa a la cultura cuando se masifica, tanto que ya se usa de manera regular para describir a la cultura como recurso económico, siendo uno de los sectores más dinámicos en productividad, empleo y capital en nuestras sociedades. (Adorno, 1967)

Adorno propone una manera de comprender el uso de la cultura dentro del mercado, alejándose de lo que Ángel Rama (1984) llamaría un arte “letrado”.

Rama (1984) diseña una propuesta de cultura de los países latinoamericanos como una totalidad. En su libro “*La Ciudad Letrada*” establece las formas de actuar y los métodos mediante los cuales se consolidó la cultura letrada en América Latina, desde el SXVI hasta el SXX. Propone una nueva forma de estudiar y entender al intelectual, al cual critica por su actitud favorecedora del orden hegemónico.

Rama habla sobre la construcción de los mapas en las ciudades latinoamericanas y las culturas urbanas; el mapa como escena pública con lugares e instituciones que organizan la vida cultural, y el diverso papel que han jugado sus actores culturales principales, es decir, los letrados.

La Ciudad Letrada establece el rol fundamental del discurso dentro de una perspectiva positivista, estableciendo los límites de lo verdadero. <<Esta palabra escrita viviría en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y precario>>(pág:22). En ese sentido las ciudades se fundamentan en el discurso ordenado y letrado.

Los escritores y la producción literaria ocupan un lugar principal en su relato. Los letrados serán entonces el conjunto o clase de actores culturales que circulan, operan y habitan círculos o circuitos localizados en el centro de las ciudades. Son ellos, como conjunto, los principales constructores, distribuidores y administradores de lenguajes, discursos, gramáticas, representaciones, conceptos, símbolos, justificaciones, leyes y sentidos.

1.1.5. Narrativas, identidades de posguerra y transición democrática

La ausencia de pensamiento y acción y un liderazgo con visión de Estado, que posibilitara la construcción de una sociedad democrática después de los Acuerdos en 1992 fortaleció el trauma histórico¹⁵ que caracterizó a la sociedad salvadoreña en el SXX.

Además, no se promovieron acciones de reparación y sanación sobre las heridas del conflicto armado; después de 1992 no se realizaron cambios que plantearan una diferencia con el pasado imposibilitando una reconstrucción del tejido social salvadoreño.

¹⁵ Para Ricardo Roque Baldovinos (2012) el trauma histórico es una característica de la sociedad salvadoreña del SXX, por la acumulación de experiencias de violencia y victimización de los sectores subalternos. <<El trauma es el que la hegemonía del capital logra movilizar con estrategias de miedo y de violencias simbólicas para mantener desactivado políticamente a los sectores subalternos. [...] Hay una sensibilidad de la fatalidad y el sacrificio que hacen natural y tolerable una cotidianidad cargada de violencia y exclusión>> (pág:174).

Con el fin de la guerra y los Acuerdos de Paz se re-instaura el proyecto modernizador que se había detenido por las dictaduras del SXX y por el proceso de ascenso contrainsurgente.

Como se ha mencionado anteriormente, la masiva migración y el desmembramiento de las familias, las deportaciones de Estados Unidos que conllevaron a la violencia de pandillas en el país, junto a políticas económicas neoliberales generaron más pobreza, dejando en un sinsentido el objetivo utópico de la guerra, que prometía un cambio estructural para la población.

El tránsito de la guerra a la democracia no fue un proceso planificado en el país, al menos no existen documentos, planes o informes que den cuenta de esta idea. Los documentos que se generaron fueron los Acuerdos de Paz que estipulaban acciones hasta 1994 con la incorporación de diferentes actores políticos; además del informe de la Comisión de la Verdad que generó una serie de recomendables al Estado; pero no existió un plan para los subsiguientes años.

El primer documento que registra un plan de nación es el elaborado por la Comisión Nacional de Desarrollo en 1997. Un plan construido después de seis años de la firma de los Acuerdos de Paz, que tenía como objetivo articular una estrategia nacional con un enfoque de desarrollo territorial; pero que en esencia sirvió para posibilitar las políticas neoliberales y las acciones de privatización del presidente en turno, Calderón Sol.

Ante un contexto como el que se instaura en El Salvador en la década de 1990 y alejado del proyecto revolucionario que sostuvo la lucha armada durante la década de 1970 y 1980 surgen manifestaciones sociales y estéticas de los sectores académicos e intelectuales en el país. Propuestas vinculadas a la

reconstrucción de un espacio cultural desarticulado social, política y culturalmente. (Wallner, 2015).

De esta manera la década de 1990 se caracteriza por un tiempo de gran producción de textos en el área de la investigación histórica y literaria en Centroamérica¹⁶. El abordaje temático de estas producciones se caracteriza por el estudio y reflexión de problemáticas vinculadas a las transiciones y cambios que vive la región.

Particularmente en esta década surge una propuesta marcada por el desencanto y el cinismo. El desencanto se explica como la desilusión total con los proyectos utópicos que caracterizaron las guerras revolucionarias en varios de los países del istmo centroamericano.

Beatriz Cortez en su libro *“Estética del Cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra”* (2009) en sus intentos por comprender la sensibilidad llamada de posguerra, establece que el desencanto <<Se trata de una sensibilidad que va ligada a una producción cultural definida como estética del cinismo, misma que contrasta con la estética utópica de la esperanza que ha estado ligada a los procesos revolucionarios>>. (pag.23)

Cortez también advierte que <<el periodo de posguerra en Centroamérica es un tiempo de desencanto, pero es también una oportunidad para la exploración de la representación contemporánea de la intimidad y de la construcción de la subjetividad>> (p.28).

¹⁶ Alexandra Ortiz Wallner y Werner Mackenbach realizan una selección bibliográfica sobre investigaciones y estudios sobre literaturas y/o procesos culturales de los diversos países centroamericanos y de la región en su conjunto publicados en forma de libros y *dossiers* en revistas que aparecen en Centroamérica o fuera de la región, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, a lo largo de los noventa y hasta la actualidad. Ver en <http://istmo.denison.edu/n15/proyectos/biblio.html>

La literatura como práctica discursiva y práctica cultural es parte y reflejo de los cambios y mutaciones que se viven en la década de 1990 en Centroamérica después de los conflictos armados. En esta etapa se redefinen los roles de los intelectuales y sus producciones, pasando por un cuestionamiento de las identidades (Acuña, 2002).

En medio de estos procesos culturales sobresale la tarea de recomponer tanto las nociones de identidad nacional como las de identidades étnicas, de género, e incluso regionales. Al mismo tiempo, se vuelve necesario incorporar una cuestión más: el cambio en la relación entre literatura y nación (Mackenbach, 2006).

La literatura permite desarrollar una lectura de nuevas sensibilidades de posguerra. Para Mackenbach (2016) en este proceso - de transición democrática-, la literatura es un medio experiencial y experimental ineludible para la convivencia después de los acontecimientos traumáticos. De ahí que sea importante estudiar la literatura de esta época para definirla en si misma.

Por otra parte, también se establece lo “Abyecto” para caracterizar la estética literaria de esta época de posguerra. En el artículo “*El poder de la abyección y la ficción de posguerra*” (2012) Yansi Pérez demuestra cómo la ficción de la posguerra en Centroamérica ha generado formas distintas de pensar y articular el trauma vivido por esas naciones.

Para Beatriz Cortez (2012), Pérez <<propone un acercamiento a la ficción de posguerra desde el concepto de lo abyecto de Kristeva como una categoría que permite representar la descomposición de la sociedad civil y a la vez mostrar formas de articular el trauma>> (pág. xv). Plantea una nueva concepción de lo

humano obligado a convivir con lo abyecto de la realidad llegando a comprender que lo nacional es lo abyecto.

En su libro *“Más allá del Duelo: otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica”* (2019) Pérez define lo abyecto como historias de metamorfosis en la literatura. <<Son historias de cambio, de mutación y ambigüedad>> (pág:10). Historias que permiten comprender una construcción de la subjetividad de posguerra vinculados a la intimidad, pero en constante hibridez y cambio.

Pérez en su libro muestra un problema más allá de lo literario, la memoria. La memoria que construida en posguerra desfigura la realidad de las víctimas que vivieron la época del conflicto. De aquí que lo literario se vuelva una estrategia narrativa para contar las historias del trauma.

Según Roque Baldovinos (2019) <<El libro plantea que para entender el problema de la memoria es necesario ir más allá del duelo, figura que dominó el debate sobre la memoria en los procesos de transición democrática en América Latina>>. (pág:212)

Ileana Rodríguez por su parte, en el artículo *“Estéticas de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos”* (2012), propone cómo, por un lado, la estética modernista sirve de base al lanzamiento de la esperanza puesta en el sujeto popular insurgente, y, por el otro, siguiendo la idea de estética del “realismo traumático” de *La Capra*¹⁷, subraya el momento de la desilusión. (Cortez, 2012)

Finalmente, la posguerra y la transición democrática en El Salvador son procesos de creciente tensión social y cambios sustanciales en los ámbitos

¹⁷ Se toma de referencia la categoría de análisis realismo traumático de LaCapra véase en LaCapra Dominick (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma*.

políticos, económicos y culturales. Dichos cambios agudizaron la violencia, la pobreza y la exclusión, sedimentando las bases de la actual sociedad salvadoreña.

La posguerra y la transición inicia en 1989, establece las reglas del proceso en 1992 y continua durante toda esta misma década hasta la actualidad. Es un proceso inconcluso en términos democráticos y de reconciliación nacional; ambiguo y de mutación.

En el campo cultural literario se presenta como una época que responde al cambio de paradigma estético de lo que podríamos llamar literatura testimonial-realista a una estética realista traumática, caracterizada por el desencanto y la abyección.

1.1.6. Síntesis de la fundamentación teórica

A manera de conclusión de este apartado, para realizar la reconstrucción del debate intelectual en la revista Tendencias y para efectos del presente estudio, consideraremos que un intelectual es la persona que escribió en la revista artículos, opiniones e ideas parciales y no neutras, que presentan reflexiones críticas de los sucesos políticos, económicos y sociales en la década de 1990 al año 2000 en El Salvador.

El debate intelectual estará referido al pensamiento crítico, ideas y opiniones en los artículos, editoriales y columnas periódicas sobre la transición democrática, la posguerra y la cultura (de posguerra) que se encuentren publicadas en la revista Tendencias.

La transición democrática en El Salvador se entenderá como un proceso fundacional caracterizado por una creciente tensión entre los actores sociales

alrededor del poder político y económico, después de la firma de los acuerdos de paz, es decir, después de 1992.

La transición democrática también representa un cambio institucional y la tensión por construir un nuevo régimen que se fundamentara en la democracia, la pluralidad de representación y de opinión pública.

En cuanto a la posguerra, a nivel político social, se establece como el proceso iniciado después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Una época caracterizada por la ausencia de planes o políticas concretas que pudieran dar respuesta a las víctimas del período bélico en El Salvador. En consecuencia, un proceso que profundizó la violencia, la polarización social y la pobreza.

En términos estético-culturales, la posguerra representa la posibilidad de crear nuevas sensibilidades y narrativas de identidad a partir de la mutación y tránsito de un régimen hacia otro. El periodo de posguerra es un tiempo de desencanto, pero es también una oportunidad para la exploración de la representación contemporánea de la intimidad y de la construcción de la subjetividad.

Finalmente, para el presente estudio se entenderá cultura como un campo que estableció la revista Tendencias en El Salvador, caracterizado por una propuesta estética ligado a las bellas artes y por el discurso letrado en términos planteados por Ángel Rama.

1.2. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

En este trabajo se ha señalado que existen pocos antecedentes sobre el estudio de los debates de los intelectuales en Centroamérica y sobre todo en El Salvador; pero también se ha demostrado que los estudios de las ideas en

períodos contextualizados aportan a la comprensión de las realidades actuales, ello supone un trabajo de interpretación profunda.

1.2.1. Metodología de la investigación

En consecuencia, la metodología de la presente investigación partió de un enfoque cualitativo donde se desarrolló un análisis de comprensión e interpretación sobre los debates planteados en los artículos que se escribieron en los ochenta números que publicó la revista Tendencias.

El estudio se centró en la propuesta metodológica que plantea la hermenéutica; término desarrollado ampliamente por el filósofo alemán Hans Georg Gadamer (1975), quien plantea un método en el cual la historia desempeña un papel clave para captar el verdadero sentido de la comprensión.

Siguiendo las líneas de Gadamer, el sociólogo británico John B. Thompson en su libro *Ideología y Cultura moderna* (1993) describe el método de análisis de la “hermenéutica profunda”; dicho campo establece que el objeto de análisis es una construcción simbólica significativa que requiere comprensión e interpretación.

Según el autor los fenómenos sociales se pueden estudiar desde marcos interpretativos, los cuales se basan en una delimitación tripartita: análisis socio-histórico, análisis formal o discursivo e interpretación/reinterpretación. (Thompson, 1993/1998)

En la investigación realizada se desarrollaron las dos primeras etapas del método de la hermenéutica profunda: el análisis socio-histórico y el análisis formal, discursivo. Estos dos momentos fueron suficientes para lograr la reconstrucción de los principales debates intelectuales que subyacen en la revista.

En cuanto al análisis socio-histórico se realizó una descripción de las condiciones sociales e históricas de la producción y la circulación de la revista y en segundo momento hizo una valoración sobre el ámbito espacio-temporal específico en el cual se inscribe la misma.

En esta misma etapa se procuró establecer el campo de interacción en el que se produjo la revista. El campo entendido como un espacio de posiciones y un conjunto de trayectorias, que unidos determinan algunas de las relaciones que se dan entre los individuos y algunas de las oportunidades que se tienen a disposición en su contexto (Thompson, 1993/1998).

En cuanto al análisis formal-discursivo se realizó un estudio de carácter argumentativo de la muestra seleccionada. <<El objetivo del análisis argumentativo es reconstruir y hacer explícitos los patrones de inferencia que caracterizan al discurso>> (p.419). Facilitando de esta manera la interpretación de los discursos.

1.2.2. Universo y muestra de la investigación

La muestra seleccionada para el desarrollo de la investigación consistió en un primer momento, en revisar veintinueve ejemplares de la revista, correspondiente a los años de 1992, 1994, 1998 y 2000.

Dentro de estos años se revisaría la revista de manera parcial, concentrándonos en cinco secciones y columnas: 1. *Juicio del lector*, 2. los suplementos especiales llamados *Debates*, 3. los *editoriales* 4. la columna *Desmemorias* y 5. la columna *Cuarto Intermedio*.

Los años propuestos se escogieron de manera intencional y arbitraria a partir de que estos años marcan de manera evidente la evolución de los cambios a nivel político en el período de posguerra. Así, en 1992 se firman los Acuerdos de Paz y se concretiza el proceso hacia la democratización.

El año 1994 marca el inicio del funcionamiento de nuevas instituciones y actores políticos en la sociedad salvadoreña después de la firma de los Acuerdos de Paz. (Tribunal Supremo Electoral; Policía Nacional Civil, FMLN como partido político, etc.) además se establece el primer gobierno de postguerra.

En 1998 se escribe el primer proyecto de nación después de la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador. Un ambicioso plan que según sus objetivos¹⁸ contaba con la participación amplia de todos los sectores del país. Finalmente, revisaron los últimos dos números de la revista publicados en el año 2000 con los cuales se cierra su ciclo de vida.

Después de revisar los veintinueve números de la revista encontramos que existían al menos tres formatos de debate dentro de la revista y que algunos de los artículos de opinión presentados correspondían a respuestas o interpelaciones entre unos y otros escritores. Por tanto, se amplió el universo de exploración hacia los ochenta números de la revista.

Al ampliar la muestra estudio, revisamos los ochenta números de la revista editados entre 1991 y 2000 en dos dimensiones: autores y temáticas. Las temáticas establecidas como categorías fueron: Acuerdos de Paz, Intelectuales, Transición democrática, Cultura, La revista y Migración.

Estas temáticas seleccionadas se derivan de la periodicidad o frecuencia con la cual los autores e intelectuales que escribían en la revista decían hablar de dichos temas, de esta manera estos temas son los que más se repiten dentro de la revista.

Después de clasificar las opiniones de acuerdo a las temáticas, se realizó una segunda clasificación de acuerdo al formato con el que cada autor decidía

¹⁸ En las ediciones 67,68,69, 70 y 71 de la revista se muestran extractos del plan de nación y las principales actividades que se realizaron para construir dicho documento.

presentar las ideas en cada artículo. Concluidas estas clasificaciones se pasó al trabajo de interpretar y reconstruir los principales debates de los intelectuales de la década de 1990-2000 a través de la revista Tendencias.

Para completar la interpretación de los principales debates se realizaron entrevistas a profundidad a personas vinculadas a la revista: el director, el jefe de redacción y un director de teatro que escribió en la revista. Estas entrevistas sirvieron para comprender los aspectos socio históricos, subjetivos de la producción y las dinámicas de sociabilidad intelectual surgida a inicios de la década de 1990 en El Salvador.

1.2.3. Técnicas para el desarrollo de la investigación

Como anteriormente hemos mencionado para desarrollar esta investigación se realizó un trabajo de interpretación y análisis crítico a través de dos técnicas de investigación: el análisis de contenido y la entrevista en profundidad.

En cuanto al análisis de contenido, previamente se desarrolló un trabajo de revisión de archivo. Los ejemplares de la revista no se encuentran completos en las bibliotecas del país, es decir, del número uno hasta el número ochenta. Por esa razón se comenzó a acceder a ellas poco a poco. Sin embargo, en la biblioteca de la Universidad Centroamericana UCA se encuentra un gran número de ejemplares.

Después de obtener los ochenta ejemplares se procedió al análisis de contenido como parte de la tarea de recogida de información, para luego realizar el análisis propiamente dicho, aunque, en la práctica, ambas fueron efectuadas de manera circular y alternativa (Ruiz,2012).

Para José Ruiz Olabuénaga (2012) <<El análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento de recogida de información; lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva,

replicable, válida>> (pág.193). Por eso, en este primer momento se realizó una primera lectura crítica para luego profundizar en la interpretación del discurso.

El análisis de contenido, como ya hemos mencionado, se realizó de manera parcial en veintinueve ejemplares de la revista y finalmente se amplió a los ochenta números publicados. Para desarrollar el análisis se procedió a realizar cuadros de cotejo, los cuales se explicarán más adelante.

En cuanto a la segunda técnica utilizada, la entrevista en profundidad, se fundamentó en una guía general de contenido donde el entrevistador presentó flexibilidad para manejar dicho instrumento (Hernández Sampieri, 2014).

La entrevista en profundidad, de acuerdo a Ruiz Olabuénaga (2012) <<es una técnica [para] obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales>> (pág. 175). En ese sentido, la entrevista realizada implicó un proceso de comunicación en el cual ambos actores, entrevistador y entrevistado construyeron un diálogo que permitió afectar la propuesta inicial de la conversación procurando establecer una comunicación fluida entre ambas partes.

Las entrevistas realizadas tanto al director, como al jefe de redacción y al escritor de la revista, cumplieron las características que Ruiz Olabuénaga asigna una entrevista en profundidad:

<<Toma la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado, y desde su punto de vista.

La entrevista en sí es el contexto en el cual se elabora este relato, y crea una situación social para que pueda tener lugar. En este relato el entrevistador desempeña el papel de facilitador o mayéutico>> (Ruiz,2012).

Las técnicas desarrolladas (análisis de contenido y entrevista en profundidad) en la presente investigación permitieron obtener la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos y las hipótesis planteadas en el capítulo uno.

1.2.4. Instrumentos para la recolección de datos

Los instrumentos que se ocuparon para la presente investigación fueron dos: la guía de entrevista y la lista de cotejo como herramienta para la lectura crítica de los artículos publicados en la revista Tendencias.

Para realizar el análisis del contenido se vació la información obtenida en dos listas de cotejo (ver anexo 2 y 3) donde se mostraban características y temáticas que permitieron examinar y describir el debate que sucedió en la revista Tendencias durante su producción y circulación.

Se realizaron dos listas de cotejo. La primera de ellas (Ver anexo 2) fue estructurada de manera cronológica, según las publicaciones de la revista. Contempló el número de edición, el mes y año de su publicación, la sección donde se ubica el artículo dentro de la revista; el autor; el título y finalmente una cita de lo que el investigador consideró relevante y que se enmarca en los objetivos de la investigación.

En la segunda lista de cotejo (ver anexo 3) se retomó la primera lista y se ordenó la información obtenida de acuerdo a seis categorías que fueron observadas en la lectura crítica. La primera categoría se estableció de acuerdo al diálogo observado entre los discursos planteados por los escritores. A esta categoría se le asignó la numeración 0.

Luego, de acuerdo a las temáticas plateadas se asignaron las siguientes numeraciones: 1- Acuerdos de paz; 2-Intelectuales; 3- Transición democrática; 4- Cultura y 5-Sobre la revista. Para el caso la numeración 0 correspondió al

primer formato de debate y las siguientes numeraciones al formato de debate tres, como se mostrará en el capítulo III.

En cuanto a las entrevistas realizadas (Ver anexo 1) fueron herramientas que permitieron obtener información individual y oral donde el entrevistador procuró profundizar en el análisis de contenido realizado y en las condiciones socio históricas en las cuales se presentó la revista.

Las entrevistas no respondían a una línea de preguntas o esquemas fijos, más bien se construyeron líneas temáticas que se abordarían dentro de la conversación, permitiendo que las respuestas también se construyeran de igual manera, sin esquemas fijos. Tampoco se omitieron juicios de valor de ambas partes.

Para el desarrollo de la entrevista se alteraron con frecuencia el orden y la forma de las preguntas, permitiendo interrupciones de ambas partes para lograr el objetivo de la misma. Esta forma de entrevistar permitió un diálogo ameno entre las dos partes.

CAPÍTULO II. LA PLATAFORMA INTELLECTUAL TENDENCIAS

El equipo de personas que desarrolló el esfuerzo o propuesta de lo que denominaron Revista Tendencias (en adelante se referirá como Tendencias) se propuso ser un espacio de encuentro de diferentes voces en una etapa crucial para El Salvador: la posguerra. En este capítulo se realiza una reconstrucción de las condiciones sociales e históricas de la producción y la circulación de la revista.

El capítulo se divide en cinco partes que permiten precisar la ubicación de la revista en su espacio histórico. En un primer momento reconfiguramos el escenario espacio-temporal de Tendencias; aunque ya se ha desarrollado en el capítulo I, en cuanto a posguerra y la transición democrática que caracteriza la década de 1990-2000; en este apartado se describe una síntesis del escenario en el que circula la revista.

En un segundo y tercer momento se revisan los actores y campos de interacción con los cuales dialoga la revista. De esta manera se describe el Programa Regional de Investigación sobre El Salvador PREIS, los grupos, colectivos y espacios de socialización cultural surgidos en la década de vida de la revista.

Describir los actores y campos de interacción permitió describir un cuarto momento de la revista, como objeto y producto cultural, en este apartado se desarrolla con mayor detalle el proceso de vida de la revista, desde sus primeras publicaciones hasta la última de ellas.

Finalmente, en un quinto momento se revisa la revista en su propuesta estética, lo cual me permite concluir que la revista se perfiló como una galería o

escaparte estético que da cuenta de la producción de diferentes artistas plásticos y literarios de la década de 1990 al año 2000.

2.1. ESCENARIO ESPACIO-TEMPORAL

La revista Tendencias comenzó su circulación en julio de 1991. Meses después se firman los Acuerdos de Paz en El Salvador e inicia una etapa de configuración de nuevas articulaciones sociales marcadas por una etapa convulsa y de cambios trascendentales a nivel económico y político.

El régimen instalado por el autoritarismo militar cambió hacia una política de democracia de corte liberal a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. Entre 1992 y 1994, la sociedad salvadoreña experimentó un cambio radical hacia el cese del conflicto armado, la desmilitarización y hacia el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Además de un ejercicio electoral marcado por tensiones en la relación política de ambos bandos.

La intolerancia entre los diferentes actores políticos de estos años estuvo muy presente, a pesar de que el país entró, por primera vez, en debates político electorales intensos sin operaciones represivas violentas. En 1994 se cuestionaba la existencia de grupos ilegales que brindaban seguridad como lo apuntaba Breny Cuenca en la edición N° 28 de la revista Tendencias: <<un fenómeno está amenazando el futuro salvadoreño: mientras existe un carril electoral que promete comicios libres y creíbles, corre otro carril de actividades subterráneas e ilegales, en donde se fraguan los asesinatos de dirigentes políticos>> (Cuenca, 1994).

Antes de las elecciones de 1994 seguían los asesinatos políticos, las amenazas a líderes de la guerrilla y el descontento por parte de los militantes del partido ARENA quienes crearon el Movimiento de Areneros independientes

(Tendencias N°26,1993), pero hubo una labor por parte del sector judicial de contención para que el proceso electoral se desarrollara sin violencia.

A pesar de que existía un ambiente generalizado de tensión por parte de la milicia del FMLN y el brazo armado del Estado, varios sucesos dan cuenta del alcance histórico y de la voluntad por consumir los Acuerdos.

Por ejemplo, la baja de oficiales integrantes del alto mando de la FAES y el informe de la Comisión de la Verdad presentado en marzo de 1993. Este organismo creado por la ONU que estudió las formas de violencia durante la guerra civil y que presentaba conclusiones contundentes:

<<Los escuadrones, ligados a estructuras estatales por participación activa o por tolerancia, alcanzaron un control de tal naturaleza que sobrepasó los niveles de fenómeno aislado o marginal para convertirse en instrumento de terror y de práctica sistemática de eliminación física de opositores políticos. Muchas de las autoridades civiles y militares que actuaron durante los años ochenta participaron, promovieron y toleraron la actuación de estos grupos>> (Comisión de la Verdad para El Salvador, 2014).

La Comisión también nombró a los responsables de varios crímenes. Unos días después el 20 de marzo, la Asamblea Legislativa aprobó una ley que concedió una amnistía amplia a quienes cometieron delitos políticos antes del 1 de enero de 1992.

El gobierno que comenzó en 1994 asumió la responsabilidad de dismantelar los antiguos cuerpos de represión y la puesta en funcionamiento de la Policía Nacional Civil, así como la integración de la Corte Suprema de Justicia y el Tribunal Supremo Electoral de acuerdo a la reforma constitucional.

Con las elecciones de 1994 se cerraba un ciclo que inició desde 1981 con las primeras negociaciones entre la guerrilla y el gobierno. En este año se dio paso

a la práctica de reconstitución de un nuevo Estado. Se abrió un nuevo ciclo de la fundación de la democracia, como lo he expuesto en capítulos anteriores.

Entonces, ¿cuál es el escenario el que transita la revista Tendencias durante la década de 1990?

Transita por un país que cambia de régimen político, hacia una recomposición social marcada por la impunidad y la violencia. Una década que consolidó un sistema económico que privilegiaba el sector privado por sobre lo humano, como lo apuntó Luis Córdova, ministro de Economía del gobierno de Alfredo Cristiani en 1994: <<A cuatro años de gobierno, se han hecho significativos esfuerzos por construir un nuevo El Salvador, donde el sector privado sea el motor del crecimiento económico y el Estado su facilitador, brindando los servicios básicos y la infraestructura necesaria para ello>> (Córdova, 1994).

En esta misma década se manifestaron los resultados de algunos fenómenos sociales vividos en la época del conflicto armado, como la emigración hacia los Estados Unidos y el flujo creciente de remesas. La misma migración provocó la fragmentación de las familias; muchos jóvenes emigraron y fueron deportados, trayendo consigo prácticas de estructuras pandilleriles, que al desarrollarse llevó al país hacia otras formas de violencia.

En cuanto a políticas culturales del Estado en 1991 se crea CONCULTURA como un ente rector de la cultura y las artes en el país como parte del Ministerio de Educación. <<con el cual coordinaría la incorporación de los componentes culturales, artísticos y estéticos en el currículo nacional>> (Walter, 2014).

Pero antes de hablar del organismo rector de la cultura de posguerra, es necesario mencionar que antes de 1991 existía el Ministerio de Cultura y Comunicaciones el cual fue creado en 1985 por el presidente Napoleón Duarte. Institución que según Knut Walter (2014) fue un organismo que únicamente integró en el ministerio otras dependencias que desarrollaban actividades

culturales y de comunicación con el propósito de racionalizar el gasto público de la época (pág.124).

Según Walter <<La impresión que se tiene es de un ministerio que buscaba centralizar algunos de los más importantes mecanismos de intervención ideológica del Estado>>.

Un año antes de la firma de los Acuerdos de Paz, el presidente Cristiani creó CONCULTURA el cual estaría enfocado según Cristiani en su discurso de creación: <<Creemos que pueden desarrollarse fuertes sentimientos de identidad junto con razonables aperturas hacia lo que es universalmente valioso; pertenecemos al mundo y a un tiempo determinado>> (Ministerio de Educación, 1994a, p. 37)

El Consejo se propuso desarrollar siete proyectos principales: a) la ampliación y mejoramiento de los servicios culturales; b) la restauración del Palacio Nacional; c) el Registro Nacional de Bienes Culturales; d) la construcción o reubicación de la Biblioteca Nacional; e) la renovación del centro histórico de San Salvador; f) una mayor circulación y producción de libros; y g) el proyecto de conservación del sitio arqueológico de Joya de Cerén. (Walter,2014)

Según Walter los resultados que se lograron en los primeros tres años de CONCULTURA se presentaron en términos similares a los de las memorias de décadas anteriores: números de visitantes a museos y de lectores a las bibliotecas públicas, cantidades de libros impresos, población atendida en los centros de formación artística, y gastos de funcionamiento de la institución.

Aunque el presidente Cristiani mencionara que se apostaría por el fortalecimiento de la identidad nacional cuando creó CONCULTURA lo cierto es que ese organismo representó una continuidad de lo que anteriormente se venía haciendo en términos de políticas culturales de Estado.

Finalmente, para cerrar este apartado, la década de 1990- 2000 se caracterizó por una recomposición social marcada por la impunidad y la violencia; en términos de políticas culturales no se desarrollaron mayores cambios en la gestión de las mismas.

Sin embargo, en esta misma década desde la sociedad civil se desarrollaron varios proyectos culturales de carácter independiente que promovieron diversas formas de diálogo como aporte a la construcción de la democracia. Uno de estos esfuerzos fue el Programa Regional de Investigación sobre El Salvador.

2.2. PROGRAMA REGIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL SALVADOR PREIS

Después de varios años exiliados en México y con la esperanza del fin de la guerra y la firma de la paz; cinco intelectuales interesados en los procesos sociales de El Salvador visualizaron una posibilidad de aportar a la construcción democrática del país a través de un proyecto político cultural.

En vísperas de la paz este grupo se propone iniciar el *Programa Regional de Investigaciones de El Salvador*, PREIS, un proyecto ambicioso que pretendía reflexionar sobre el proceso de transición democrática; contar las experiencias de los intelectuales salvadoreños exiliados por la guerra civil y proponer debates que permitieran comprender la dimensión cultural y política de la época.

Los fundadores del Programa fueron la académica Breny Cuenca; el historiador Roberto Turcios, ambos salvadoreños; el economista paraguayo Roberto Cudas; la académica irlandesa Pauline Martin y la estadounidense Débora Barry, quienes obtuvieron fondos de cooperación de Holanda, Suecia y Dinamarca para investigaciones sobre la región centroamericana. Con el financiamiento de sus investigaciones decidieron fundar el PREIS.

El PREIS fue una iniciativa académica destinada a la investigación económica y social sobre El Salvador. Surgió en 1989 como iniciativa de los cinco intelectuales y contó con la contraparte de dos redes regionales de investigación: una coordinada por la Universidad de Texas (Austin); y otra convocada por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Tendencias N°2, 1991).

<<El equipo de investigación se constituyó por un grupo interdisciplinario de profesionales nacionales y extranjeros que trabajaron coordinadamente las temáticas priorizadas, con el propósito de obtener resultados de investigación y formación relevantes para la reconstrucción y el desarrollo de El Salvador>>. (PREIS, 1991)

En su primer año de actividades, el PREIS publicó seis cuadernos de trabajo, que contenían diversos avances de investigación sobre temas de cooperación externa, economía e historia. En 1990, el Programa publicó seis notas sobre la coyuntura, como material de apoyo a la interpretación del momento internacional, y su incidencia en la realidad salvadoreña.

Además, buscó de manera permanente vincular los temas nacionales con los regionales e internacionales. Para el año 1991 contaba con tres áreas de investigación:

1. HISTORIA, en la que se ejecutó el proyecto “Crisis histórica en los ochenta”.
2. COOPERACIÓN EXTERNA, con los proyectos: “Políticas de promoción de exportaciones no tradicionales”, e “Impacto institucional de la cooperación externa”.
3. SOCIEDAD CIVIL, con el proyecto “Sociedad civil, protagonista de la reconstrucción de El Salvador”.

Con estos temas el Programa buscaba consolidarse como una plataforma académica donde se debatieran los principales problemas o coyunturas de El Salvador. La plataforma estaba compuesta por un centro de estudios y una editorial denominada Tendencias. El director de la editorial desde las primeras publicaciones hasta las últimas fue el historiador Roberto Turcios.

Para Turcios este espacio fue necesario porque en esa época no existían lugares donde se pudieran desarrollar los intelectuales y académicos del país. <<No había coexistencia de ideas, creíamos que estábamos en otra etapa; teníamos inquietud por publicar nuestras investigaciones y no habían espacios para el debate político y cultural>>. (Turcios, R. Comunicación personal, 15 de septiembre, 2020).

Según el historiador los primeros días de existencia del PREIS se acercaron a personas y amigos con el propósito de conocer e intercambiar ideas, <<pues sabíamos que el conocimiento de una realidad tan dinámica y cambiante como la nuestra, solo podría lograrse colectivamente>>.

<<En una de aquellas ocasiones, quedamos desconcertados cuando uno de nuestros invitados nos propuso que hiciéramos una publicación propia. David Browning fue quien nos dejó la inquietud; aunque la desechemos al principio, aquella idea siempre volvía a flotar en nuestras discusiones. Pero fue hasta en los primeros días de 1991 que decidimos emprender esta aventura>> (Tendencias N°7, 1992). De esta manera surgió la revista Tendencias.

En 1993 el PREIS amplía sus actividades y establece una ruta de acción que permitiera la combinación de temas sobre cultura, producción literaria, artística, académica, intelectual y debate político. Dentro del plan de trabajo del Programa para el año 1993¹⁹ se proponían tres cosas:

¹⁹ Información obtenida en el plan de trabajo del PREIS para el año 1993. Resguardado en la biblioteca personal de Breny Cuenca.

1. *Coloquio Tendencias*. Estos serían espacios a nivel regional que proponían debates de los principales paradigmas culturales y académicos contemporáneos. La propuesta era generar encuentros entre diferentes intelectuales y pensadores del istmo centroamericano.
2. *Presentación de libros editados o coeditados*. Tendencias pretendía promover y difundir la investigación científica a nivel regional y nacional con publicaciones de libros de manera permanente.
3. *Seminarios especializados*. Se proponían como espacios para la formación de académicos y/o artistas nacionales y centroamericanos. La idea era promover artistas, escritores e intelectuales jóvenes de la región.

De las anteriores acciones se desarrollaron dos coloquios de Tendencias, un seminario especializado regionalmente y al menos seis libros publicados de la edición Tendencias: “*Recuento de Incertidumbre*” (1993) y “*Con la congoja de la pasada tormenta*” (1995), de Horacio Castellanos Moya; “*El poder intangible: la AID y el estado salvadoreño en los años ochenta*” (1992) de Breny Cuenca; “*Autoritarismo y modernización*” (1993) de Roberto Turcios; “*Un nuevo mapa para El Salvador*” (1996) de Carlos Umaña y “*El tercer ejército*” (1997) de Miguel Huevo Mixco.

Durante sus años de existencia el PREIS realizó seminarios, intercambios y talleres con instituciones académicas, empresariales y organizaciones no gubernamentales que quedaron registrados a lo largo de los ochenta números publicados de la revista Tendencias.

2.3. ACTORES Y CAMPOS DE INTERACCIÓN

El PREIS surge en 1989 con el objetivo de aportar reflexiones críticas sobre la transición y construcción democrática del país. Sin embargo, no fue el único

proyecto que surge en esa época con el mismo objetivo; paralelo a este programa surgen otras iniciativas lideradas por artistas e intelectuales que buscaban crear opciones para el debate, la creación y la producción artístico - cultural en el país.

Entre 1988 y finales de la década de 1990 se concretaron varios espacios independientes con los cuales el PREIS y la editorial y revista Tendencias sostuvo espacios de intercambio e interacción.

Uno de estos grupos fue Sol del Río 32. Una compañía teatral formada en 1973 por estudiantes recién egresados del Centro Nacional de Artes de San Salvador. Sus actores se vieron obligados al exilio a partir de sus presentaciones de carácter social durante la década de 1970. Se exiliaron en México y después en Nicaragua; parte del grupo se quedó en estos países, mientras otros integrantes se establecieron entre Canadá y Dinamarca.

En 1988 la compañía regresó a El Salvador y realizó varias puestas en escena. Según Juan José Dalton la primera obra de teatro de posguerra fue representada por Sol del Río y mostraba la sed de cultura que tenían los salvadoreños de esa época: << El auditorio de la Universidad Centroamericana UCA lleno completamente para ver la función de "Sol del Río", nos mostró, amén de su calidad, la sed de cultura en general que tenemos los salvadoreños; la sed de ver cosas nuevas, de vernos a nosotros mismos y no fantasmas importados que las mayorías jamás entendieron>> (Tendencias N°11; 1992).

En 1992 el grupo Sol del Río estuvo bajo la dirección del maestro Fernando Umaña, uno de los miembros fundadores que estudiaba dirección teatral en la Unión Soviética desde 1978 (Albergaría, 2017) y que había regresado al país en 1987 (Comunicación personal con (Fernando Umaña 19 de septiembre 2020).

Fernando Umaña mientras dirigía el grupo *Sol del Río*, también creó el festival Centroamericano de teatro *Creatividad sin Fronteras*; su primera edición fue en 1993 y su última función en 2010. El festival se mantuvo en programación durante dieciséis años consecutivos, durante estos años se presentaron 155 espectáculos de Latinoamérica, Estados Unidos, el Caribe, Europa y Centroamérica (Comunicación personal con Fernando Umaña 19 septiembre 2020).

Para Fernando Umaña <<El Festival *Creatividad sin Fronteras* logró posicionar al país como capital cultural de Centroamérica en un período en el que la cultura no formaba parte de los planes de construcción y desarrollo>> (Asociación de Arte Dramático, 2015).

En ese mismo contexto surge Fundación PRISMA (Programa Regional de investigación sobre desarrollo y medio ambiente) en 1992; un centro regional de diálogo e investigación sobre desarrollo y medio ambiente en Mesoamérica. Es importante mencionar que PRISMA surge como una escisión del PREIS para dedicarse exclusivamente a temas relacionados al medio ambiente.

Luego en 1994 surge el semanario *Primera Plana*, un periódico de investigación, caracterizado por el humor y la provocación. Fundado por el periodista Pablo Cerna; dirigido por el escritor Horacio Castellanos Moya y un grupo de periodistas procedentes en su mayoría de la izquierda salvadoreña. (Sáenz & Nóchez, 2013).

<<Primera Plana fue el primer periódico de postguerra; aparecieron 42 números, del 16 de septiembre de 1994 al 14 de julio de 1995. Surgió en un momento específico de la transición política salvadoreña: tres meses después de que el gobierno de la postguerra asumiera sus funciones>> (Moya, 1996).

Primera Plana supone uno de los esfuerzos que junto a *Tendencias* pretendían desarrollar un espacio para el ejercicio periodístico e intelectual en el país; sin embargo, el semanario duró apenas unos meses. Cesó sus publicaciones después de que Pablo Cerna abandonara el país para tratar un problema de salud.

Dos años después, en 1996 surge *La ventana café*. Un espacio para la promoción de las artes plásticas en el país. Durante su estancia en la colonia San Antonio Abad, cerca de las oficinas de la revista *Tendencias*, se presentaba como un lugar para el esparcimiento y el intercambio cultural, sobre todo para los artistas plásticos y fotógrafos. Para algunos el espacio mostraba otro San Salvador, según el pintor Mario Martí (1997) <<Voluntariamente o no, la propaganda de apertura del establecimiento invitaba a tomarse un café y sentirse como en Nueva York o Europa>> (p.23).

Otro proyecto emblemático de la época fue el *Barca-Fe La Luna, Casa y Arte*. “*La Luna*” fue un espacio de encuentro artístico cultural, una especie de escaparate para la producción artística de la década de 1990.

Los artistas Álvaro Castillo, Carmen Benítez, Gracia Rusconi, Carmen Elena Trigueros, Camila Sol, Oscar Soles y Beatriz Alcaine fundaron “La Luna” el 6 de diciembre de 1991. Un espacio que el escritor Horacio Castellanos Moya definió, en su libro *Recuento de Incertidumbres*, como <<un espacio para que fluyan nuevas corrientes creativas, para que despierte otra sensibilidad; también una apuesta al futuro>> (Castellanos Moya, 1993).

Los anteriores proyectos dan muestras de que en vísperas de los acuerdos de paz existió un “revuelo o despertar” entre los artistas e intelectuales que apostaban por una transición democrática que contemplara el arte y la cultura como elemento de desarrollo social y humano.

La revista Tendencias mostró en sus diferentes números el desarrollo de cada uno de estos espacios o colectivos, además de ser espacios de encuentro y sociabilidad artística e intelectual, según Guillermo Mejía editor de la revista <<con todos estos proyectos Tendencias se encontraba “hermanada” dentro de un movimiento artístico-cultural de posguerra>>. (Comunicación personal con Guillermo Mejía 13 de agosto de 2021).

2.4. LA REVISTA TENDENCIAS

Como se mencionó anteriormente, la revista Tendencias fue un proyecto que surgió del PREIS. Inició su circulación como un boletín de 12 páginas en julio de 1991. Sin embargo, pronto trascendió a una revista de 36 páginas con un tiraje de 500 a 2,000 ejemplares para el año 1993²⁰.

En sus inicios la revista, al igual que el PREIS, abordó tres campos de reflexión: Historia, coyuntura y cultura. Según sus primeros planes de trabajo surge para contribuir a una nueva cultura y educación democrática al despliegue de los potenciales creativos del país.

<<El propósito de Tendencias es participar en este proceso de construcción o reconstrucción de país que estamos viviendo. No es que pretendamos contar con ideas geniales, sino que consideramos que las que tenemos, por ser un proceso de estudio, discusión e intercambio, deben ser abordadas públicamente. En el fondo, la razón principal es que quienes estamos en el PREIS compartimos el sueño de un país democrático y sin pobreza y la convicción en la apasionada capacidad creativa de los salvadoreños>> (Tendencias N°7, 1992).

²⁰ Se comparan los números de publicación desde el número 1, julio de 1991 hasta el número 17, febrero de 1993.

Cuatro años más tarde, los directores y editores describen que <<Tendencias ha querido ser un aporte a la búsqueda de conocimientos sobre el país, combinando práctica investigativa, ejercicio periodístico y fomento cultural. Todos esos componentes forman su sello distintivo, que pretendemos sea la base para la formación de corrientes de pensamiento que incidan en la vida del país>> (Tendencias N°50; 1996).

Durante los nueve años de su existencia se publicaron 80 números. Escribieron más de 300 personas entre periodistas, poetas, profesores, intelectuales, religiosos, políticos, empresarios y luchadores sociales. La revista sirvió además como palestra para diferentes artistas plásticos, escénicos, escritores del país y de Centroamérica. Contó con colaboraciones especiales desde Estados Unidos, Suramérica y Europa.

La revista registra una década completa de postguerra, permite documentar las principales reflexiones de diferentes actores sociales y políticos en El Salvador que, como lo he mencionado anteriormente, se encuentra en estado de transición hacia la democracia.

La revista finalizó sus publicaciones en el primer semestre del año 2000. Según sus fundadores el proyecto concluyó por el desfinanciamiento y las pocas posibilidades de sostenibilidad que enfrentan al inicio del nuevo siglo.

Desde el año 1998 la revista se dejó de publicar por periodos de dos o tres meses, afectando su agenda periodística y modificando el carácter de sus publicaciones. Por ejemplo, la sección *Entremés* donde se publicaban reportajes, crónicas, entrevistas y artículos sobre los problemas coyunturales del país se redujo y en su lugar se publican comentarios o fragmentos de materiales de otras publicaciones extranjeras ajenas a los sucesos del país.

En la edición número 73 publicada en diciembre de 1998, Roberto Turcios, director de la revista da a conocer en el editorial que se encontraban

atravesando una difícil situación financiera, pero se compromete a regularizar las publicaciones:

<<Haremos cuanto esté a nuestro alcance para regularizar la revista desde el inicio del próximo año. En el tiempo que vive El Salvador los debates son necesarios para enriquecer la vida pública. Nuestra aspiración es que sea uno de los mejores testimonios de la incursión vacilante del país en el sendero de la libertad, la tolerancia y el pluralismo>> (Tendencias N° 73, 1998).

Sin embargo, el problema financiero afectó sustancialmente y la revista dejó de circular por unos meses. En 1998 se publicaron solo seis ediciones; en 1999 cinco y en el año 2000 apenas dos.

Guillermo Mejía jefe de redacción de la revista dice que la revista cerró <<porque “no existía la confianza” política para que continuara sus publicaciones. Pequeños grupos de poder que concentran el mercado. (G. Mejía, comunicación personal, 13 de agosto 2021)

El contexto externo también influyó para el fin de sus publicaciones. Un factor importante fue la ausencia de políticas públicas encaminadas a favorecer los espacios culturales independientes durante los años 1990. Aunado a esto la cooperación internacional disminuyó en el país a finales de la década, puesto que las prioridades de inversión se focalizaron en otras áreas y no en la investigación. (Turcios, R. Comunicación personal, 15 de septiembre, 2020).

En el penúltimo número de la revista en el año 2000 en su Carta de los Editores su apuesta al nuevo siglo y su compromiso de continuar con las publicaciones periódicas del medio:

<<Tendencias quiere celebrar el comienzo del año 2000 con un homenaje al pluralismo. Por eso publicamos diversas opiniones sobre el siglo salvadoreño, sus personalidades y transformaciones destacadas. También ofrecemos los puntos de vista de jóvenes que, muy pronto, serán protagonistas centrales de la

vida cultural del siglo XXI. Son dos perspectivas que participan en la construcción del presente. Al comenzar el 2000 Tendencias reafirma su propósito de ser un medio relevante que siempre ofrezca una muestra de las mejores ideas sobre el país y la región, pues de esa manera contribuiría a forjar una cultura política nueva, tolerante y pluralista>> (Tendencias N°79; 2000).

En la publicación N° 80 de febrero del año 2000, no se hace referencia en ninguno de sus artículos a que la revista saldrá fuera de circulación, ni que ésta será el último número publicado de la revista. Sin embargo, la edición 80 correspondiente a ese año fue la última publicación de Tendencias.

Después del cierre de Tendencias surgió un nuevo proyecto, pero ahora liderado por Breny Cuenca y auspiciado por La Prensa Gráfica llamado, *Búho*. Se trató de una nueva revista, pero de carácter estrictamente artístico-literario y que recoge un extracto de lo que fue *Tendencias*.

En cuanto a estudios realizados sobre la revista, la única investigación registrada hasta la fecha es la que hizo Thirza Ruballo Ramos, para acceder al título de Maestra en Comunicaciones por la Universidad de Cataluña. El nombre de su investigación fue: *La Revista Tendencias en la transición democrática de El Salvador* (Ruballo, 2003).

Con su tesis, Ruballo se propuso indagar ¿Cuál fue la contribución de la revista *Tendencias* a la difusión de una cultura de paz, en el proceso de transición democrática de la sociedad salvadoreña, durante el período comprendido entre mayo 1991 y febrero del año 2000?

Para contestar la anterior pregunta, la autora identificó la difusión de los valores de una cultura de paz a través de los editoriales y los artículos de opinión que

se presentaron en la revista. Además, estableció en los mismos editoriales la vinculación existente entre la política y el contexto de la transición democrática en El Salvador.

Para el análisis la periodista dividió la revista en seis grandes etapas. Luego hizo un análisis de contenido estableciendo unidades y categorías que fueron agrupadas en tres fichas técnicas correspondientes a las hipótesis. Las herramientas fueron aplicadas a treinta y cinco ejemplares de la revista, es decir el 43.5% del total de sus ediciones.

Las etapas en las que dividió la revista se establecieron de acuerdo a cambios en la línea editorial y lo dividió de la siguiente manera:

Etapa I: julio 1991 a enero 1992. Tendencias es un boletín mensual de carácter institucional del PREIS. La primera edición de tendencias no cuenta con presentación, ni un editorial que defina su política editorial. Los artículos se presentan como ensayos. La autora lo identifica como un boletín de análisis. En esta etapa analiza 44 artículos de los cuales solamente uno no se vincula con la cultura de paz de manera directa. Esta primera etapa termina con la edición seis y por primera vez aparece un comentario sobre cultura.

Etapa II: febrero a septiembre de 1992. Comprende siete ediciones de la revista. La edición siete muestra el primer editorial: “carta de los editores”. En esta etapa la revista cuenta con 20 páginas; incorpora ilustraciones y los autores de los artículos. De esta etapa la investigadora analiza cuatro ediciones y 47 artículos los cuales ocho se relacionan con la propuesta de cultura de paz.

Etapa III: octubre 1992 a junio de 1993. Comprende desde la edición número catorce hasta el número veinte y tres. Para la investigadora en esta etapa *Tendencias* se instituye como revista. Aumenta el número de páginas y la

portada se presenta con otro tipo de papel y a todo color. Su línea editorial se estructura en cuatro secciones principales y fijas: Entremés, Reflexiones, Estribo y una cuarta sección denominada Especial, donde se publicaban entrevistas especializadas sobre diferentes temas. De las nueve ediciones se analizaron cuatro y 55 artículos. En ellas se comienza a tratar más sistemáticamente el tema de la migración.

En esta tercera etapa *Tendencias* se independiza del PREIS y se estructura un nuevo consejo editorial conformado por: Roberto Turcios, como director, quien fungía como coordinador en el consejo anterior; el editor Horacio Castellanos Moya asume el cargo de subdirector; el asistente editorial, Guillermo Mejía pasa a ser el jefe de redacción; Breny Cuenca como coordinadora de Ediciones Especiales y Verónica Vides en diseño y producción.

Etapa IV: octubre 1993 a diciembre de 1994. Inicia con la edición 24 hasta el número 36. El tema electoral pasa a ser algo principal en la revista. Durante esta etapa se cumple un año de independencia del PREIS. En esta etapa el soporte de la revista cambia: algunas páginas interiores se imprimen en color y a partir de la revista 35 toda la revista es de papel couché.

Etapa V: junio 1995 a septiembre de 1997. Inicia con la edición 37 y termina con la edición número 67. En esta etapa se presentan de manera más permanente las problemáticas que se establecen a partir de la migración y de los salvadoreños viviendo en el extranjero. La autora apunta que en esta etapa en la edición 41 la columna “carta del editor” cambia por “Desmemorias”, escrita de manera permanente durante tres años por el director de la revista.

Etapa VI: diciembre de 1997 a febrero de 2000. Comprende los últimos 13 números publicados por la revista. En este caso vuelve a aparecer en el número

69 el editorial como “carta de los editores” y ya no como “Desmemorias”. A partir de esta edición la columna editorial es asumida rotativamente por los diferentes miembros que integran el Consejo Editorial y no sólo por el director de la revista. En la línea editorial se incluyen cuestionamientos a una creciente ola de corrupción que padece la sociedad salvadoreña.

Ruballo concluyó con su trabajo que los enfoques en los editoriales de la revista se orientaron hacia una propuesta de cultura de paz; sin embargo, señala que no fue de manera consciente. A pesar de esta inconsciencia, dice Ruballo <<el manejo del concepto dentro de la revista abogó por la construcción de un nuevo sistema de valores que correspondía a reducir las desigualdades sociales, evitar la violencia y buscar soluciones por la vía pacífica>> (Ruballo, 2003).

El aporte de Ruballo es importante porque realizó un mapa descriptivo sobre la revista como producto cultural de la década de 1990. Sin embargo, resulta problemático su conclusión al afirmar que “la revista abogó por la construcción de un sistema de valores que correspondían a reducir las desigualdades sociales”

Medir la construcción de ese sistema de valores y su impacto en la sociedad, con la capacidad de reducir las desigualdades es un trabajo que requiere una mayor elaboración y otras metodologías para el análisis.

2.5. TENDENCIAS. ESCAPARATE PARA EL ARTE

La revista Tendencias privilegió la obra literaria y plástica en sus publicaciones desde los primeros números, en cada ejemplar se publicaba poesía, cuentos cortos e imágenes de artistas visuales reconocidos y a quien Tendencias consideraba los “principales” expositores de la época.

<<Tendencias ha promovido y difundido a los principales artistas plásticos del país. Tomando esa experiencia acumulada, en estos momentos nos proponemos avanzar en la promoción y difusión de la pintura salvadoreña>> (Tendencias N°61; 1997).

A partir de 1996 Tendencias mantuvo apoyo de la empresa privada como Kismet y Diplomat para promover a los artistas plásticos, pero también contó con el apoyo del gobierno a través de CONCULTURA.

En la plástica se reproducían ilustraciones y dibujos, en blanco y negro, en una primera fase y luego, a partir de la edición N°14 de octubre de 1992, al convertirse en una revista como tal, (Tendencias N°14;1992) se presentaron reproducciones a todo color y el soporte fue el papel couché.

En sus primeras ediciones²¹ se contemplan imágenes e ilustraciones de los pintores Oscar Soles, Carlos Cañas, Jesús Romeo Galdámez, Manuel Elías, Antonio Bonilla, Roberto Huezo, Julio Reyes, Alfonso Quijadurías, Mayra Barraza y César Menéndez.

Desde la edición N° 14 hasta la N° 80 cada portada se dedicó a la obra de un artista plástico salvadoreño. Sus páginas interiores, además, fueron ilustradas siempre con obras de otros pintores.

A partir de la edición N° 60, Tendencias no sólo mostró las imágenes de los artistas, sino que agregó una sección donde se presentaba la biografía de cada pintor.

En esta sección se invitó a otros escritores a participar y opinar sobre la propuesta estética de cada uno de los artistas. Por ejemplo, Ricardo Lindo escribe sobre Nicole Schwartz en la edición N° 61; sobre Rosa Mena Valenzuela en la edición N° 62 y sobre Julia Díaz en la edición N° 63; Mariam

²¹ Se toma como muestras las primeras veinte publicaciones de 1991 a 1993.

Sicna Fernández escribe sobre Mayra Barraza en la edición N° 67; Toño Lúe escribe sobre Tito Hasbún en la edición N° 72 y Julio Reyes escribe sobre Camilo Minero en la edición N°75.

En este mismo año se muestran las reproducciones visuales en doble hoja, es decir, que las imágenes se presentan en tamaño tabloide (17x11pulgadas) mostrando una dimensión amplia de la pintura.

<<Con un perfil propio, integrado por diseño, obras de arte, información y opiniones exclusivas, la revista respondió a un vacío que existía en el país y así conquistó lectores>> (Tendencias N° 65; 1997).

Para Tendencias la muestra de diferentes obras plásticas en la revista significaba contribuir a la transformación cultural salvadoreña:

<<La etapa que vive el país amerita de todos los salvadoreños hagamos un esfuerzo especial, y específicamente en la importancia de la difusión de la obra plástica. Damos pues, el primer paso de un proyecto que esperamos sea una contribución a la transformación cultural de la sociedad salvadoreña>> (Tendencias N° 61;1997).

La generación de artistas que Tendencias promovió fue la de nombres reconocidos en el medio, que tenían exposiciones en otras salas de arte o que contaran con estudios en el exterior. En el caso de la literatura se promovían escritores jóvenes quienes publicaban en otros medios o contaban con publicaciones independientes.

Para cerrar este capítulo se muestra una imagen de elaboración propia sobre la red de intelectuales vinculados a la revista y la red de artistas a los cuales se promovió de manera constante.

Imagen 1. Red de intelectuales y Artistas vinculados a la Revista Tendencias



FUENTE: Elaboración propia para la investigación.

CAPITULO III. EL DEBATE INTELECTUAL

La revista Tendencias fue un espacio de sociabilidad intelectual surgida a finales de la década de 1980 que concentró a un amplio grupo de artistas, escritores, académicos, periodistas, políticos y personas de diferentes sectores quienes debaten y proponen reflexiones críticas sobre la realidad del país en época de posguerra.

Después de revisar los ochenta números de la revista se encontraron reflexiones y opiniones sobre diversas temáticas, que daban muestras de los cambios en la sociedad salvadoreña que pasaba de un régimen autoritario hacia la transición democrática.

Los debates que se presentaron en la revista se desarrollaron de acuerdo a tres formatos: el primero es el movimiento o debate de ideas; el segundo corresponde a las reflexiones críticas o el pensamiento detenido²²; y un tercer formato al que se denominó gestión del debate intelectual intencionado.

El movimiento o debate de ideas se generó de manera espontánea dentro de la revista y permitió el diálogo entre los escritores que exponían sus opiniones sobre diversos temas, como la concepción del intelectual, su rol en la sociedad y sobre la identidad o la salvadoreñidad en época de posguerra.

El segundo formato de debate corresponde a las reflexiones críticas que se realizaban en la revista y que permitieron construir un pensamiento de largo

²² Walter Benjamín propone que el pensamiento no solo existe en el movimiento sino en su detención. <<A la historiografía materialista le subyace un principio constructivo. Propio del pensar no es sólo el movimiento de las ideas, sino igualmente su detención >> *Sobre el concepto de historia*. XVII, pág. 54.

plazo o de futuro. Son opiniones que proponen la planificación de un proyecto de reconstrucción de país después del conflicto bélico en El Salvador.

Estas reflexiones forman parte de un pensamiento catedral²³ lejos de las acciones de inmediatez del aquí y ahora que se realizaron en respuesta a los movimientos tensos y convulsos de la sociedad salvadoreña de posguerra.

El tercer formato, la gestión del debate intelectual intencionado, se encuentra mediado por la gestión de los directores y editores de la revista para hacer confluir voces diferentes y de oposición sobre un mismo tema de interés público. Esta fue una acción intencionada que se desarrolló a través de la creación de suplementos especiales, debates y foros.

3.1. EL PENSAMIENTO EN MOVIMIENTO. DEBATE DE IDEAS

Como se mencionó anteriormente, el primer formato de debate se generó de manera espontánea entre las ideas que se sucedían de un lado a otro entre los escritores dando paso a un diálogo constante dentro de la revista.

Los temas que se abordaron en este primer formato son diversos: La concepción del intelectual y su rol en la sociedad; institucionalidad y políticas públicas; la represión de posguerra; la identidad o la salvadoreñidad en época de posguerra, las lecturas ideológicas sobre Salarrué y Roque Dalton; etc.

Para efectos de mostrar este formato de debate se desarrollan los primeros tres temas:

3.1.1. *Sobre los intelectuales*

Uno de las primeras discusiones que presentó la revista fue sobre el papel del intelectual en la época de posguerra. Horacio Castellanos Moya en su artículo "*Los intelectuales en la transición*" sostiene que la militancia política del

²³ Según el filósofo australiano Román Krnaric el pensamiento catedral: la era de la tiranía del aquí y ahora es la principal responsable de la crisis que está enfrentado el mundo.

intelectual es un tema obsoleto en muchos países, pero no es así en El Salvador.

<<De ahí la necesidad de un debate abierto en torno a las funciones de la intelectualidad en El Salvador actual, un debate que parta de la herencia innegable de la guerra y abra horizontes>> (Castellanos Moya, 1992, p.7).

En este mismo año Miguel Huevo Mixco profundiza el debate de los intelectuales en la transición con su artículo "*Odisea de la crítica*". Huevo Mixco (1992) manifiesta que:

Para la burguesía, el "intelectual" ha sido sinónimo de vago. En la izquierda, poco menos que una mofa. Ambos, sin embargo, les reclamaron papeles y compromisos. En el presente período, gústeles o no, los políticos y los militares ya parecen tener señalado su papel. No así los intelectuales. Surge entonces la necesidad de reabrir un debate que bien puede servirnos para definir, ajustar y volver más dinámico el papel de los intelectuales en la transición. (p.30)

Ante esta propuesta de abrir el debate sobre el intelectual y su papel en la sociedad, Mario Castrillo (1992) responde a Horacio Castellanos Moya en la publicación N° 14 de la revista, en su artículo "*El intelectual como un pequeño dios*"; sugiere que para un intelectual no es necesaria la sumisión política. <<Una cosa es la sumisión y otra el centralismo democrático>> responde Castrillo. <<Lo que Horacio afirma: que, a mayores compromisos partidarios, menores son las posibilidades de que el intelectual ejerza su independencia de criterio y desarrolle un pensamiento crítico, es una hipótesis que, en su artículo, no está fundamentada>> (pp.30-31).

En Tendencias N° 22 Moya vuelve a provocar sobre el tema de los intelectuales y su rol en la sociedad, pero esta vez toma como ejemplo el caso cubano y la ideologización de los escritores de la isla <<sufren de esa enfermedad llamada

“castroenteritis”, producto de una prolongada “castradura”>> (Castellanos Moya, 1993, p.43). A este artículo Mario Castrillo (1993) vuelve a responder:

Me parece sumamente interesantes algunos artículos de Horacio Castellanos Moya. Me permite observar que, de ser un militante de las FPL, ha abrazado en los últimos tiempos una ideología anticomunista rabiosa. Interesante en dos aspectos: 1. El proceso de cambio en sus ideales, en su ideología. 2. La sinceridad consigo mismo y los demás. Lo que en cierta forma deploro es su resentimiento con la izquierda, tan infantil, tan visceral, que lo hace perder de vista la objetividad. (p.44)

David Escobar Galindo (1994) alejándose de la visión de Castrillo y más cerca de la propuesta de Moya escribe el artículo “*Contemporáneos S.A*”. donde hace referencia a la diferencia y distanciamiento con sus contemporáneos. <<la cultura de la clandestinidad y de la alevosía ideológica está en bancarrota. A Dios gracias. Pues hay que trabajar mucho para establecer y arraigar esa nueva cultura de reconciliación crítica que nuestro país necesita y merece>> (p.33).

El debate en este caso resulta abierto a comprender cómo estos cuatro escritores interpretan el deber ser de un intelectual en un contexto de polarización social y la transición hacia la democracia. Moya insiste en la desideologización, mientras que Castrillo boga por la comprensión del centralismo democrático, el cual lo consideró vigente para la época de posguerra.

En el plano de los intelectuales y su rol en la sociedad Rafael Francisco Góchez (1996) introduce un debate con su artículo “*¿Hambre de cultura o solo esnobismo pedante?*”. En su artículo Góchez interpela a varios escritores que han publicado en la revista Tendencias, como Horacio Castellanos Moya, Guayo Molina, Blanca Rubio y Jacinta Escudos, a quienes considera “Firmantes

y articulistas” que exhiben su presunta, mediana o mayor erudición, “clamando a los cuatro espíritus de la naturaleza cultura, cultura y más cultura”.

De paso y sin ser la intención, entrevemos que pertenecen a un mínimo e iluminado círculo, devotos de aliens como Naguib Mahfuz y Milán Kundera, en la literatura, o directores de trabajoso deletreo, en el cine. A estos prófugos y exiliados del Olimpo no les satisface el *sermo vulgaris*, porque su gusto está por encima del amaestramiento al cual el bajo pueblo está sometido. ¡Pobres almas atormentadas por argumentos fáciles, descripciones obvias, secuencias esperadas y finales convencionales! Da para un bonito análisis la polaridad arte-masa vrs. arte-arte. (p.50)

Góchez concluye en su artículo que los escritores en Tendencias son esnobistas de su tiempo. <<Sospecho que el motivo de su acercamiento a la “alta cultura” no está en el valor de la cultura misma, sino en la adquisición de poder por el conocimiento>> (p.51).

Al artículo provocador de Góchez, Guayo Molina (1996) escritor y crítico de cine contesta con otro artículo que titula "*Carta de un snob a...bueno otro*". En este caso, Guayo Molina hace un alarde de todos los escritores, artistas e intelectuales que ha conocido, a quienes ha leído, a quienes ha entrevistado y con quienes socializa. En un pleno sarcasmo le dice: <<Me deberías de contestar aquí mismo en Tendencias y luego yo te vuelvo a contestar y así estamos hasta que nos hagan una separata. Pero ya estoy soñando otra vez...>> (p.56).

En la edición siguiente de Tendencias, el ejemplar N° 57 se publica el artículo "*Para los intelectuales criollos*" de Francisco Ayala Silva (1996-1997), quien defiende a Góchez y describe:

<<Rafael Francisco Góchez es el cuentista joven más importante de El Salvador. Aún no cumple treinta años y ya publicó tres libros de cuentos

y una antología de relatos. Por otra parte ¿qué tienen los intelectuales contra la cultura de masas? Él tiene más derecho a hablar que la mayoría de escritores salvadoreños, porque él sí escribe, y no sueña con libros futuros e imaginarios o con películas cuyo guion algún día escribirá. Él ya escribe y publica en este país, donde le tocó nacer y no se corre ni lamenta de su gente, de su cultura>> (pp.4-5).

Víctor Ruano (1997) también se suma a la propuesta de Góchez y pregunta, si son más importantes las ideas o los hombres en esta etapa de transición. <<Si Tendencias, el intelectualismo y el idealismo que defienden, no me lleva a creer que las ideas andan solas. Por esta efervescencia es que las ideas políticas no se satisfacen viviendo quietas en las páginas, como las ideas científicas, sino que habían de incorporarse en un hombre que supiera convertirlas en emociones. Y solo así se cierra el círculo del objetivo de Tendencias. Hombres e ideas>> (p.4).

En esta misma línea Napoleón Velarde escribe el artículo “*Sin ser apocalípticos*”, en el que critica las opiniones que se publican en Tendencias, específicamente en la edición N°50 sobre las propuestas de los intelectuales, las cuales considera utópicas mientras no se apuesta por reducir el crecimiento poblacional.

<<Para nosotros, sus lectores, ha sido como dar una mirada al país en el siglo que se asoma”. “Se habla de paz, democracia, libertad, desarrollo, gobernabilidad, promoción humana y transformación educativa, cultura y de otros grandes objetivos sociales y económicos. Pero, ¿qué saben de todo esto los dos tercios de los salvadoreños calificados como pobres? Es verdaderamente preocupante que, con la excepción de las referencias que hacen el Dr. Fabio Castillo y el Dr. Eduardo Tenorio, ninguna de las propuestas hechas ni la posdata presenta una visión de la vivencia propiamente humana donde se generaran diversas crisis en el siglo venidero>> (Velarde, 1996, p.47).

Sin embargo, el poeta Javier Alas (1996) reconoce la labor crítica de los artículos presentados en la revista:

<<Me resultan justos cuatro artículos del número anterior (Nº55) de Tendencias, porque intuyo _ sin verlos cual modelo- se orientan a una forma de ejercer crítica de altura, de edad adulta. Ejercer la crítica precisará de sabiduría, para no sacralizar ni satanizar autores. O, al menos, para que el 1 de enero del siglo XXI no nos encuentre a todos muy contentos, apenas a mitad de la fiesta, abriendo la botella de vino con ayuda de la cabeza más inmediata, en el virtuoso debate sobre la polarización en el seno de la cultura>> (p.4).

En 1998, Ricardo Lindo (1998) retoma el debate iniciado por Francisco Góchez y realiza una interpelación a Góchez, sobre el reclamo de citar a intelectuales conocidos o no en el país. Lindo reclama a Góchez sobre qué considerar elitista, si sólo se trata de citar a “x” o “y” autor en sus artículos. <<Considerar elitista el citar a Kundera o a Góngora, equivale a decir a los salvadoreños que es malo ser inteligente>> (p.5).

En este caso Lindo hace una apología de los escritores de la revista y los ubica en un plano marcado por la diferencia y les concede la característica de ilustres o maestros: <<Pero Tendencias es una revista para aquellos que han ido un poco más allá, que sin necesariamente rechazar una canción de moda aprecian un cuarteto barroco, y que ven, bajo la noticia escueta de un diario, las fuerzas políticas que mueven a El Salvador y su vinculación con el mundo. Y citar a un autor grande, pero ignorado por el lector, puede invitarlo a buscar sus libros, a averiguar quién es. Es lo que Thomas Mann llama enseñanza anticipada>> (P.5).

Este debate parece cerrarlo muy bien Rafael Lara Martínez (1997) en su artículo “*No me gusta la popular culture*”. <<Me preocupa cómo se encadenan dos polémicas que ocurren, de manera paralela en Tendencias. La primera la

inició Rafael Francisco Góchez con Jacinta Escudos y la remató Guayo Molina. La segunda gira en torno a la novela Amor de jade de Walter Raudales, reseñada por Rafael Mendoza y Geovani Galeas. El punto de enfoque es obvio: popular culture. Algo que no tiene nada que ver con la llamada cultura <<popular>>. Algunos todavía se afanan en mantener la distinción entre literatura y cultura de masas. Pero no hay tales. ¡Cuánta razón tenía mi tocayo Góchez en llamarnos snobs!>> (p.4).

Ese mismo año David Escobar Galindo (1997) escribió el artículo “*La hora del pensador*” donde reflexiona sobre la responsabilidad del intelectual en esa época histórica del país.

<<Es tarea no sólo íntimamente saludable, sino colectivamente necesaria>> dice el escritor. <<la clepsidra del tiempo, en El Salvador, estaba indicando una hora específica para los intelectuales de todas las disciplinas: la hora del pensador. [...] Y lo digo en el sentido siguiente: la obra de arte, en esta hora del país debe partir de la sustancia histórica nueva, no para explicitarla argumentalmente, ni para recrearla poéticamente con fórmulas ideológicas, sino para hacerla patente por medio de un estado vigoroso de conciencia. Como debe ser>> (p.16).

Luego en 1998 Galindo vuelve a hablar sobre el papel del intelectual en la sociedad y sostiene que <<La cultura salvadoreña, en todas sus expresiones, debe aceptar asumir y responsabilizarse de que nuestro país está en una fase de construcción que a todos nos compromete. Los intelectuales son los que menos justificación podrían tener para quedarse varados en algún islote por donde ya pasaron los barcos del tiempo. La única ruptura pendiente es la que nos debe liberar de este tipo de viciosas nostalgias>> (p.15).

En las últimas ediciones de la revista, Jaime Barba (2000) escribe sobre el papel del intelectual y lo describe como un personaje con “Talante y pasión” pero que el desprecio por nuestros autores más visionarios ha sido una

constante en la historia del país. <<A la entrada del nuevo siglo, vale la pena asumir el talante de aquellos que han forjado el ser salvadoreño, tan ajeno a los patrioterismos que siguen marcando el discurso oficial>> (pp.46-47).

Las anteriores discusiones sobre el intelectual y su rol en la sociedad muestran una variada gama de pensamiento entre los escritores, quienes se suman a la idea del ejercicio de intelectual como característica de distinción y quienes reflexionan sobre un rol de orientador en la sociedad. En ambos casos, el intelectual se comprende como hombres pensadores y letrados.

3.1.2. Sobre la institucionalidad y políticas públicas

La revista Tendencias también fue un espacio para las preguntas y respuestas hacia la institución creada para administrar las políticas culturales de la época, CONCULTURA²⁴. En los números 31, 32 y 35 se desarrolló un encuentro entre diferentes artistas y dicha institución.

El escritor Carlos Castro (1994) en el artículo “*Políticas culturales, certámenes y renunciaciones*” muestra su malestar por el retraso de otorgamiento de los premios por parte de CONCULTURA. <<Renuncio, en fin, a participar resignadamente como cómplice de esas prácticas gubernamentales que otorgan reconocimientos oficiales a los creadores y sus obras como forma de obtener beneficios propagandísticos y de autocomplacencia>> (p.33).

Para buscar una respuesta a la molestia de Castro el escritor Geovani Galeas busca respuesta en las autoridades de CONCULTURA y realiza una entrevista a Gabriel Otero, quien desempeñaba el cargo de Director General de Publicaciones. En el artículo que escribe Galeas (1994) describe que Otero

²⁴ CONCULTURA fue una institución gubernamental responsable de administrar la política cultural del país. Fundada el 20 de septiembre de 1991 dependiendo del Ministerio de Educación.

responde: <<era nuestro primer certamen en mucho tiempo e incurrimos en errores debido a la inexperiencia. Estos errores se conjugaron al final con el retraso del pago de los premios>> (pp.50-51).

Un caso similar sucede en el número 35 de la revista, donde la Arq. Claudia Allwood de Mata, presidenta de CONCULTURA envía una carta de respuesta al director de la revista, en relación al artículo *¿De quién es el problema?* De Ricardo Bracamonte y publicado en Tendencias N°34. Después de explicar las acciones realizadas por la institución dice <<Esta presidencia habría deseado tener oportunidad de proporcionar a Tendencias mayor información acerca de esta situación concreta y sobre el trabajo que realiza CONCULTURA en general. Así el trabajo del señor Bracamonte Gómez se habría visto enriquecido si se hubiera acercado a esta presidencia para recabar dicha información>> (p.47).

3.1.3. Sobre el régimen político

En el año 1996, en el segundo periodo de elecciones democráticas y en el cual resultó ganador el partido Alianza Republicana Nacionalista ARENA, surge entre algunos políticos e intelectuales un dilema sobre las formas autoritarias del primer gobierno democrático que se instauraba en los años de Posguerra.

Roberto Turcios (1996) señala en su columna *Desmemorias*, que existe una oportunidad para la izquierda de convertirse en una oposición necesaria en el ejercicio de la democracia en el país. Según Turcios el país necesitaba experimentar una alternancia en el gobierno.

El escritor señala que en esa etapa de El Salvador era gobernada por <<una derecha que sin represión se está imponiendo a sus opositores. Tan ostensible para ese dominio (de la derecha) que hay quienes vaticinan 25 años de gobiernos de ARENA. >> (p.4).

A este planteamiento Fabio Castillo (1996) responde con el artículo "*La falsa democracia*". Castillo objeta que el hecho de que la derecha sin represión se está imponiendo a sus opositores. <<Esta afirmación a mi juicio es inexacta; es perjudicial que ese criterio sea actualmente aceptado de manera amplia, como verdadero>> (p.30).

Castillo sugiere debatir sobre si existe represión por parte del gobierno de ARENA. El escritor sostiene que lo que se vive al interior del país es una dictadura que se encuentra en proceso de consolidación.

Al debate planteado por Roberto Turcios y Fabio Castillo se suma el político Rubén Zamora, quien recién había perdido las elecciones contra el actual presidente de aquél entonces, Armando Calderón Sol. Zamora responde al Dr. Fabio Castillo con el artículo "*La falsa dictadura*", en el escrito manifiesta sentirse estimulado a escribir de acuerdo al llamado que hace Castillo: <<abramos el debate>>.

Zamora subraya que Castillo lo que propone es que se está viviendo al interior del país una dictadura que se encuentra en proceso de consolidación, aunque no se define el término dictadura, menciona tres indicadores que describen el accionar de los gobiernos en turno: << a) la llegada al gobierno de un "advenedizo" (Cristiani); b) que éste desarrolló una política de privatización de la banca en favor de la "argolla dorada", y c) que redujo impuestos a los ricos y los aumentó a los pobres>> (p.27).

Y finalmente establece que existe una dictadura porque: <<a) no hay acceso a la educación b) El campesino no tiene tierra y/o crédito. c) Los ciudadanos no pueden expresar sus ideas por el control oligárquico de los medios. d) Hay fraude electoral y el gobierno se niega a hacer la reforma electoral>> (p.27).

Después de describir lo planteado por Castillo, Rubén Zamora critica el planteamiento del primero y sostiene que <<es evidente que el planteamiento del Dr. Castillo es una reacción contra el fácil uso que hacemos del calificativo

“democrático” ... calificar a un país como dictadura por implementar políticas neoliberales es un argumento inadmisibles, tan ideológicamente cargado que hace perder todo sentido analítico a conceptos como democracia y dictadura>>. (p.27)..

El debate se cierra con la respuesta del Dr. Castillo (1996) a Zamora en su artículo “*La verdadera dictadura*”. <<Aceptemos por un momento que la política económica que establece los privilegios y el régimen de explotación no se puede usar para negar la democracia ni para caracterizar la dictadura. No podrá persona alguna, ni siquiera el Dr. Zamora, negar que el sistema de explotación no es aceptado de buen grado, sino que debe imponerse por la fuerza y que las formas represivas utilizadas, sangrientas o no, muy violentas o poco, si caracterizan a las dictaduras y prueban su existencia>> (p.40).

En este caso el historiador y director de Tendencias acierta en cuanto a que el partido ARENA se mantiene en el Ejecutivo durante al menos 20 años. (Tendencias N°49). El Dr. Castillo se refiere a una democracia en el sentido más profundo del término, donde se apuesta por la forma de convivencia social en la que los ciudadanos son libres e iguales y no en el sentido estricto de una forma de gobierno como lo plantea el político Rubén Zamora.

3.3.3. *Sobre la identidad salvadoreña*

En cuanto a la identidad salvadoreña surgió a principio de 1998 un interesante debate entre varios escritores. En este punto es importante mencionar que en 1997 el escritor Horacio Castellanos Moya, quien también desarrollaba la función de editor de la revista Tendencias, publicó la novela *El Asco, Thomas Bernhard en San Salvador* donde critica a El Salvador y todos los estamentos que conforman la sociedad.

A partir de la novela de Moya, el escritor Rafael Menjívar Ochoa (1998) expone en el artículo *“Los Motivos del paria”*, que la obra *El Asco* se refiere a una preocupación seria por la identidad nacional de El Salvador.

Ochoa describe que <<A primera vista, *El Asco* parecerá una crítica despiadada y llena de amargura de un exiliado que regresa al país y que no comprende las reglas del juego. Si uno lee con mayor detenimiento, verá que hay en ella una verdadera preocupación por el país, y que el personaje principal se coloca como un espejo para quien quiere verse>> (p.45).

Al escrito de Ochoa, Richard Luers (1998) reacciona con el artículo *“Todos somos extranjeros”*. Luers cuestiona si es o no importante el tema del exilio, el arraigo o identidad nacional, dice que siempre somos extranjeros en cualquier lugar donde cada uno se ubique.

<<Mis experiencias me han llevado a dudar si existe o tiene relevancia algo como cultura nacional, identidad nacional, interés nacional. De ahí que desconfíe - para hablar de política- de conceptos como plan de nación, consenso nacional, etcétera>> (p.22).

Con esta tensión sobre identidad y cultura nacional que pueda caracterizar el país o no, Raymond McLaren (1998) publica el artículo *“Visión del norte”* en el cual manifiesta estar de acuerdo con la descripción que Moya realiza sobre El Salvador en su obra *El Asco*. <<¿De qué cultura puede estar hablando "hijo lejano"? El Salvador tiene los logros culturales, artísticos e intelectuales de un circo de pulgas>> (p.10); dice el escritor.

McLaren además describe en su artículo que los salvadoreños han convertido a la ciudad de Los Ángeles en *“Mierdópolis”* que <<ninguno de sus artistas, escritores, intelectuales y académicos [de El Salvador] son conocidos fuera del país, excepto como una curiosidad>> (p.10).

A esta descripción Miguel Huevo Mixco (1998) responde a McLaren con su artículo "*Xenofobia*" en el cual interperla al autor:

<< Vivimos, es verdad, en una ciudad desgraciada, como las ciudades de los países pobres y las de los países "grandes". Pero nosotros podríamos tener una enorme ventaja: ver todo ello como parte de una epopeya, un drama o una comedia, donde la historia y las culturas no sean un ejercicio de laceraciones xenófobas. Asumirnos, señor McLaren, como habitantes de un solo gran barrio asolado por la criminalidad, polucionando por el tráfico y el polvo: un barrio global que incluye San Salvador y Los Ángeles...con toda su mierda incluida, desde luego>> (p.5).

En esta misma edición Carlos A. Aguilar (1998) escribe el artículo "*Disgusto*" como respuesta a Raymond McLaren, reclamando de una manera más dura:

<< No quiero ocupar mi tiempo en responder a ese mal nacido, sólo deseo manifestar a ustedes [en alusión a los editores de la revista] mi asombro y disgusto al comprobar que entes biológicos como éste encuentren quien les publique su basura. Miles de salvadoreños estamos luchando por sacar a nuestro país y a nuestra gente del lodo e ignominia en que los "Mclarens" y otros espurios la quieren mantener. ¿Quieren saber de estos salvadoreños y su trabajo? Pónganse entonces en contacto con la Casa de la Cultura de El Salvador en Los Ángeles>> (p.5).

En la edición N°73 David Hernández (1998) cuestiona a la revista por publicar el artículo de McLaren sin garantizar la identidad del escritor. En este caso el debate lo traslada a los editores de la revista:

<< No sé si está comprobada la identidad de Raymond McLaren. Me inclino a creer que es un seudónimo usado por algún espíritu esquizoide con el objeto de desahogar frustraciones, tirar la piedra y esconder la

mano. Sería correcto que Tendencias adjuntara la dirección y número de identidad personal de dicho señor tal como se acostumbra en la mayoría de rotativos serios, no solo en Europa sino también en América Latina. De otra forma, la susodicha revista habrá caído inocentemente en una trampa publicitaria que no deja bien parados a su consejo de redacción y, en primer lugar, a su director>> (p.5).

El debate alrededor de la identidad salvadoreña se promueve en la revista a partir de este año, 1998, a partir del diálogo surgido entre diferentes escritores. Los editores de la revista escriben, en ese mismo año, el artículo “*salvadoreños adentro, afuera y más allá*” como continuidad del debate: <<La polémica ya empezó. Un tema omitido hasta hoy en el país, porque duele o porque desconcierta, se abre paso en las páginas de Tendencias: ¿Qué es la identidad? ¿De qué identidad nacional hablamos?>> (Larios, et al.,1998).

Para responder las preguntas desde distintos enfoques la revista invitó a diferentes salvadoreños radicados en el exterior a verter su opinión. Los invitados fueron: José Larios economista salvadoreño radicado en Washington; Rafael Menjívar, escritor mexicano-salvadoreño radicado en México; Ernesto Vela, sicólogo salvadoreño radicado en Canadá; y el danés Klaus Wulff, coordinador regional de PRODECA.

Rafael Menjívar (1998) describe cómo la obra *El Asco* de Castellanos Moya se vuelve detonante para colocar en el escenario el tema de la cultura nacional. <<veo que en esta discusión (la identidad nacional) se está creando algo de ese ente múltiple, resbaloso, contradictorio y apasionante que es la cultura. Y quizá hasta tenga que ver con una cultura nacional, que es de lo que Horacio Castellanos habla en *El Asco*>> (pp.12-13).

Según Ernesto Vela <<Durante nuestra historia algo se rompió muy dentro de nosotros y sólo nosotros podemos repararlo. *El Asco* es una contribución, por

su alta calidad estética, a la búsqueda (¿reparación?) de la personalidad cultural y espiritual de los salvadoreños>> (p.14).

Para cerrar esta apartado consideramos que la revista Tendencias permitió el debate, dejando abierta la posibilidad de continuar el diálogo sobre la identidad o salvadoreñidad de posguerra en el país. En las últimas publicaciones de la revista se observa un registro claro e intencionado de ese tema “ausente” en una época crucial para El Salvador.

3.2. EL PENSAMIENTO DETENIDO. REFLEXIONES CRÍTICAS

La segunda línea de debate corresponde a las reflexiones críticas sobre los sucesos políticos, económicos y sociales que se desarrollaron durante la década de 1990 en El Salvador. Esta línea es la más amplia porque Tendencias es fundamentalmente una revista de opinión.

Debido a que existe una vastedad de opiniones en la revista se seleccionaron las reflexiones que realizaron los editores y directores de la revista o aquellas opiniones que presentan interrogantes o interpelaciones directas a los diferentes sectores y actores de la sociedad salvadoreña en esa década.

Para el desarrollo de esta línea de debate se agruparon las reflexiones críticas a partir de dos grandes temáticas y no desde la temporalidad lineal de su publicación, estas temáticas fueron: La transición hacia la democracia y dos la cultura.

Dentro de la temática transición hacia la democracia se vuelve a agrupar las reflexiones críticas en cuatro subtemas: a) La democracia representativa; b) Estructura social y nuevas violencias; c) Ámbito económico y d) Reconstrucción y plan de nación, las cuales se desarrollan a continuación.

3.2.1. Transición hacia la democracia

a) La democracia representativa

La firma de los Acuerdos de Paz en 1992 supone una ruptura del régimen autoritario y la transición hacia un régimen democrático en El Salvador. La construcción del pluralismo y las libertades iniciadas después de 1992 está mediada por los procesos electorales y la reconfiguración de los nuevos actores políticos.

La revista Tendencias presentó a través de sus publicaciones un debate bastante amplio sobre las reconfiguraciones de los diferentes partidos políticos que participan en los procesos electorales durante la década de 1990. Este es un tema que alberga una reflexión y discusión constante durante los nueve años de publicación de la revista.

En el año 1991 a los albores de la firma de la paz Tendencias²⁵ señala cómo los procesos electorales perfilan la nueva sociedad política en El Salvador. <<Mas allá de si la tendencia hacia la consolidación o hacia la dispersión termina imponiéndose, el hecho es que la carrera hacia las elecciones de 1994 ya ha comenzado, lo que implicaría además que el nuevo perfil de la sociedad política salvadoreña empieza a tomar forma>>. (Tendencias,1991)

En esta misma línea Tendencias en su artículo “*Encantamientos cotidianos. Paradojas, sorpresas y aparentes absurdos*”, advierten que la dinámica electoral es indiferente a los procesos de negociación. <<La dinámica política salvadoreña mantiene su ritmo acelerado, a pesar del impase en las negociaciones entre el gobierno y la insurgencia. En muchos casos, incluso, la impresión es que tal dinámica se mueve con total independencia del proceso negociador>>. (Tendencias,1991)

²⁵ Me refiero a Tendencias porque en las primeras publicaciones de la revista no se identifica el autor de cada artículo.

En este mismo año Tendencias realiza una crítica sobre los retos para el partido en el gobierno en ese entonces, ARENA. <<El reto global de ARENA se expresaría, además, en su completa autonomía en relación con los intereses particulares de la Fuerza Armada y de grupos de presión [...] El papel que juegue ARENA en el período de transición incidirá en su futuro partidario y en el futuro de la nación>>. (Tendencias, 1991)

En cuanto a la socialdemocracia Félix Ulloa Hijo (1992) propone que esta línea política es la única viable para lograr una nueva sociedad en El Salvador de posguerra.

<<No basta declararse social demócrata o socialistas democráticos por acuerdo de Congreso; se requiere una práctica que aplique los principios fundamentales y doctrinarios, y que haga creíbles esas declaraciones de fe ante la comunidad socialista internacional, que hoy por hoy se encuentra conmocionada, pero que antes del fin de siglo estará definitivamente preparada para conducir a la humanidad hacia una nueva sociedad>> (p.7).

A partir de las primeras rupturas en el FMLN y las diferencias con radio Venceremos, quien era la voz oficial de la guerrilla, Any Cabrera (1992) se pregunta si la izquierda representada en el FMLN estará lista para pasar de una política de confrontación a una de debate. En ese sentido, Cabrera explora sobre el imaginario político de la nueva izquierda:

<<Es evidente que un nuevo imaginario político ha comenzado a surgir dentro de la izquierda, lo cual ya ha provocado fuertes discusiones y enfrentamientos internos en algunos de los grupos del FMLN que distintos analistas catalogan como el preludio de fuertes desarticulaciones y de inevitables reacomodos políticos>> (p.3).

Horacio Castellanos Moya (1993) se suma a las interrogantes de Any Cabrera y se pregunta si el partido político FMLN da muestras de un “¿desarrollo

democrático o rezagos de sectarismo?” Moya especula sobre algunas “curiosidades de la transición” porque la ex guerrilla negoció con el presidente de turno, Alfredo Cristiani, la remoción de altos mandos de la FAES. En su artículo hace un recuento de las disputas entre Joaquín Villalobos, Schafick Hándal y Rubén Zamora. Castellanos Moya se pregunta:

<<¿Evidencia este pleito el desarrollo democrático dentro de la izquierda, su vocación de debate y transparencia, o tan solo puso al descubierto su inmadurez y su vuelta a las viejas disputas sectarias de la década de los 70? [...] ¿Si la elección del coordinador adjunto generó tal conflictividad interna, ¿qué se podría esperar cuando se tenga que elegir a los distintos candidatos a presidente, vicepresidente, diputados y alcaldes?>> (p.8).

Sin embargo, Rubén Zamora (1992) en dos ediciones anteriores a partir de una entrevista que le realiza la revista, señala que la transición del país va más allá de la visión de izquierda partidaria, y que tiene que ver con el ejercicio excluyente del poder.

<<La transición profunda que está viviendo el país, que yo llamo la transición de los 200 años, es precisamente sobre el fenómeno del poder. El poder se ha concebido y ejercitado como un instrumento de exclusión del otro en la sociedad. Esa ha sido la forma oligárquica del ejercicio del poder, pero también de la izquierda. Hemos producido la típica imagen invertida del espejo. La guerra nos enseña que esa forma de ejercicio del poder es ineficiente>> (p.22-23).

Según Zamora para ese momento existían tres transiciones políticas: una, la obvia de la guerra a la paz; dos, del militarismo a la desmilitarización y tres, de los 200 años de ejercicio del poder excluyente a una concepción de ejercicio de poder concertante.

Los primeros comicios electorales después de la firma de La Paz se desarrollaron en 1994, unas elecciones que suponían la posibilidad de consolidar el proceso de apertura democrática y la modernización del sistema político.

En las elecciones de 1994 quedaría sentada las bases para la continuidad de una política de autoritarismo o de cambio democrático. En este sentido, Gerson Martínez (1994), quien era parte de la comisión política del FMLN sostenía que, para los comicios de ese año, <<todos tenemos que volver a una reflexión sobre el significado de estas elecciones, y volcarnos a garantizar el derecho del ciudadano a votar y a elegir a sus gobernantes. No cabe duda que en esta contienda las señales de futuro se hallarán, o se hallan ya, trenzadas en una batalla crucial con el pasado>> (p.31).

Estas elecciones estuvieron marcadas por los acuerdos entre partidos políticos, el registro electoral como garantía para la democracia. Sin embargo, la violencia seguía presente puesto que en 1993 aun persistía la presencia de grupos armados ilegales con motivaciones políticas que amenazaban el proceso electoral.

Para el caso, Breny Cuenca (1994) describe en la edición N°28 de la revista cómo en medio del proceso electoral existen grupos ilegales violentos. <<No obstante un fenómeno está amenazando el futuro salvadoreño: mientras existe un carril electoral que promete comicios libres y creíbles, corre otro carril de actividades subterráneas e ilegales, en donde se fraguan los asesinatos de dirigentes políticos>> (p.23).

Cuenca se refiere específicamente al atentado que sufrió Nidia Díaz, comandante de la guerrilla y candidata a diputada por el FMLN sucedido día previos a las elecciones. Además, en esos mismos meses se asesinaron a dos dirigentes del FMLN.

Estas elecciones electorales resultaron ser importantes porque, según Roberto Turcios (1994) director de la revista, estas eran las primeras elecciones de Post-guerra que cambiarían todo el mapa político del país.

<<Las elecciones de 1994 se presentan como un momento decisivo para la creación de la institucionalidad política que deberá imperar en el futuro inmediato. ¿Cuáles son las verdades que deja esa jornada electoral? El evento de marzo no puede ser desestimado ni exagerado; ha sido una manifestación elocuente del grado de desarrollo de la transición y del país que es El Salvador>> (p.4).

En este caso, el director de la revista deposita la confianza en los procesos electorales para la redefinición de la pluralidad y la democracia.

Sin embargo, la subdirectora de la revista, Breny Cuenca señala que, ante la nueva Asamblea Legislativa plural instalada en mayo de 1994; existe una incapacidad de diálogo entre los representantes de los partidos políticos, específicamente del FMLN, lo que puso de manifiesto públicamente la poca importancia a los electores.

Cuenca reflexiona sobre si en realidad existen diferencias ideológicas al interior del FMLN o en realidad solo es una pugna de poder <<este tipo de incapacidad para negociar políticamente entre los partidos del FMLN, y también al interior de cada uno de ellos, puede llevarlos a una espiral de fragmentación que los pulverice; dicho proceso comprometería no sólo el destino del FMLN, sino también el de la izquierda como oposición mayoritaria en el país>>. (Cuenca,1994)

Ante la reflexión de Cuenca, Héctor Silva (1994), gerente de la campaña de la Coalición de Izquierda durante las elecciones generales de ese año se pregunta

<<¿La población escogió a ARENA porque no entendió nuestro mensaje? ¿No fuimos capaces de comunicarlo adecuadamente?

¿Tenemos realmente un mensaje coherente y realista de soluciones para el país? Y si lo tenemos, ¿incluye respuestas para mejorar la forma de vida de la mayoría de la población? ¿Hasta dónde llega la coincidencia de las fuerzas que participaron en la coalición, sobre el futuro que queremos para nuestro El Salvador?>> (p.25).

En ese mismo plano de reflexión, concluidas las elecciones generales de 1994, Luis Cardenal (1994) empresario y directivo del Centro de Estudios Democráticos (CEDEM) propone un ejercicio para pensar una nueva derecha.

<<Somos conservadores puesto que estamos obligados a una escala de valores verdaderos, liberales porque apoyamos los derechos fundamentales del hombre ciudadano y su libertad, pero también somos sociales porque propugnamos un social justo, defendiendo los intereses de todos los hombres, especialmente de los más débiles>> (p.15). De esta manera el empresario realiza una definición de la derecha representada en ARENA.

El sociólogo Rafael Guido Béjar (1994) concluye con bastante claridad los retos de los primeros comicios electorales de posguerra. <<Preservar los roles de los organismos representativos del Estado es parte del largo proceso de formación de una política democrática a la que, por los hechos a la vista, tendremos que dedicar mayores esfuerzos y voluntad>> (p.22).

El nuevo período que se abrió en 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz se cerró con las elecciones de 1994, al menos así lo consideró Francisco Eliseo Ortiz (1994), fiscal general de la Universidad de El Salvador.

<<Incluso nos atrevemos a afirmar que la transición política-institucional culmina este año, no obstante que aún queden pendientes otros aspectos de la misma. Pues independientemente de quién controle los órganos de Gobierno y cuál sea su composición y correlación interna, los

principales mecanismos y la mayoría de las reglas básicas del juego político han quedado formalmente configurados.>> (p.25).

Ortiz realiza una caracterización de ese momento político centrando su reflexión en la interlocución como mecanismo para la convivencia democrática. <<Necesitamos romper con la cultura del silencio y la indiferencia, de la simulación, la intriga, la conspiración y el chambre. Dialogar en una agenda mínima >> (p.26). En esta idea coinciden los editores de la revista.

En la edición N°34 de la revista se presentó una sección llamada *Especial* la cual coordinaba Breny Cuenca donde se señala que después de realizadas las llamadas “elecciones del siglo” y de quedar conformado el Estado y sus diversos Órganos se presenta una crisis de los partidos políticos.

En este Especial el publicista Hermann Bruch (1994), sostiene que el país debería caminar hacia el bipartidismo y con los movimientos políticos se presentaba “la oportunidad histórica para lograr ese propósito”, el publicista sostiene que <<Después de todo, la atomización no es más que el resultado de intereses egoístas y sectarios de grupos que no tienen ninguna representación popular, pero que se aprovechan del anacrónico tinglado legal que regula la actividad proselitista, para sacar provecho personal>> (p.13).

Sin embargo, para Salvador Samayoa (1994), político de izquierda “sin preámbulos ni mayores explicaciones” explica que:

<<Los partidos deberían: 1. Asumir el arraigo social y la representatividad real como principios fundamentales de legitimidad de su existencia y actuación. 2. Trabajar por un proyecto de nación con viabilidad económica, política, social y cultural a mediano y largo plazo. 3. Recuperar el valor social y comunitario directo de la actividad política. 4. Conceder relevancia y otorgar vigencia a la dimensión ética de la política. 5.Modernizarse a fondo y abrirse al relevo de liderazgos en todos los niveles>> (p.15).

Finalmente, para Herman L. Schlageter analista y presidente del Instituto Salvadoreño de Estudios Políticos; Económicos y Sociales (ISEPES), señala que antes las elecciones de 1994 y con incorporación del FMLN al tinglado partidista y el derrumbe de la Democracia Cristiana. <<Si damos un vistazo rápido a lo anteriormente expuesto, vemos que la tendencia en El Salvador es la instauración de un tripartidismo>> (p.16).

Concluidas las elecciones de 1994 e instaurada la nueva institucionalidad en el país. Ricardo Macías Córdova (1994) describe que la transición política debe ser entendida como un proceso por fases en la cual tras la firma de los Acuerdos de Paz se abre un nuevo proceso el cual culmina con las elecciones de 1994 y de esta manera <<una segunda etapa se abre con la instalación del nuevo gobierno y de una nueva institucionalidad política reflejando las condiciones y correlaciones propias de postguerra>> (p.21).

Macías dice que <<no sólo se trata de redefinir los términos de la relación entre los partidos políticos y la sociedad civil, en esquemas en los cuales las instituciones políticas sean más responsables y eficaces en su gestión, sino que además se incrementen los niveles de participación ciudadana en los distintos niveles de gobierno y en los distintos niveles de organización de la sociedad civil>> (p.21).

En la nueva configuración política la revista presenta algunas reflexiones de un nuevo sector llamado sociedad civil. Elías Santana (1995) dice que para lograr una democracia << necesitamos a la sociedad civil, a más sociedad civil; para que demuestre y proponga, influya y estimule los pequeños y grandes cambios para la modernización>> (p.23).

Las elecciones de 1994 fueron una de las más significativas en el país después de la firma de los Acuerdos de Paz puesto que en ellas se gestó la nueva reconfiguración política y la redefinición de sus actores. Hasta 1995 Tendencias señalaba cómo se desarrolló esa configuración y cuál era el rol de los partidos

políticos, mostrando interrogantes sobre la capacidad institucional de los mismos.

En la misma frecuencia se abrieron los comicios de 1997: divisiones político-partidarias y poca capacidad política por parte de los actores en contienda. Así lo expresaba Rafael Guido Béjar en 1996:

<<El proceso electoral se ha abierto en medio de condiciones nuevas: divisiones, auge delincencial, crimen organizado>>. Se plantea así interrogantes respecto a la capacidad institucional de los partidos, al curso de la transición y a las reacciones del electorado. <<Son preguntas que tocan problemas fundamentales y cuyas respuestas sólo podrán obtenerse en la marcha de los comicios>> (p.29).

En este caso Breny Cuenca (1997) reflexiona sobre un voto por el buen gobierno, la subdirectora de Tendencias sostiene que:

<<El país requiere de un momento de madurez política: que los partidos acepten la posibilidad de ganar o perder, que estén dispuestos a someterse plenamente a la voluntad expresada por los ciudadanos en las urnas. Si los cambios que se avecinan ocurren en el marco de la institucionalidad que hemos logrado a raíz de los Acuerdos de Paz, habremos dado un nuevo paso en dirección de la gobernabilidad y el buen gobierno>> (p.28).

Por otra parte, el director de la revista, Roberto Turcios (1997) reconoce en esa misma edición que el país transita en tiempos inciertos a nivel político y dice que <<derechas e izquierdas moverán peones, librarán rounds y se darán golpes bajos con la vista puesta en 1999>> (p.11). Luego propone acciones que según él son impostergables: <<La alternancia, la gobernabilidad y la reforma política se presentan como puntos impostergables de una agenda democrática. De otra forma, la transición podría convertirse en un proceso glorioso al principio y fallido antes de terminar>> (p.11).

Dos años después, en 1999, Roberto Turcios, continúa debatiendo el tema sobre la reconfiguración política después de los Acuerdos de Paz y los nuevos actores políticos de posguerra. Turcios concluye que en este campo tanto <<Izquierda y derecha parecen sometidas a la lógica exclusiva del poder y sus cuotas, sin capacidad para abanderar reformas o para presentar iniciativas que vayan más allá de la marca diaria de los asuntos públicos. Si antes hubo un muro autoritario, ahora está la muralla de un reparto anacrónico del poder>> (Turcios,1999).

Las reflexiones de las configuraciones partidarias en la década de 1990 se vuelve necesaria puesto que es el mecanismo vigente hasta la actualidad, que representa la construcción de la democracia representativa instalada en El Salvador después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Por otra parte, lejos de la concepción de democracia como régimen político y lejos de los procesos electorales y partidarios, en la revista se encuentra un hilo de reflexión sobre el concepto y su materialización en la posguerra. Este tema está presente desde los primeros números de la revista en 1991, hasta el final de la misma en el año 2000.

Este tema de democracia lo introduce Breny Cuenca en su artículo *“Apuntes para la etapa posbélica”* en 1991. Cuenca analiza el momento político que vive el país y sostiene que es importante encontrar consensos básicos para solucionar los determinantes internos del conflicto, lo que supone discutir cuál es la matriz interna de la década de guerra e identificar los factores que obstaculizaron un proceso en el que se configura una sociedad democrática en el marco de una reconstrucción nacional.

De esta manera Cuenca plantea cinco aspectos que se encontraban presentes en el debate de esa época y que lo estarían más presentes en la etapa post-bélica:

<<1. La democracia; 2. La búsqueda de soluciones a los obstáculos históricos para el desarrollo nacional; 3. La identificación de las principales transformaciones ocurridas en la década de los 80's así como la evaluación de sus potencialidades hacia el futuro; 4. La necesidad de examinar y formular una política internacional consistente con los intereses nacionales de un desarrollo posbélico; 5. El reconocimiento de las transformaciones y la expansión dinámica de la sociedad civil salvadoreña>> (p.5).

En esta misma edición se resaltan los desafíos que conlleva la transformación del Estado y las pautas de funcionamiento del mercado para que actúen en función de un interés social equitativo. <<Nuestro país no podrá compensar las desventajas tecnológicas, la estrechez del territorio y la falta de recursos, si no expande el ámbito creativo de las organizaciones y las iniciativas que se gestan desde la sociedad>> (Tendencias,1991).

Un año después en la sección de reflexiones, Roberto Turcios señala que <<La democracia no coincide con la unilateralidad, sino con el pluralismo; y desde el pluralismo, la democracia moldea y re-crea el sistema económico social. Si no fuera así, nunca pudieran haber existido mercados regidos por gobiernos socialistas o socialdemócratas; si no fuera así, nuestro modo de vida estaría irremediablemente condenado a incubar la desdicha>> (p.6).

En la edición N° 17 del año 1993, después de la firma de la paz, los editores de la revista se cuestionan:

<<¿Qué país tenemos? ¿Qué somos los salvadoreños? Miles de compatriotas viven en Los Ángeles, centenares hacen de la delincuencia un oficio cotidiano. Un país sometido a los rigores del aprendizaje político y productivo; debates nuevos con inciertas conclusiones. ¿Cómo ocurrió un cese al fuego con miles empuñando sus armas y que las mantuvieron silenciadas? La respuesta es compleja, ya que involucra la articulación

de distintos factores y elementos, pero el hecho - el fin de la guerra - es un dato suficiente para forjar la esperanza de una paz democrática prolongada>>. (Tendencias, 1993)

En este caso los editores depositan en el proceso de la firma de la paz y el cese al fuego una confianza en diálogo suscitado para la construcción de la democracia.

Por otra parte, en ese mismo año, Jaime Barba (1993), director de *Istmo Editores* escribe el artículo “*El turno de la democracia*”. En este profundiza sobre la institucionalidad y democratización de la sociedad que se configura después de la firma de los Acuerdos de Paz.

<<Se imponen autoridades, no hay consulta amplia con las bases, se carecen de mecanismos confiables de rendición de cuentas, y los mismos vicios que se combaten hacia afuera, son la esencia de la dinámica orgánica interna. Y esto tiene que ver con partidos políticos, sindicatos, organismos no gubernamentales, cooperativas, agrupaciones religiosas, instituciones educativas, empresas privadas y núcleos familiares. Así entonces, la institucionalidad democrática, no es un cuerpo dado de leyes e instituciones ad-hoc. Es ni más ni menos que el ejercicio ciudadano cotidiano por la edificación de una forma plenamente humana de convivir en sociedad>> (p.12).

En la misma línea, Roberto Turcios (1993) describe que lo que se vive es una oportunidad para la democracia. <<El proceso fundacional de la democracia es predominantemente político, pero a fin de cuentas de lo que se trata es que El Salvador se encuentre en mejores condiciones para enfrentar a su enemigo secular: la pobreza de miles de compatriotas que sobreviven quién sabe cómo. Todo sea, entonces, porque nuestro siglo XXI comience en 1994>> (p.10).

Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, Turcios reflexiona que <<El proceso de fundación democrática enfrenta dos adversarios directos: en primer lugar, la cultura del autoritarismo, y, en segundo lugar, el pasado inmediato de guerra. Los dos son factores del pasado y siguen presentes en la actualidad>> (p.6).

Turcios propone que <<La transición democrática requiere en este período de la vigencia del Estado de Derecho, pero también de nuevos procesos de creación de opinión pública. Es posible que ambos sean componentes insoslayables para que la transición tenga una clausura democrática y un espíritu transformador. El desafío salvadoreño ahora parece ubicarse en la consolidación de los cambios democráticos>> (p.6).

Para el caso, Edelberto Torres Rivas (1994) describe que uno de los grandes desafíos para la construcción de la democracia, no solo en El Salvador, sino que en Centroamérica. <<sigue estando en el ámbito de la política. Pero no de su reducción a las luchas por el poder, sino como constitución de un ámbito público para representación de intereses colectivos. Para el debate entre fuerzas distintas>> (p.14).

En este debate Roberto Turcios (1995) proponía que la garantía para la consolidación de la democracia se encontraba en el sentido profundo de la libertad. En su columna Desmemorias dice que <<La extensión de la libertad puede ser el nuevo polo dinámico que garantice irreversiblemente la democracia desterrando el autoritarismo, que también potencie el cambio cultural, y con ello, actualice nuestro ingreso a la modernidad>> (p.5).

Breny Cuenca aporta a esta reflexión en su columna *Interlunios*. En 1995 la escritora se pregunta “*La transición democrática, ¿cuándo comienza?*”. Responde que inicia justo después de la firma de la paz: <<En un país que se ha caracterizado por el dominio de unos pocos sobre la mayoría y donde la oligarquía ha dado muestras de una inflexibilidad e incapacidad de negociación

intersectorial, los acuerdos obtenidos representan un paso cualitativo hacia nuevas formas de relación social>>. (Cuenca,1995)

Sin embargo, Turcios reafirma en 1997 que a esas alturas la democracia salvadoreña no está consolidada, “apenas ha comenzado a fundarse”. Aunque también considera que lo que se ha construido a la fecha es una democracia aparente. <<El Salvador se encuentra en una situación peculiar: han dejado de funcionar las reglas del autoritarismo, pero sin que rijan completamente las democráticas. Esa especie de zona gris, de terreno de nadie, podría favorecer la proliferación de las actividades sin control y desembocar en una democracia aparente>>. (Turcios,1997)

Turcios sigue dos años después insistiendo en la construcción de la democracia y la transición. <<En El Salvador, la transición a la democracia no ha terminado. Desde El Salvador hay buenas razones para pensar que la transición se mantiene. No solo eso, sino que ahora se encuentra congelada. Mientras el Estado salvadoreño no cuente con las vías idóneas para controlar la función pública, la transición seguirá congelada, sin un componente clave de la normalidad democrática>>. (Turcios,1999)

En el mismo año David Escobar Galindo (1999) parece diferir con Turcios en su artículo “*Democracia: la apremiante paciencia*”. El escritor sostiene que se debe dar espacio y tiempo para la estabilización de la democracia en el país. <<Todo lo queremos ya y perfecto. Nos cuesta asimilar que éste es un proceso. Nos acostumbramos a vivir entre las cadenas del inmovilismo y los explosivos de la revolución. Fuimos capaces de dar la vida por semejantes opciones insensatas, pero nos resistimos a darle siquiera el beneficio metodológico de la confianza a las energías de la democracia>> (p.24).

Finalmente, en el año 2000 tanto Turcios como Galindo coinciden en que después de ocho años de la firma de los Acuerdos de Paz la construcción y

consolidación de la democracia en el país se encuentra estancada y no existe compromiso democrático de los diferentes sectores del Estado.

<<Sin innovación de ideas, la democracia salvadoreña navega en un lado de aguas estancadas. Los discursos se hacen tediosos e incoherentes, no existe debate de programas políticos, la reforma del Estado se ha entrampado, las luchas gremiales y sociales se ven como amenazas y no como conflictos naturales en una sociedad de cambio, la delincuencia campea (aún en las filas policiales), todo esto sumado a la pobreza histórica. La población parece comprender que la solución a esas adversidades no es una huida hacia atrás: fraudes electorales, golpes de Estado, privilegios, insurrecciones y autoritarismo, que en conjunto nos heredaron ese país pobre y analfabeto que tenemos>> (p.17)

Mientras que Galindo concluye que<<entre tanto, la afligida democracia salvadoreña se va desplazando por la cuerda floja. Y, cuando uno camina por ahí, no tiene tiempo para ver tranquilamente el punto de llegada: toda la atención se centra en el paso siguiente>> (p.17).

Esta conclusión de Galindo permite observar la necesidad de frenar y dar paso al tiempo de la detención en cuanto al pensamiento que nos describe Walter Benjamín, muestra la necesidad de construir respuestas profundas para un país que se encuentra reconfigurándose después del conflicto bélico.

Por otra parte, En la misma línea de la democracia representativa, en la revista se presentaron varias reflexiones críticas sobre políticas públicas y el ejercicio del poder en el Órgano Ejecutivo. Se presentaron artículos a favor y en contra de la manera de gobernar el país después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Nos interesa presentarlos por tres razones: uno porque la revista da muestras de la pluralidad necesaria para el debate; dos porque busca interpelar a quienes dirigían la institucionalidad gubernamental en el país; y tres, porque permite comprender las acciones que se realizaron desde el primer Órgano del Estado.

Esta línea de reflexiones críticas se inicia con la opinión de Luis Enrique Córdova, ministro de Economía del gobierno de Alfredo Cristiani. El economista realiza un balance del gobierno a inicios de 1994 en la edición N°27.

Córdova justifica que <<A cuatro años de gobierno, se han hecho significativos esfuerzos por construir un nuevo El Salvador, donde el sector privado sea el motor del crecimiento económico y el Estado su facilitador, brindando los servicios básicos y la infraestructura necesaria para ello>>. (Cordova,1994)

En esta opinión quedan sentadas las bases de la visión económica en El Salvador posbélico, en oposición a lo que el director de la revista y otros intelectuales, como anteriormente se ha señalado, sobre el rumbo que debió llevar el país en este tema.

En 1994 se desarrolló el Primer Foro Internacional de Cultura de Paz auspiciado por la UNESCO el cual fue realizado un mes antes de las elecciones generales en el país. Algunos lo mencionaron como parte de la estrategia electoral del gobierno de turno. Schafick Hándal coordinador general del FMLN sostenía que ese encuentro se encontraba lleno de oportunismo:

<<Nosotros consideramos que este Foro no fue oportuno realizarlo en El Salvador en este momento. Por dos razones: primero, porque es una especie de premio a un gobierno que no ha cumplido y me remito al texto de los informes del Secretario General reiteradamente expuestos en esos términos al Consejo de Seguridad y a sus reiterados llamamientos al gobierno para que cumpla los acuerdos y los compromisos. Y segundo, porque este Foro se está realizando en esas condiciones antes de las elecciones y está entrando a formar parte de la campaña electoral,

dándole al gobierno un barniz de abanderado de la paz, que no puede aceptarse si al mismo tiempo los acuerdos, los compromisos, no están siendo ejecutados>> (p.20).

Después del primer año de gobierno de Calderón Sol, en 1995, Rubén Zamora critica su gestión y considera que ARENA solo está perdiendo el tiempo

<<Para los que creemos que los problemas económico-sociales son tan graves que requieren atención inmediata, este primer año de Calderón Sol ha sido una irreparable pérdida de tiempo; el gobierno cree poder evitar la erupción sentándose en el cráter. Lo que se nos ocurre decirle es que no queda mucho tiempo y que ya es hora de enfrentar con seriedad, coherencia e imaginación la problemática social de El Salvador, porque como reza el no menos viejo refrán El tiempo perdido los santos lo lloran>> (p.22)

Contrario a Zamora, Juan Héctor Vidal (1995), quien era el director ejecutivo de la Empresa Privada, (ANEP), sostuvo que <<en nuestro concepto el proceso político ha salido fortalecido con la apertura mostrada por el Presidente de la República, en tanto que somos optimistas de que la política económica tiene, a partir del ejercicio realizado, mayor viabilidad por la menor oposición que seguramente encontrará en los diferentes sectores>> (p.25).

Ese mismo año en la edición N°44, los editores de Tendencias reflexiones sobre el conflicto permanente entre el gobierno y los desmovilizados de la Fuerza Armada porque a esa fecha aún no se han cumplido la distribución de los beneficios materiales de la paz entre los actores de la guerra. En esta edición la revista muestra un recuento del panorama de violencia dado por los desmovilizados con protestas sociales y tomas de instituciones públicas.

En esta edición se describen los orígenes del conflicto: <<los retrasos en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Pero también, los actores de guerra que se quedaron por fuera de sus beneficios. Los que fueron patrulleros y defensas

civiles y que actuaron junto al ejército no fueron comprendidos en los Acuerdos de Paz>>. (Tendencias N°44; 1995)

Ante la ola de violencia presentado por este sector, Roberto Turcios (1996) reflexiona en su columna *Desmemorias* que <<en general, los mismos líderes de diciembre de 1991 ocupan ahora las primeras filas partidistas y gubernamentales. ¿por qué si antes contribuyeron a ponerle fin a la guerra de una década, hoy son incapaces de superar las controversias menores?>> (p.10). Se pregunta el director de la revista.

En la línea de cuestionar el accionar el gobierno de Armando Calderón Sol, el periodista Juan José Dalton (1997) sostiene que <<el año 1997 concluye con muchos altibajos. El actuar del mandatario estuvo basado en el marco de la Constitución, lo cual en nuestra realidad supone un mérito. No obstante, muchos sectores le atribuyen falta de audacia para buscar acuerdos nacionales que faciliten el despegue socioeconómico y el combate efectivo de la extrema pobreza>> (p.24).

Para concluir esta línea de reflexión, en las últimas publicaciones de la revista en 1999, el sociólogo Rafael Guido Béjar realiza un análisis sobre el tercer gobierno del partido ARENA. Según Béjar <<se estima que el éxito del gobierno depende de un nuevo “paquete institucional” capaz de mantener la dinámica democrática, el crecimiento económico y de superar la arbitrariedad y la impunidad>> (p.18).

b) Estructura social y nuevas violencias

Mientras que se desarrollaban las principales discusiones sobre el rumbo que llevaría el país a nivel político, desde la sociedad civil también se realizaban reacomodos para la reconstrucción nacional. Tendencias buscó las opiniones

de diferentes sectores para generar el debate sobre las apuestas que se realizaban desde esta esfera.

En esta línea temática lo que interesa mostrar es que la revista construyó un espacio para las opiniones de los diferentes sectores de la sociedad. Las reflexiones en este caso corresponden a pensar sobre el fenómeno de las pandillas; los movimientos sociales; el papel de las mujeres en la política; las luchas sindicales; el papel de la iglesia y de los medios de comunicación en la etapa de posguerra.

En cuanto al fenómeno de las pandillas. En agosto de 1992, después de seis meses de la firma de los Acuerdos de Paz, Guillermo Mejía, jefe de redacción de la revista realiza varias entrevistas a jóvenes entre 17 y 24 años. Les cuestiona sobre su visión de la firma de la paz y las elecciones generales que se realizarían en 1994. De los consultados a ninguno lo convencen los partidos tradicionales ni el FMLN.

<<en ambos bandos [Derecha e izquierda] los jóvenes han sido los involucrados en la guerra y somos los que tenemos que reconstruir el país. Es un nuevo país el que vamos a vivir, porque los viejos ya están viviendo el suyo. Una ventaja que tenemos los jóvenes es que no guardamos resentimiento y podemos superarnos>> (p. 20) concluye uno de los participantes.

En ese mismo año, Guillermo Mejía (1992) introduce el tema de las nuevas violencias sociales que se generaban en esa época. Con el artículo “*Guerra de Maras*”, Mejía señala que es imposible un acuerdo de paz en conflicto de las pandillas. <<Se estima que son una generación que ha crecido en el furor de la pasada guerra interna, más bien víctima, y resulta ser una de las máximas expresiones de la descomposición social>> (p.8). Este artículo no sólo describe un problema social latente sino que también esboza el desinterés de los jóvenes por la política en el país.

Al germen de las pandillas o maras que desde el año 1992 comienza a estudiar Mejía, se suma la observado a nivel centroamericano, por el periodista Carlos Ramos en relación a la conexión centroamericana en el narcotráfico. Para Ramos (1993) <<al acabarse la guerra civil [en El Salvador] es ahora el narcotráfico el más importante desafío a la seguridad nacional de El Salvador>> (p.13) el periodista se cuestiona si al igual que México, ¿Sufrirán Guatemala y El Salvador la penetración de sus estructuras policíacas a manos del dinero de los narcos?

Guillermo Mejía (1993) describe que la violencia creciente después de la guerra es una consecuencia del proceso bélico. <<Aunque no es herencia directa de la guerra, el fenómeno se ha potenciado con el advenimiento de la paz y algunas expresiones son consecuencias que la guerra nos deja>>. Pero además advierte Mejía que <<es notorio que algunos ex soldados y ex guerrilleros integran grupos que andan con armas de guerra y cuentan con una preparación militar aceptable>> (p.11).

El mismo año Mejía presenta el artículo *Confesiones de un PNC* donde sugiere que la configuración de la nueva sociedad salvadoreña se caracteriza por la violencia. En este artículo narra varios sucesos violentos como el asesinato de tres ex comandantes guerrilleros Grimaldi, Velis y Carmelo en octubre de 1992. (Dirigentes del FMLN) y otros más vinculados a la existencia de los escuadrones de la muerte (Tendencias N° 26; 1993, p.10).

En ese mismo artículo amplía sobre la conformación de la recién fundada Policía Nacional Civil, PNC donde se pone de manifiesto la forma de operar de la institución muy de corte autoritaria a partir de la incorporación de militares en esa institución.

Guillermo Mejía es el periodista que aborda de manera más sistemática el tema de la juventudes y violencia en el país después de la firma de los Acuerdos de

Paz. De esta manera el tema de pandillas y maras es abordado en Tendencias en varias de sus ediciones.

En 1997 se presenta un análisis realizado por FLACSO y UNICEF donde se aborda el problema de manera amplia y se concluye que ninguna organización podrá ofrecer una solución completa a la problemática y que es necesario concretar un plan nacional que involucre a la sociedad en su conjunto.

<<Ninguna organización individual o iniciativa aislada podrá ofrecer una solución completa a la problemática, de tal forma que será necesario concretar las políticas en un plan nacional que involucre a la sociedad en su conjunto: organismos gubernamentales, no gubernamentales, empresa privada, agencias de cooperación, universidades, comunidad y los propios jóvenes>> (Smutt & Miranda, 1997, p.23).

Finalmente, en la edición N° 61 de 1997 el Periodista Raúl Gutiérrez reflexiona sobre la reinserción de los jóvenes pertenecientes a las pandillas. Gutiérrez realiza una reflexión en su artículo Violencia juvenil sin respuesta del Estado. El periodista entrevista a madres de familia, pandilleros, la Procuraduría de los Derechos de la Niñez, al jefe de la dirección policial criminal del ministerio de Justicia y a la subcomisión de Seguridad Pública de la PNC.

Según su estudio para el año 1996 <<Más de 300 mil adolescentes y jóvenes no asisten a la escuela. También se calcula que más de 8 mil de estos forman parte de las denominadas maras>> (p.24).

Gutiérrez crítica que <<Mientras el Estado no asuma su papel, los jóvenes seguirán marginados. "Nadie nos oye, nadie nos quiere aceptar como somos" se escucha a diario>> (p.24).

En cuanto al Movimiento popular. En 1992 Tendencias con el propósito de colaborar a un debate que propusiera rutas para los nuevos tiempos, presentó las opiniones de los dirigentes Humberto Centeno y Guillermo Rojas, de la Unidad Nacional de los Trabajadores UNTS y del investigador social David Mena.

Según la revista era importante dar voz a los sectores y responder ¿Hacia dónde va el movimiento popular? Y justifica que <<La nueva situación nacional, creada por el fin de la guerra y la implementación de los Acuerdos de Paz, plantea retos inéditos al movimiento popular. La revisión de estrategias, métodos y alianzas, entre otros aspectos, resulta impostergable>>. (Tendencias N° 12; 1992, p.4)

Mientras que se registran nuevos conflictos post bélicos en el 1994 se realizó el *Foro Internacional de Cultura de Paz*. Para los directores de la revista <<Si algo evidenció el Foro, en todo caso, fue que el debate en torno a la cultura de paz rebasa las estrecheces locales y que más bien forma parte de las preocupaciones rectoras de la humanidad en este cambio de milenio>> (Tendencias N° 28; 1994, p.15)

En este foro David Escobar Galindo (1994) presentó una ponencia sobre el desarrollo humano sostenible y los fundamentos de la Cultura de paz para El Salvador. Galindo describió que:

<<El desarrollo humano sostenible se presenta entonces como una disyuntiva frente a la cual es necesario tomar una opción sin reservas: violencia o entendimiento, arbitrariedad política o democracia, marginación o solidaridad. Todas esas disyuntivas podrían resumirse en una sola: irracionalidad o racionalidad. La paz emerge, entonces, como el máximo logro de la racionalidad. Puestos en ese nivel, no es difícil comprender que la cultura de paz no es ni puede ser un ente independiente de otras dimensiones transcendentales de la vida. Más

bien la cultura de paz es un vehículo para aglutinar, armonizar y darle entidad programática al avance en esos otros campos vitales que hacen posible la paz >> (p.18).

En el tema de Mujeres. En 1994 Tendencias publicó una separata llamada *Mujeres 94* donde se reproducía la plataforma de las mujeres salvadoreñas, la cual reunía el aporte de una amplia gama de organizaciones y grupos de mujeres campesinas, especialistas en el tema, profesionales, mujeres del sector informal, quienes trabajaron durante 8 meses para elaborar dicha plataforma. (Tendencias N°27; 1993).

En ese mismo año la revista realiza una entrevista a diferentes mujeres en la política. En la introducción del artículo que describe la razón del mismo: <<Aunque la Plataforma Mujeres 94 ha influido en algunos programas electorales, las interrogantes cruciales siguen: ¿Cuál es el poder real que tienen las mujeres para impulsar un cambio radical de la cultura patriarcal y para lograr la igualdad de derechos? ¿Cómo van a lograr su objetivo? ¿Cuál es su estrategia?>> (Tendencias N°28; 1994).

En esta sección los editores de Tendencias entrevistan a las candidatas a diputadas: Nidia Díaz, Norma Guevara, Ana Guadalupe Martínez, Mirna Rodríguez, Rhina Escalante, María Elena García, Julia Otero, Gloria Salguero Gross. A las candidatas les preguntan “Si usted gana, ¿Cuál sería su plan para superar la marginación de la mujer? (Tendencias N°28; 1994).

Otro artículo que presenta una radiografía de la situación de la mujer en la política lo desarrolla la investigadora Sonia Cansino (1997) feminista del movimiento salvadoreño de mujeres. Cansino sostiene que <<el movimiento de mujeres ha tomado fuerza en el país y ha logrado reconocimiento gubernamental para algunas de sus demandas. Sin embargo, los gobiernos nos consultan lo que consideran permitido, pero sin aceptar que negociemos de igual a igual sobre todos los temas de nuestras agendas>> (p.30). Agrega que

el ejercicio de diálogo no debe perder sentido emancipatorio y sí debe constituirse en un avance de la lucha por la equidad entre mujeres y hombres.

En abril de 1998 también aparece un artículo escrito por Morena Herrera sobre la experiencia del movimiento de mujeres de Suchitoto a quienes califica como un <<sujeto político de participación femenina>> (Tendencias N°69; 1998).

Realizamos un rastreo de estas temáticas, porque representa a sectores de la sociedad ausentes en los debates y configuraciones políticas de la época de posguerra. En este caso la reflexión sobre el tema de mujeres es bastante escaso dentro de la revista, pero existen algunos artículos que muestran la necesidad de cavilar sobre el tema.

En cuando al sector religioso, específicamente, la iglesia católica se encuentra representada en la revista a partir de las opiniones que realiza el arzobispo Gregorio Rosa Chávez y el rector de la universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” UCA. Dentro de la revista logramos identificar al menos dos voces de este sector de la sociedad.

Una de las primeras reflexiones que se registra en la revista aparece en 1994 donde el arzobispo Rosa Chávez resalta la importancia de la construcción de una cultura de paz en el país. Para el arzobispo la cultura de paz descansa en la educación que permita conocer la historia para “que no se vuelva a repetir la tragedia de la guerra.

Rosa Chávez (1994) aclara que <<por "cultura" no entendemos en saber muchas cosas o ser ratón de biblioteca. Para nosotros cultura tiene que ver con "cultivo". No habrá cultura de paz sino se cultiva a las nuevas generaciones para que puedan entender mejor su país y su historia>> (p.15).

En 1997 el padre José María Tojeira habla sobre el caso de los jesuitas asesinados el 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana

UCA. Para Tojeira con el asesinato de los jesuitas se acabó con uno de los grupos intelectuales más importantes de la historia salvadoreña del siglo XX.

En una entrevista realizada por la revista <<José M. Tojeira, compañero de los asesinados y rector de la UCA, revela datos, conocidos después del informe de la Comisión de la Verdad, recuerda puntos oscuros y, con base en ellos, formula interrogantes sobre la trama civil que condujo a la tragedia. "La investigación histórica tiene todavía trabajo" dice Tojeira>>. (Tendencias N°65; 1997,p.40)

c) *Economía*

En cuanto a la economía Tendencias abre debate ante la instalación del neoliberalismo en el país después de la posguerra. En las diferentes ediciones de la revista se da cuenta de los cambios económicos que dan rumbo al país; se cuestiona sobre las políticas públicas en esta vía y se busca la pluralidad de opiniones de expertos en economía.

Esta línea de debate la abre el economista Roberto Cudas en 1991 quien fue parte del consejo editorial de la revista. Tendencias presenta parte de la ponencia de Cudas desarrollada en el "*Magno Congreso Ciudadano*" realizado en San Salvador en diciembre de 1991. Cudas sostiene que <<Urge abrir el debate sobre la carencia de "oferta" alternativa para el modo de desarrollo en esta transición>> (p.5). Además, le parece sorprendente <<la falta de propositividad de los economistas ante la "avalancha neoliberal">> (p.5).

En este mismo año la revista²⁶ en la sección coyuntura señala cambios en las condiciones para la cooperación externa en el país. <<El fin de la guerra en El Salvador obligará a una modificación de los términos y canales de la cooperación externa, pues la búsqueda de la despolarización pasaría por el

²⁶ Nos referiremos a la revista de manera genérica porque en las primeras ediciones no se encuentra registrado el nombre del autor de cada artículo.

establecimiento de mejores relaciones entre las instituciones del Estado y de la sociedad civil>> (Tendencias N°3; 1991,p.3).

En el mismo año la revista propone algunas preguntas a manera de reflexión sobre el tema: << ¿Qué pasaría, por ejemplo, si en un país del istmo llegara al poder una fuerza política que no comparte en lo fundamental los principios neoliberales? ¿Cuáles son los pesos reales de la presión internacional (ya sea de socios comerciales o de organismos multilaterales) y de la necesidad interna en los esfuerzos integracionistas?>> (Tendencias N°3; 1991, p.4).

El siguiente año en 1992, Tendencias presenta un foro sobre el ajuste, crecimiento y pobreza en El Salvador. En el foro participan José Roberto López, asesor del despacho del Ministerio de Planificación y Alexander Segovia, director del Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas (CENITEC).

De este foro es interesante resaltar la propuesta de Alexander Segovia (1992) quien sostiene que los programas de ajuste han sido mixtos. Por una parte, se ha avanzado en la transformación de la estructura productiva salvadoreña y se dio mayor apertura externa, para eso se promovió la desregulación y la privatización.

<<Los indicadores sociales siguen mostrando un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población salvadoreña. En mi opinión, esto refleja una de las principales debilidades del programa de ajuste actual: la falta de una política anti-pobreza claramente definida>> (p.11)

Alejándose de la visión neoliberal, un año después el director de la revista sostiene que se tienen las condiciones propicias para una propuesta económica centrada en lo humano. << Ahora es urgente encontrar las vías que nos conduzcan a nuestra definitiva modernización económica social de manera que logremos un desarrollo verdaderamente humano>>. (Turcios, 1993, p.6)

Sin embargo, Segovia resalta en 1994 que no existe una política económica definida en la transición democrática que vive el país. <<Contrariamente a lo ocurrido en el área política, donde existe un consenso general sobre las reglas del juego que deben regir en ese campo, en el área económico social todavía dichas reglas no están definidas, pese a los importantes avances ocurridos durante los últimos años>> (p.15).

En 1995 el investigador social David Mena se pregunta si la respuesta a la economía en el país es ¿Privatizar o nacionalizar el estado?

<<Nacionalizar el Estado es quizá, el indicador idóneo para medir el avance en la democratización que vayamos construyendo en El Salvador. Mantener un Estado patrimonial (privatizado) impide aplicar el sistema legal que norma las actividades económicas y políticas y las relaciones laborales, civiles e internacionales, porque siempre existirá el sesgo de privilegiar los intereses excluyentes de reducidos grupos económicos, en detrimento de los mayoritarios de campesinos, obreros, capas medias y otros sectores productivos del país. Parece entonces que estamos ante la disyuntiva en mantener privatizado al Estado o nacionalizarlo>> (p.32).

Ese mismo año el director de la revista define la transición económica que se desarrolla en el país después de la firma de la paz

<<Hay varios indicios de una modificación que es trascendental, pero, probablemente, todavía incomprendible: la poca importancia relativa de la incidencia agrícola en el producto interno bruto, el vuelco que se ha dado en la relación entre población urbana y rural a favor de la primera, la emigración hacia Estados Unidos y la misma transición fundacional hacia la democracia. Se trata el tránsito provocado por la agonía de un Estado agrario y autoritarista hacia un nuevo Estado cuyas características no están totalmente definidas>>. (Turcios, 1995,p.10).

A pesar de que las características de la transición no estén totalmente definidas en 1997 William Pleitez realiza un balance económico y sostiene que ese año (1997) ha sido un mejor año para la economía salvadoreña que 1996. <<No obstante, ni para este año, ni para los venideros se podrá obtener un desempeño similar al registrado luego de la firma de los Acuerdos de Paz, a menos que surja un nuevo liderazgo capaz de impulsar la segunda generación de reformas que necesita el país para consolidar la democracia y edificar una economía internacionalmente competitiva>>. (Pleitez, 1997, p.33)

En 1998 se realiza la privatización del sistema de pensiones en El Salvador. Este fue un suceso bastante discutido y analizado en la revista. Alfredo Mena Lagos, ex comisionado presidencial para la modernización del sector publicó un artículo denominado "*AFPs, una reforma certera*", él dice que <<Por primera vez en la historia de nuestro país, los trabajadores serán dueños de sus propios ahorros pudiendo escoger libremente quien les maneje estos fondos>> (p.40). De esta manera se justifica la política pública de Estado.

En 1999 Tendencias concluye el tema económico con una consulta amplia a los economistas designados por el Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas. Participaron William Pleitez, Héctor Vidal, Héctor Dada, Roberto Rubio y Roberto Rivera. La pregunta que les realizó Tendencias es ¿Cuál es el futuro de la economía en el país?

Los economistas coinciden en que no hay un rumbo claro en temas económicos pero que <<El horizonte no puede construirlo una institución o sólo el gobierno, debe ser consensado entre todos los sectores que intervienen en la dinámica económica. Definir cuáles son las prioridades principales de inversión, salud, educación, modernización del Estado y seguridad pública>> (Tendencias N° 77; 1999, p.41)

d) Reconstrucción y plan de nación

Los directores y editores de la revista Tendencias revisaron el documento de Plan de Nación que se generó en 1998 con el presidente Armando Calderón Sol; pero además propusieron una línea de debate sobre el tema de reconstrucción de país en diferentes sector. En este apartado se muestran algunas ideas o reflexiones que los editores de la revista tenían sobre la reconstrucción de país y sus apuestas principales.

Con estas reflexiones se pone en evidencia el análisis crítico y profundo de los intelectuales que dirigen la revista, y la idea de construir propuestas de solución que necesitan una “detención” en el pensamiento para la reconstrucción planificada del país en época de posguerra.

Roberto Turcios en su columna Desmemorias o carta del director; David Escobar Galindo con su columna Cuarto Intermedio y Breny Cuenca en las columnas Reflexiones e Interlunios lideran la reflexión crítica sobre la construcción de país después del conflicto armado.

En 1994 el director de la revista sostiene que <<El país ha vivido un proceso de transformaciones que no ha sido suficientemente esclarecido. Existen interrogantes que aún no tienen respuestas: ¿Cómo somos hoy los salvadoreños? ¿Cómo nos afectó la guerra, cómo nos impactó el acuerdo negociado? ¿Cómo nos ha transformado la vida de miles de compatriotas en el extranjero? ¿cuál es el significado histórico de las elecciones recientes? Estamos ante un horizonte de preguntas que no podrán responderse con sentencias terminantes, tal como ha sido característico en el autoritarismo y la polarización>> (Turcios,1994, p.2).

Un año después Turcios agrega que el conflicto salvadoreño << ha dejado como riqueza la oportunidad de refundar el país y de integrar a una nación secularmente escindida. Una oportunidad que puede ser dilapidada por la desmemoria y el interés regresivo, pero también por la inercia, por la falta de

pensamiento y de acción comprometidos con los cambios que el país sigue reclamando y que podrían ser la garantía para evitar que nuestro Auschwitz se repita>> (Turcios, 1995, p.6).

Ese mismo año David Escobar Galindo reflexiona que <<la guerra fue necesaria, la paz fue necesaria. Así como la fiebre y la medicina son necesarias para superar la enfermedad. ¿Y cuál es la enfermedad? El desapego de lo propio, la abulia de la convivencia, el egoísmo del poder. [...] el Acuerdo de Paz es el documento de la contradicción. Los violentos se resignan a la paz. Los pacíficos perdonan la violencia. Como al fin de cuentas no se sabe quiénes son los pacíficos y quiénes los violentos, se da esa figura útil y sabia: la solución sin vencedores ni vencidos>>. (Tendencias N°41, 1995, p.19)

Escobar también hace énfasis en la importancia de recordar y mantener la memoria en época de transición. <<hay que darle cuerpo a las genealogías personales y colectivas. Ha pasado el tiempo del mal olvido. Vamos entrando al tiempo del buen recuerdo. Pero esto no se dará como proyecto espontáneo. La memoria no crecerá como crecen las enredaderas. Hay que organizar la transición entre el olvido y la memoria. El país, que se ha negado tan fervorosamente a recordar, tiene que aprender ese arte necesario, sin el cual todos los sufrimientos vuelan en cenizas, todas las conquistas descansan en paralelos quebradizos>> (p.15).

En vísperas de la propuesta de Plan de Nación elaborado en el gobierno de Armando Calderón Sol, en su columna Desmemorias, Roberto Turcios (1996) cuestiona si el proyecto de nación:

<<¿será simple nostalgia de la capacidad para crear compromisos nacionales que emergió durante las nociones de paz?: o, al contrario, ¿recogerá una demanda realista y necesaria para enfrentar el futuro? La experiencia reciente ha estado dominada por la fragmentación y la parálisis: los partidos derivan en innumerables fracciones, renacen

estribillos tradicionales, mueren iniciativas prometedoras; en fin, se dilapidan oportunidades para que florezcan entendimientos creativos y multiplicadores. Los nuevos problemas se quedan así, sin ser abordados con los conocimientos adecuados>> (p.4).

En ese mismo año, Escobar Galindo escribe el artículo *Un país que se resiste a soñar* como una de las características de sociedad de posguerra, el escritor describe que: <<Una de las grandes debilidades de este momento histórico en la vida del país es la dificultad que tiene la gente para soñar en el ahora y en el mañana. El asunto, desde luego, va más allá de simplificaciones de esta índole. Tiene que ver con la historia y con la cultura, y eso es lo que estamos en la obligación de escudriñar>>. (Escobar, 1996, p.21)

Un año después Escobar sigue en la misma línea y escribe el artículo “*El miedo a la memoria*” donde expone que es necesario rescatar la memoria desde hoy

<<Hay que hablar minuciosamente del hoy para que exista material para análisis. Los pueblos no se construyen con el disimulo, ni mucho menos con el silencio. Es preciso escarbar en lo real, para poner al aire todas sus vetas, las de carbón y las de plata. Si no se hace, continuaremos sintiendo lo que ahora sentimos: que no tenemos raíces, que somos algo así como los huérfanos de nuestra propia insignificancia, y que todo puede pasar>> (p.22).

En esta misma línea de la preservación de la memoria, Turcios cuestiona al Estado por la falta de potencialidad de la memoria en la sociedad para la época: <<El Salvador, durante 1997, la potencialidad de la memoria ha quedado truncada por la falta de un liderazgo con visión de Estado. A propósito: ¿Cuántas acciones hubo que plantearan y propusieran construir la diferencia con el pasado?>> (Turcios,1997,p.5).

Hacia finales de 1998 Turcios propone una reflexión sobre la nueva época que atraviesa el país y reflexiona sobre las opciones para el cambio y la construcción de ciudadanía:

<< En el año y medio próximo, tal vez, en menos tiempo, tendrán que dirimirse varios asuntos: un relevo político, las modalidades fundamentales de desarrollo y pautas principales sobre el entorno internacional. Las tres son cartas decisivas que no pueden ser ignoradas, se toman o se dejan. Las condiciones están dadas para ventilar propuestas, para discutir programas y, especialmente, para construir nuevos espacios de expresión ciudadana y enjuiciar públicamente las prácticas de los grupos de poder. El florecimiento expansivo de las críticas ciudadanas podría convertirse en la energía irreversible para derribar los muros de la prepotencia y, al mismo tiempo, facilitar el surgimiento de un nuevo tipo de estrategia de desarrollo>> (Turcios,1998, p.7).

Siguiente la misma línea en la columna *Interlunios*, Breny Cuenca reflexiona sobre la importancia de la implicación de todos los sectores para la reconstrucción del país en posguerra y un plan de nación.

Cuenca dice que <<No esperemos un país moderno si seguimos encerrados en el sortilegio patriarcal del superhéroe que se basa a sí mismo; si no aprendemos a sujetar las desmedidas pasiones de nuestro interés privado y asumir que los problemas actuales nos conciernen a todos, porque compartimos un barco que puede naufragar si no respetamos la ley y emprendemos un radical cambio de mentalidades>> (Cuenca,1998, p.40).

En las últimas publicaciones de la revista los editores señalan la importancia de pensar la reconstrucción del país y los cambios necesarios para el mismo. <<el país se encuentra bajo la presión de un cambio pendiente. La política, la vida social, la economía y la cultura dan señales de un límite casi franqueable

que impide resolver adecuadamente los problemas que se viven>>. (Tendencias N°70; 1998, p.8)

En 1999 a las puertas del siglo XXI, David Escobar Galindo describe el siglo anterior marcado por una cultura de autoritarismo en El Salvador, la cual considera vigente a finales del siglo y que tiene raíces profundas y antiguas, el escritor concluye:

<<El siglo XX nos encuentra a los salvadoreños ante la construcción de una estructura de poder eminentemente antidemocrática, cuya supervivencia - accidentada y cada vez más frágil - marcaría la suerte del país en los ocho decenios siguientes. La viñeta general que le damos a todo ese periodo es autoritarismo, en el entendido que las raíces autoritarias son en El Salvador muy profundas y antiguas, y de ellas se ha nutrido - por asimilación o por contraste- el árbol de nuestra cultura>> (Escobar, 1999, p.24).

Las reflexiones críticas que se presentan en la revista son una constante desde sus primeras ediciones hasta las últimas publicadas en el año 2000. Como anteriormente se mencionó este tipo de debate constituye la columna vertebral de revista, puesto que es en esencia un medio de opinión. De esta manera Tendencias se convirtió en una plataforma para los intelectuales de la época.

3.2.2. *Cultura*

La revista Tendencias presenta una sección llamada Cultura desde sus primeras ediciones, luego cambió su nombre y los temas relacionados a cultura se presentaron en la sección denominada *Estribo*. El editor de esta sección fue el escritor Geovani Galeas hasta la edición N°75 y luego Miguel Huevo Mixco hasta la edición N°80.

En estas columnas la revista presenta artículos vinculados al arte (exposiciones de pintura, obras de teatro, recitales poéticos, cine, etc.) y reflexiones críticas sobre las políticas culturales implementadas durante la década de 1990.

En 1991, un año antes de la firma de los Acuerdos de Paz, el gobierno del presidente Cristiani lanza su iniciativa de cultura creando el Consejo para la Cultura CONCULTURA, una dependencia descentralizada del Ministerio de Educación.

En atención a esta iniciativa, la revista publica el artículo “*Las tentaciones de Concultura*” escrito por Horacio Castellanos Moya (1991) en el cual realiza una sentencia a la dirección de la misma: <<Para que CONCULTURA sea una iniciativa de dimensión nacional tiene que partir de la comprensión de que hay varias concepciones de la salvadoreñidad, que la nación es muchísimo más que el partido gobernante y compañeros de viaje>> (p.7).

En este artículo Castellanos Moya señala tres posibles tentaciones de CONCULTURA: que se convierta en un elefante blanco burocrático; convertirse en un aparato sectario, excluyente, casi partidario; que sea el canal que monopolice la cooperación externa en el campo cultural.

Un año después en 1992, el pintor Roberto Huezo (1992) introduce un tema de reflexión sobre las dimensiones de la cultura nacional: <<En la cultura, la alternativa a lo nacional ya no es lo universal; es lo cosmopolita, una sofisticada polinización cruzada de cualidades culturales de otras naciones civilizadas. "La cultura es, entonces, un hacerse, antes que nada: pertenece al dominio individual y al dominio social. Ni es de los más pobres ni es de los más ricos: es de todos. Y la hacemos todos>> (p.9).

Carlos Castro director de Patrimonio Nacional de CONCULTURA, aporta al debate sobre la visión de cultura en su artículo “*Quinteto Nacional e identidad nacional*”. Castro se pregunta << ¿Qué respuestas somos hoy capaces de elaborar, bajo el supuesto de que estamos preparados para interrogar

adecuadamente a nuestra historia, que den solución a las grandes preguntas sobre nuestra identidad: quiénes, ¿qué y cómo somos los salvadoreños? ¿Cómo comienza, cómo se desarrolló, quiénes la hicieron, cuál es el sentido profundo de esa historia nuestra?>> (Castro, 1992, p.7). Para responder estas interrogantes encuentra que es en la etapa colonial de Centroamérica donde se concretiza una identidad nacional.

Breny Cuenca (1992) en su artículo *“Fuerzas culturales en el orden post- bélico”* resalta que para 1992 El Salvador vive una mutación cultural:

<<El país se encuentra en un período trascendental de cambios que están configurando su perfil para el próximo siglo. - La década de la guerra "parió" esta mutación cuyas diversas dinámicas de transformación cultural son todavía inestables, cambiantes y con direcciones impredecibles: de la cultura de la violencia a la negociación; de la cultura del partido único a los movimientos políticos poliformes; de los líderes históricos a los relevos democráticos; del estado militar al estado civil; del proteccionismo económico a la internacionalización; de la represión a las exigencias de la democracia>> (Tendencias N°14, 1992, p.28).

El debate en este año lo cierra Gregorio Bello Suazo (1992), coordinador del Programa de Estudios históricos antropológicos y arqueológicos de la UES, donde hace una crítica al Estado salvadoreño por concebir la cultura de manera tradicional y paternalista, dándole relevancia solo a los descubrimientos arqueológicos. Suazo amplía:

<<la cultura nacional debe entenderse como expresión de un sistema histórico, complejo y multi estructural. Todos los elementos materiales y no materiales determinados por el proceso histórico y definidos a su base económica, han dado por resultado culturas específicas que responden a los diversos sectores que conforman nuestra sociedad>> (p.29).

En 1993 Miguel Huezco Mixco introduce una línea de debate sobre qué entender por literatura de posguerra:

<<Al tratar de comprender el fenómeno de la literatura de post-guerra debemos considerar otro elemento: no será patrimonio de las 'generaciones' de posguerra, sino que del conjunto de la comunidad de escritores". "...quiero dejar clara la necesidad de superar lo más rápidamente posible el aislacionismo al que nos confinaron la guerra, el exilio y el miedo>>. (Huezco,1993, p.14).

A este tema se suma Otoniel Guevara (1993) y realiza una reflexión sobre los grupos literarios surgidos durante los años 1980. El poeta se pregunta "Después de un año de paz ¿qué?" y responde que

<<Ningún grupo sustenta una corriente de pensamiento que se aventure hacia la toma de la nación, de la alegría, del conocimiento, del ministerio o del conocimiento, del ministerio o del placer. Parecería que en lo único que se confía es en el poder político para actuar, ¡Hermosos los libros que aún arden ocultos en nuestra sangre!>> (p.20).

En esta misma línea de debate Rafael Francisco Góchez (1994) reflexiona que para 1994 lo que existe es una "moda llamada literatura de paz" <<Dicho de otra manera: buena parte de la literatura comprometida falló no por ser comprometida, sino por no ser literatura. En fin: no se trata de abogar por una literatura "de guerra" o "de paz". El escritor que escriba. Pero eso sí: que lo haga con la verdadera calidad>> (p.32).

Por otra parte, en 1993 Horacio Castellanos Moya escribe el artículo "*Cultura y transición*"²⁷ en este reflexiona sobre algunas tendencias culturales en el país. << Si el objetivo de la transición ha sido desmontar la guerra y crear las condiciones para el funcionamiento de un sistema democrático, entonces tal

²⁷ En 1993 Horacio Castellanos Moya publica el libro *Recuento de Incertidumbres, cultura y transición en El Salvador* donde amplía el tema sobre la cultura y la transición en El Salvador.

proceso debería incluir y desarrollar aquellos elementos culturales que garanticen la consolidación de la democracia>> (p.12). Moya sostiene que en el ámbito de la cultura política se debe cambiar el concepto de nación y se deben responder algunas preguntas:

<<¿Quiénes somos los salvadoreños? ¿Quiénes pertenecemos, constituimos, formamos la nación? parece un desafortunado lugar común, una pregunta idiota. (propone las lecturas de los dos bandos, una polarización social). [...] ¿Hasta dónde se comprende que los cambios van más allá de los liderazgos políticos, de las coyunturas, y que permean cada vez más a mayores sectores de la población? La incertidumbre congénita a la transición impide las respuestas terminantes, las verdades de manual>> (p. 12).

Moya propone un debate sobre las diferentes concepciones de cultura en la época de transición a la que, según el escritor, poco o nada se le ha dedicado tiempo para la discusión.

En cuanto a la crítica del arte y en específico en las artes plásticas, Ricardo Lindo (1994) señala que El Salvador es un país inculto, el poeta dice: <<El Salvador, isla de incultura, se haya anclada en el planeta, lo queramos o no, y es inútil pretender situarnos al margen de la evolución del mundo. El futuro se avizora prometedor, en suma, para el arte salvadoreño, pero para alcanzar ese futuro hace falta tanto, y tanto...>> (p.35).

Además el periodista Geovani Galeas (1994) se suma a la idea de Lindo:

<<¿Qué opinan de este o aquel suceso los artistas e intelectuales salvadoreños? Muy pocos escriben y publican sus juicios. La mayoría se limita a expresarlos en el café o el bar en el reducido círculo de la amistad. La crítica que se ejerce en el país es una infamia: por un lado, tenemos una crítica excesivamente académica, que usa el instrumental crítico, la forma, pero no para iluminar las obras, sino para soplarle la

vela a una u otra posición política. Por otro lado, se da la crítica más generalizada que es maniqueísta, pobre, desinformada. Pseudocrítica en ambos casos>> (p.27).

Miguel Huezo Mixco (1995) plantea una respuesta a la poca crítica y creación artística para la época en su artículo "*La perversión de la cultura por la política*"²⁸:

<<La política se ha constituido en el factor más dinámico del fenómeno cultural salvadoreño, y ha llegado a invadir ese proyecto colectivo - la cultura nacional- donde se construye, se mantiene y se transforma verdaderamente la nacionalidad. ¿Por qué en un clima de "apertura" y libertad de expresión incomparablemente superior al de los últimos 15 o 20 años, no surgen propuestas artísticas subversivas, esto es, capaces de contradecir el "nuevo orden" y proponer otras libertades y derechos como genuinos y válidos, otra moral, otros caminos para ensanchar la imaginación y la vida? ¿Se nos acabó el gas de la rebeldía? Guardando las distancias, en El Salvador no escapamos a una suerte de "pensamiento único", que comparte los conceptos y otros extraídos del "nuevo lenguaje" en estos años 90 (concertación, consenso, sociedad civil, extremismos, oportunismo) que la mayoría de las veces son términos vagos o simples embustes semánticos a los que se apela sin pensar demasiado>> (p. 46).

David Escobar Galindo (1995) se pregunta "Y después de la ruptura ¿qué?".

<<Hablar de "nuestra cultura" siempre ha parecido demasiado pomposo, cuando se compara el término con la realidad; sin embargo, ha habido y hay una cultura en El Salvador, porque si no, no seríamos país. Otra cosa es indagar qué tipo de cultura necesitaríamos para llegar a ser

²⁸ Miguel Huezo Mixco publicó en 1999 el libro *La perversión de la Cultura* con la Editorial Arcoíris, donde se presenta también este artículo.

nación, empeño en que nos hallamos inmersos desde que la guerra se desenlazó con un valeroso esfuerzo de paz democratizadora. Ahora, a los salvadoreños todos -y los intelectuales, quien quiera o no, también- tenemos la tarea de empujar la acumulación positiva de la democracia y de la paz. Pero recordemos siempre el luminoso verso de Claudia Lars. "Cuando yo digo yo, quiero decir todos conmigo">> (p.13).

Siguiendo la línea de debate de Miguel Huevo Mixco, David Escobar Galindo (1996) se pregunta

<<¿Qué ha pasado realmente en el país para que la cultura se resigne a ir a la zaga de la política? En la época anterior, la de la polarización visceral, la ideología sometió a la cultura, doblegándola a un lugar subalterno, poniéndola en la retaguardia de la lucha política. El fenómeno fundamental no ha cambiado: hoy, la política se ha desprendido de sus más férreos yugos ideológicos, y ha dejado atrás a la cultura, perdida en el extravío de sus antiguas dependencias. No es extraño que, en tal panorama, esté instalado el desconcierto>> (p.39).

A partir de lo presentado hasta aquí se puede identificar una clara línea de debate sobre la identidad y la cultura salvadoreña para la época de posguerra. Los intelectuales que escribieron en la revista Tendencias reflexionaron de manera crítica sobre la dimensión cultural y la reconfiguración de la sociedad salvadoreña en la década de 1990-2000.

3.3. GESTIÓN DEL DEBATE INTELECTUAL INTENCIONADO

Anteriormente se ha demostrado cómo la revista gestionó las opiniones de diferentes sectores sobre temas de interés público: mujeres, iglesia, economistas, etc. Sin embargo, nos interesa puntualizar que la revista, como plataforma intelectual, buscaba la pluralidad de ideas a través de secciones denominadas *debates*, *suplementos especiales* y *foros*.

En este apartado no se hace referencia al contenido de los artículos presentados en estas secciones, sólo se describe cuáles fueron los sectores consultados y las temáticas abordadas, para demostrar, como ya se ha mencionado, la búsqueda de diferentes voces sobre temas de interés público.

De esta manera la revista gestionó la opinión de periodistas, sectores empresariales, sindicales, candidatos políticos, académicos y artistas. Los temas abordados varían desde la visión y el cumplimiento de lo Acuerdos de Paz hasta la descripción de quién es el personaje del año.

En este punto Tendencias describe muy bien los propósitos de la revista: en 1992 <<hemos concebido Tendencias como un proyecto de revista y como un espacio para el encuentro plural, crítico y propositivo>> (Carta de los editores, 1992, p.3); En Agosto de 1992: <<Estamos comprometidos en convertir a Tendencias en una revista nacional que sea espacio propicio para la confluencia plural (...) Uno de nuestros propósitos es participar en la creación de una nueva opinión pública, porque creemos que su protagonismo destacado es imprescindible para la democracia>> (Carta del director, 1992, p.4); Octubre 1994: <<Tendencias se ha adentrado ya en una nueva etapa de desarrollo en la que aspira a su perfeccionamiento como una revista político cultural que sea espacio plural para la reflexión, la creación y el debate. Estamos empeñados en que la confluencia de los conocimientos y perspectivas de nuestros colaboradores sostenga un ejercicio intelectual libre y comprometido con la búsqueda de la verdad>> (carta del director, 1994, p. 4).

Dando seguimiento a los propósitos de la revista y la tercera línea temática, en 1993 la revista junto a la Fundación Guillermo Ungo realizaron el foro “Opinión pública y democracia”. Al evento fueron invitados Carlos Fernando Chamorro, director del diario Barricada, de Nicaragua y Manuel Gamero, director de diario Tiempo, de Honduras. En el artículo publicado en la revista se presentó un fragmento de sus ponencias y la introducción de Roberto Turcios.

Turcios justificó que la opinión pública y los medios de comunicación son factores cruciales para la fundación de la democracia. Además dijo que:

<<Un futuro democrático plantea, al menos, la concurrencia de cuatro factores: un gobierno promotor de la democracia, que garantice el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la vigencia del Estado de Derecho; un sistema de partidos que ejecute estrategias democráticas de oposición y no planes y maniobras desestabilizadoras; una sociedad civil potenciadora de la expresión ciudadana; y una opinión nueva, libre y crítica con la que diversas corrientes concurren al debate>> (Turcios,1993, p.12).

En 1995 en la edición N°40, la revista dedicó un especial al cual denominó "*El debate sobre los medios y la democracia*". Con el fin de darle continuidad a ese tema invitó a periodistas para que opinaran sobre la relación entre medios de comunicación y democracia. En esta edición los invitados fueron Manuel Gamero, director del periódico "El Tiempo" de Honduras; Carlos Fernando Chamorro, ex-director del periódico "Barricada" de Nicaragua; Rolando Monterrosa, jefe de redacción de El Diario de Hoy de El Salvador; Mauricio Funes, director del noticiero "Al día" de canal 12 de El Salvador; Marvin Galeas, jefe de prensa de "Radio Venceremos"; Pablo Cerna, editor del semanario "Primera Plana", y Víctor Flores, periodista investigador, miembro del equipo editorial de Tendencias. (Tendencias N°40; 1995,)

En torno a las perspectivas de gobernabilidad versus polarización y confrontación que enfrentará el futuro gobierno (1994); Guillermo Mejía de Tendencias entrevista a seis personalidades del mundo académico, gremial y de opinión: Luis Cardenal, presidente del Centro de Estudios Democráticos (CEDEM); Ricardo Chavarría, director de TCS Noticias; Héctor Dada Hiriezi, director ejecutivo de FLACSO - El Salvador; David Escobar Galindo, escritor y poeta, rector de la Universidad José Matías Delgado; Ricardo Montenegro

Palomo, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador; y Joaquín Samayoa, vice rector académico de la UCA. (Tendencias N° 27, 1994)

En marzo de 1994 Tendencias presentó un suplemento especial coordinado por Breny Cuenca en el que se presentan una diversidad de entrevistas de diferentes sectores: los candidatos que ocupaban los tres primeros lugares de favoritos a ganar en las encuestas, Armando Calderón Sol, Fidel Chávez Mena y Rubén Zamora. Los tres candidatos reconocieron la importancia de cumplir los acuerdos y compromisos de paz. (Tendencias N° 28, 1994)

Tendencias también buscó conocer el pensamiento universitario para eso entrevistó a los rectores o altos funcionarios de cuatro universidades del país y les cuestiona sobre las elecciones a celebrarse en marzo de 1994. Los entrevistados fueron: David Escobar Galindo rector de la Universidad José Matías Delgado; el doctor Miguel Francisco Estrada, rector de la Universidad Centroamericana UCA; el licenciado Francisco Eliseo Ortiz, fiscal general de la Universidad de El Salvador UES y el licenciado Carlos Humberto Vigil, rector de la Universidad Evangélica. (Tendencias N° 28, 1994).

Se realiza una entrevista al embajador de Estados Unidos, Alan Flanigan; y también se entrevistó al ministro de defensa General Humberto Corado Figueroa. <<El país se encamina hacia un período de estabilidad "Nosotros hemos manifestado que la institución armada no es el árbitro; somos una institución del Estado, apolítica, respetuosa del poder político y sabemos cuáles son nuestras funciones">> (Tendencias N° 28, 1994).

Roberto Turcios permite reflexionar sobre los comicios de 1994 y dice que <<Más que las elecciones del siglo, representan una oportunidad para comenzar a saldar cuentas con el verdadero problema del siglo: encontrar soluciones democráticas a nuestros problemas políticos, económicos y sociales">> (Tendencias N° 28; 1994).

Tendencias entrevista a tres personas de derecha en el país sobre los resultados electorales y la gobernabilidad en el país. Los entrevistados fueron el publicista Hermann Bruch presidente de CREA; René Figueroa diputado de ARENA y Kírio Waldo Salgado presidente del Instituto Libertad y democracia. Para el caso Tendencias concluye que

<<Es imposible hablar de una sola derecha. Entre quienes se definen se definen de derecha se encuentran diferencias sustanciales: desde David Escobar Galindo, para quien el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y el desarrollo de una cultura democrática son presupuestos para la modernización y la estabilidad, hasta Kírio Waldo Salgado, para quien la tabla de salvación es el nacionalismo y la propaganda dura que le es inherente>> (Tendencias N°28, 1994).

Luego en la sección Debate, Tendencias vuelve a entrevistar a líderes de acerca del futuro de la derecha. Tendencias invitó a líderes destacados de a derecha salvadoreña a expresar sus opiniones en torno a tres puntos: ¿Qué se debate actualmente en la derecha?, ¿cuáles son sus principales corrientes? Y ¿qué se puede esperar de la derecha y de sus partidos en el futuro? Mario Acosta Oertel, es ministro del interior; Rafael Ángel Alfaro Pineda, Viceministro de Transporte; Antonio Cornejo Arango, crítico a ARENA; y Juan Duch Martínez, jefe de la fracción parlamentaria aceptaron la invitación. Los 4 tienen largas trayectorias en la derecha y en ARENA (Tendencias N°56, 1996)

A la víspera de las elecciones de 1998, Tendencias realiza una entrevista a artistas y escritores para hablar de los comicios siguientes. Tendencias preguntó: << ¿Qué esperan nuestros artistas y escritores del evento electoral? He aquí algunas respuestas que, de una u otra manera, expresan los sentimientos y pensamientos de quienes suelen, a la larga, ser los portadores, traductores y sintetizadores de la realidad; es decir, de la circunstancia histórica, de la vida>> Se entrevista a la Negra Álvarez, Saúl Amaya, Mario

Castrillo, Claudia Herodier, Matilde Elena López, Walter Raudales (Tendencias N°59,1997).

El fin de los acuerdos de paz Roberto Turcios habló con tres protagonistas de la negociación: David Escobar Galindo, representante personal de Alfredo Cristiani; Salvador Samayoa, del FMLN, el general Mauricio Vargas quien encabezó la representación militar para recordar, evaluar y mirar hacia el futuro. (Tendencias N°58,1997).

En ese mismo año Tendencias entrevista a los banqueros del país sobre el funcionamiento democrático del país y a quienes dice que se debe revisar la legislación del sistema financiero y las instituciones estatales encargadas de supervisarlos y fiscalizarlos. Tendencias invitó a varios dirigentes del sector (bancario) a dar a conocer sus opiniones a partir de dos preguntas: ¿Cuál es su análisis sobre los factores que generaron la situación crítica actual? ¿Cuáles reformas son necesarias para evitar que en el futuro se repitan situaciones como las actuales? Los entrevistados fueron José Alfredo Dutriz, presidente de CREDISA; Roberto Hill, presidente de BANCORP; Juan Federico Salaverría, presidente de AHORROMET; Mauricio Samayoa, presidente de Banco Cuscatlán y Félix José Simán, presidente del Banco Salvadoreño. (Tendencias N°64, 1997).

En 1998 la revista presentó un foro sobre el “*Presente y futuro. Izquierdas y Derechas*”. En ese foro Tendencias preguntó:

<<¿Hacia dónde vamos en política? ¿Es posible hablar de una sola vía? ¿Cuáles son las diferencias actuales entre los pensamientos de izquierdas y derechas?>> Para responder estas preguntas se entrevistan a los salvadoreños Enrique Altamirano Madriz, director de El Diario de Hoy y Roberto Cañas López, economista; el nicaragüense Carlos F. Chamorro, periodista y Knight Fellow en la Universidad de Stanford, y el

sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas (Tendencias N°71, 1998).

En las últimas publicaciones de la revista se invita a artistas centroamericanos para opinar sobre cultura y arte en el istmo. En 1999 se publican comentarios de los escritores Quince Duncan y Carmen Naranjo, obtenidos con la colaboración del escritor costarricense Carlos Cortés.

En esta edición la revista propone uno de los proyectos de largo plazo: <<A partir de este número, Tendencias ofrecerá los enfoques de importantes escritores y artistas de la región frente a algunos temas cruciales sobre la cultura, así como sus propias expectativas en el cambio de siglo>> (Tendencias N° 77, 1999).

En la penúltima publicación, en la edición N°79 del año 2000, Tendencias publicó un especial sobre las facetas y las figuras del siglo XX. En esta publicación veinticuatro hombres y mujeres contestaron las preguntas: <<¿Cuáles son los cambios históricos más importantes experimentados por la sociedad salvadoreña en el siglo XX? Y dos, ¿Quién es el personaje salvadoreño más importante del presente siglo?>>.

Dentro de los invitados a contestar las preguntas se encuentra el presidente de la República, líderes opositores al gobierno de turno, rectores universitarios, feministas e intelectuales. Los editores de Tendencias consideraron que esa publicación fue <<un tributo al siglo XX, al país y al pluralismo>> (Tendencias N°79, 2000).

CONCLUSIONES

El interés particular en el debate de los intelectuales de posguerra fue comprender cómo éstos aportaron en la transición hacia la democracia de El Salvador en la década de 1990; para ello, la revista Tendencias ha sido el lugar de búsqueda y respuesta.

Esta investigación se concentró en estudiar la revista Tendencias como parte de uno de los espacios de sociabilidad intelectual surgido a finales de 1980 y que concentró a un selecto grupo de artistas y académicos, para explorar el debate de ideas y las características del campo intelectual que formó parte de la transición a la democracia.

Tendencias es un producto cultural de posguerra que registra el amplio espectro de transformación político y social que sucedió en El Salvador después de la guerra, pero también da cuenta del desarrollo cultural que se gestó en San Salvador en la misma década.

Por ejemplo, muestra los escenarios académicos (seminarios de la UES, UCA, etc.); los proyectos artísticos (festivales de teatro y danza, espacios culturales, conciertos, etc.) y permite un recuento del intercambio entre los intelectuales a nivel centroamericano. (Coloquios, publicaciones, etc.).

El trabajo realizado en esta investigación permitió establecer tres grandes conclusiones: la primera relacionada al debate intelectual encontrado en los artículos de opinión publicados; la segunda en relación a la promoción de la estética literaria y visual que planteó la revista y una tercera conclusión corresponde al establecimiento del campo intelectual de posguerra en El Salvador

Sobre el debate intelectual

Dentro de la revista se observó un escaparate intelectual que registra un entramado diverso de voces, sucesos, actores y temáticas que permiten una visión panorámica general de la década de posguerra entre 1990 al año 2000 en El Salvador.

La gama de temáticas se agrupó en tres formatos que presentó la revista: el primero es un debate de ideas que se generó de manera espontánea y que permitió el diálogo entre los escritores que exponían sus opiniones sobre diversos temas.

En este primer formato es importante reconocer la existencia de la revista como plataforma que generaba las posibilidades del intercambio y la interlocución entre los artistas, académicos, funcionarios públicos, sector social organizado, etc.

A través de esta plataforma se registra un entramado de ideas que fijaron una agenda temática a discutir, al menos, a nivel letrado. Los temas planteados tienen que ver con los principales sucesos que reconfiguraban la sociedad salvadoreña durante la década de 1990.

El segundo tipo o formato de debate corresponde a las reflexiones críticas que se realizaban en la revista y que permitieron construir un pensamiento de largo plazo o de futuro; opiniones que permiten concebir o planificar el proyecto de reconstrucción de país después del conflicto bélico en El Salvador.

En este tipo de debate podemos reconocer al intelectual con un pensamiento rumiante y profundo del futuro, lejos de respuestas inmediatas, más bien, un pensamiento que no es movimiento, sino que se vuelve “detención”, precisamente, por la construcción ontológica de sentidos y saberes de la posguerra.

Estas reflexiones buscaban un diálogo conceptual con el mundo, con el concepto de cultura que se desarrollaba en muchos lugares; por ejemplo, los directores y editores de Tendencias participaron en espacios de encuentro²⁹ internacionales en México y Centroamérica donde se discutía sobre los principales desafíos de Latinoamérica a la luz del siglo XXI; en la revista se publicaron fragmentos y debates de las principales conclusiones de estos encuentros.

Estas reflexiones críticas permiten determinar los principales temas y debates de los intelectuales de posguerra. En la revista existió una preocupación por la construcción de la democracia con un sentido de alternancia en el poder político; una preocupación por comprender la metamorfosis de posguerra en la cual se encontró la sociedad salvadoreña en 1990.

El tercer formato se encuentra mediado por la gestión de los directores y editores de la revista para hacer confluir voces diferentes y de oposición sobre un mismo tema de interés público. Esta fue una acción intencionada y elaborada por los directores la revista.

¿A qué nos referimos con la gestión del debate intelectual intencionado? Se plantea como hipótesis: Así como existe la gestión cultural como el campo de estudio en el ámbito de las industrias culturales y creativas; en Tendencias es posible registrar un campo de gestión intelectual que se presenta de manera sistemática y constante durante los nueve años de circulación de la revista.

¿Es posible pensar la gestión intelectual como un campo? Será una respuesta que próximas investigaciones dilucidarán; pero para comprender este tipo de formato desarrollado en la revista nos sirvió y es funcional la descripción del término para este estudio.

²⁹ En Tendencias se encuentran registros de muchos encuentros entre muchos otros: el Foro de Sao Paulo, encuentro centroamericano de economistas, IV encuentro de intelectuales, México 1996; Coloquio de invierno en México 1992; Encuentro feminista latinoamericano y del Caribe 1993.

Este formato resalta la idea de que Tendencias realizó una gestión intelectual intencionada hacia la construcción de su objetivo principal: la búsqueda y la construcción de la pluralidad como elemento fundamental para la democracia que recién se instauraba en 1990 o para, como lo describe Roberto Turcios, la democracia fundacional en El Salvador.

Los tres formatos de debate encontrados demuestran que la revista funcionó como disparador crítico y colocó hacia el escenario de la transición democrática en el país, la pluralidad, en total coherencia con el nombre del medio: Tendencias.

Los tres formatos de debates no se presentan de manera aislada o en secciones específicas de la revista, sino que se encuentran como una trama de ideas en cada uno de los números publicados por la revista. En términos filosóficos, existen tres formas de pensamiento dentro de la revista: el pensamiento en movimiento, el pensamiento detenido y el pensamiento intencionado.

Los tres formatos en su conjunto como una amalgama de ideas, reflexiones y debates aportan a la comprensión de la configuración de la sociedad salvadoreña durante la década de 1990, porque presenta un análisis crítico de los principales sucesos históricos y coyunturales de la década. Además, registra preocupaciones fundamentales sobre el rumbo del Estado salvadoreño después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Sobre la promoción estética

Tendencias privilegió dentro de las manifestaciones estéticas y artísticas, la obra literaria y plástica en sus publicaciones desde los primeros números, en cada ejemplar se publicaba poesía, cuentos cortos e imágenes de artistas

visuales reconocidos y a quien Tendencias consideraba los “principales” expositores de la época.

En ese sentido la revista fue una plataforma para los intelectuales, escritores y artistas plásticos de la época. Los artistas que promovió pertenecían a un grupo privilegiado capaz de exponer sus series pictóricas en las principales salas del país y en el extranjero.

Este grupo representa una élite que se sostiene hasta la actualidad. En las primeras ediciones de la revista contemplamos imágenes e ilustraciones de los pintores Oscar Soles, Carlos Cañas, Jesús Romeo Galdámez, Manuel Elías, Antonio Bonilla, Roberto Huezco, Julio Reyes, Alfonso Quijadurías, Mayra Barraza y César Menéndez. Todos actuales exponentes plásticos del país.

En cuanto a la construcción estética de la revista, en la mayoría de sus ediciones se exponen temáticas hacia una sensibilidad del “*buen gusto o la distinción*”³⁰; algunos ejemplos son las reseñas de cine de autor, las ferias del libro en Frankfurt o Europa; los coloquios artísticos en México y los festivales internacionales de teatro, música o danza.

Con estas reseñas o artículos la revista se proponía aportar al “fomento cultural”³¹ del país, sobre todo, a través de las muestras literarias y pictóricas que se publicaban en cada uno de sus ediciones. Además se propuso ser parte del “sentido orientador”³² hacia la visión cultural y artística de la sociedad

³⁰ Bourdieu (1979) propone que quienes cuentan con mayor capital cultural (activos sociales no económicos, como la educación y otros que permiten la movilidad social en términos más amplios que el mero ingreso) son quienes determinan lo que constituye el buen gusto en una sociedad. Los que tienen menos capital general aceptan este gusto y aceptan la diferencia entre alta y baja cultura (clásica y popular) como algo legítimo y natural, y en consecuencia aceptan también las restricciones a las equivalencias existentes entre tipos de capital (económico, social, cultural).

³¹ Edición N°50;1996.

³² Edición N°65; 1997.

salvadoreña, esto queda demostrado en diferentes artículos publicados por los directores de la misma a lo largo de sus años de circulación.

Para Tendencias la muestra de diferentes obras plásticas en la revista significaba contribuir a la transformación cultural salvadoreña:

<<La etapa que vive el país amerita de todos los salvadoreños un esfuerzo especial, y específicamente en la importancia de la difusión de la obra plástica. Damos pues, el primer paso de un proyecto que esperamos sea una contribución a la transformación cultural de la sociedad salvadoreña>> (Tendencias N° 61;1997).

Esta percepción se encuentra reafirmada por Ricardo Lindo en la edición N° 70 de la revista. Lindo fue uno de los escritores que publicó no menos de 30 artículos, todos vinculados al arte y la cultura.

<<...Tendencias es una revista para aquellos que han ido un poco más allá, que sin necesariamente rechazar una canción de moda aprecian un cuarteto barroco, y que ven, bajo la noticia escueta de un diario, las fuerzas políticas que mueven a El Salvador y su vinculación con el mundo.>> (Tendencias N°70,1998).

En este plano Tendencias fue una plataforma o escaparate estético de “culto”, en términos planteados por Ángel Rama que plantea una visión de la identidad letrada o de élite. Es evidente observar en la revista su papel de reeducar y orientar a la sociedad salvadoreña de posguerra en términos culturales.

Sin embargo, también es importante reconocer que dentro del formato de debate de pensamiento profundo o pensamiento detenido, Breny Cuenca y Horacio Castellanos Moya presentan reflexiones de una visión de cultura más amplia y exponen que la cultura en la época de posguerra se encuentra en

“mutación”³³. Además Moya precisa que es necesario desarrollar los elementos culturales que garanticen la “consolidación de la democracia”³⁴.

Por otra parte, la revista Tendencias representó la posibilidad de un espacio para visualizar las nuevas sensibilidades y narrativas de identidad a partir de la mutación y el tránsito de un régimen hacia otro, como una de las características de la posguerra.

Un ejemplo claro de esta posibilidad se encuentra en el debate sostenido entre los intelectuales a partir de la obra de Horacio Castellanos Moya y de la discusión sobre la salvadoreñidad.

En este caso, el periodo de posguerra es un tiempo de desencanto, pero también fue una oportunidad para la exploración de la representación contemporánea de la intimidad, la identidad y la construcción de la subjetividad. Tendencias logró ser una plataforma para concretar las inquietudes de artistas a nivel visual y literario.

Sobre los intelectuales de posguerra

Otro elemento necesario para comprender la revista fue la red de intelectuales con los cuales sostuvo relación a nivel nacional e internacional, para el caso, es fundamental repasar la conformación de su consejo internacional: David Browning, Xabier Gorostiaga, Pauline Martin, Edelberto Torres Rivas. Y los directores de las columnas: Horacio Castellanos Moya, David Escobar Galindo, Geovani Galeas, Miguel Huevo Mixco entre otros.

Tendencias no pudo existir sin dos elementos clave: los fondos de cooperación de Holanda, Suecia y Dinamarca que obtuvieron los fundadores del PREIS para realizar sus investigaciones sobre Centroamérica y dos, sin una sólida red de intelectuales que se estableció alrededor de la revista y de los distintos proyectos artísticos y culturales que se gestaron al inicio de 1990.

³³ Edición N°14;1992

³⁴ Edición N°18;1993

Esta red también estaba compuesta por un grupo escritores constantes que eran parte de la diáspora, como Brunilda Funes en Canadá, Roger Lindo en EEUU, Carlos Ramos en México y luego en Bonn, Alemania; Fernando Harto de Vera en España y Linda Gárret en EEUU.

Esta investigación permite ubicar un campo intelectual de posguerra en El Salvador que se caracteriza por las formas de narrar, dialogar y debatir, sobre la cultura y sobre los sucesos históricos y coyunturales del país.

Como característica de este campo es importante señalar que en la revista escriben más de trescientos autores y apenas cuarenta y seis son mujeres, la mayoría escriben sobre aspectos del arte o son poetas; cinco escriben desde el extranjero y solo cuatro escriben artículos de opinión o reflexiones críticas sobre la realidad, me refiero a Sonia Cansino, Morena Herrera, Breny Cuenca y Blanca Rubio.

Es evidente que pocas mujeres tomaron la palabra para la construcción del debate intelectual en la revista Tendencias. ¿Es posible cuestionar a los directores de la revista por no procurar una gestión intelectual femenina?

Independientemente de la respuesta, visualizar la poca participación de las mujeres en el debate intelectual revela que en ese momento el país se encontraba enfocado en otro tipo de violencias: violencias directas posbélicas o una reestructuración hacia la pacificación generalizada.

Entonces se infiere que Tendencias, aunque buscó la pluralidad política en sus publicaciones, no alcanzó a gestionar la participación de otros sectores de la sociedad que se presentan como minoritarios y vulnerados.

En este momento histórico no aparecen en la palestra de la revista algunas temáticas como la participación de las mujeres, niñez, intereses de género y las reivindicaciones de otras violencias. Como ya la mencioné anteriormente, la

revista permite comprender que El Salvador de 1990 a 2000 se encontraba buscando respuestas a otros tipos de violencia.

Es posible que la radiografía que presenta la revista de esa década nos deleve el sentir y pensar de lo colectivo o de la sociedad salvadoreña de ese entonces. Por otra parte, aparte de los directores y editores de la revista, David Escobar Galindo fue el intelectual que más escribió en la revista, desde el año 1992 hasta el año 2000. Como se mencionó anteriormente, los directores y editores se perfilaban con una ideología de izquierda o progresista, mientras que Galindo se inclinó desde siempre por una visión de derecha.

Galindo, como lo describe Geovani Galeas en 1997 <<Es sin duda el intelectual más influyente del país>> (Tendencias N°60). El intelectual que colaboró en negociar la paz y que escribió en la revista desde un formato de pensamiento detenido hacia la búsqueda de la construcción del futuro.

En ese sentido, Tendencias apostó en términos ideológicos a una visión plural del debate y presenta una ruptura entre los dos sectores polarizantes de derecha e izquierda instaurando después de la guerra; sin embargo, Galindo también se caracteriza por ser parte del sector letrado.

La revista comprendió que era imperativo el diálogo entre los dos principales actores políticos de posguerra; por eso mostró una apertura a las voces vinculadas a la ideología de derecha de manera sistemática como Escobar Galindo y políticos e intelectuales con inclinaciones hacia la izquierda, como un proceso necesario de la época de transición y posguerra.

Como hipótesis para posibles investigaciones resuena la interrogante si en la actualidad, en el siglo XXI, existen plataformas, procesos o productos culturales que promuevan como valor fundamental, la pluralidad de opiniones o reflexiones sobre los sucesos políticos, sociales o culturales que nos configura

como sociedad. Será una labor de futuros investigadores dar respuesta a estas preguntas.

Finalmente, uno de los retos académicos en El Salvador y en Centroamérica es establecer el papel o rol de los intelectuales en la configuración de nuestras sociedades actuales. Como ya lo hemos mencionado, históricamente no han existido plataformas sólidas que contribuyan al entramado de la reflexión crítica sobre la realidad y los sucesos que nos determinan como países de la región.

Este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión del debate de ideas y al análisis de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que contribuyeron a la reconstrucción de nuestros países después de las guerras civiles de finales del siglo XX en Centroamérica, específicamente en El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Revista Tendencias, 80 números ,1991-2000.

Entrevistas

Roberto Turcios, director de la revista Tendencias

Guillermo Mejía, jefe de redacción de la revista Tendencias.

Referencias bibliográficas

Acuña, D. A. (enero-junio de 2002). *Identidades nacionales en Centroamérica: bibliografía de los estudios historiográficos*. Revista de Historia, 267-283.

Adorno, T. (1967). *La industria cultural, publicado en Morin, Edgar y Theodor Adorno*. Buenos Aires: Galerna.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires.

Ávalos, H. S. (2014). *Infiltrados. Crónica de la corrupción en la PNC (1992 2013)*. San Salvador: UCA Editores.

Albergaría, H. (6 de mayo de 2017). *Sol del rio. Grupo de Teatro*. Fromm Enciclopedia latinoamericana: [http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/s/sol del-rio](http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/s/sol%20del-rio).

Baldovinos, R. R. (2012). *Duelo y memoria. Sobre la narrativa de posguerra en El Salvador*. In R. R. Baldovinos, Niños de un planeta extraño (pp. 172 - 183). San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.

Baldovinos, R. R. (2019). *Más allá del Duelo, otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica de Yansi Pérez*. Realidad: Revista

- de Ciencias Sociales y Humanidades 153, pp. 211-214.
- Béjar, R. G. (1995). *El Salvador: ¿una democracia diferente? Apuntes para la definición del régimen político salvadoreño*. In R. G. Roggenbuck, *El Salvador a fin de siglo* (pp. 19-41). San Salvador: Criterio.
- Bernal, C. G. (abril-septiembre de 2012). *Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros*. La Universidad, 29-35.
- Bernal, C. G. (2015). *El Salvador Historia Contemporánea*. San Salvador, El Salvador: Fundación MAPFRE y Editorial Universitaria.
- Benjamín, W. (2008) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México DF, Ítaca.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Francia Les Éditions de Minuit
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burgos, O. M. (2015). *Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*. San Salvador: UCA Editores.
- Cáceres, E. L. (8 de noviembre de 2019). *La red de opinadores de Porfirio Chica que operó para el ex fiscal Martínez*. Recuperado 30 de enero de 2021 from El Faro.net.
- Cortez, B. (2009). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores.
- Cortez, B. A. (2012). *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas” (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos – Tomo III*. Guatemala: F&G Editores.
- Dramático, A. d. (2015). *Creatividad sin Fronteras*. From Asociación de Arte Dramático: <https://asociacionartedramatico.wordpress.com/creatividad-sin-fronteras/>
- Foucault, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gadamer, H. (1975). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, S.A. Salamanca,

España.

- Garategaray, M. y Reano A. (2017) *Apuntes para una historia intelectual de a transición democrática*. Revista A Contracorriente: Revista de historia social y Literatura en América Latina. Vol. 14 N° 2, 2017.
- Garretón, M. A. (1997). *Revisando las Transacciones Democráticas en América Latina*. [Conferencia presentada en papel], revista Nueva Sociedad].
- Geertz, C. (1991). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.
- Geertz, C. (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Antropologías Lecturas Paul Bohannan y Mark Glazer.
- Giráldez, M. C. (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de Imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G editores.
- Guillermo O'Donnell, P. C. (1989). *Transiciones de un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hernández, D. M. (2013). *La investigación educativa en tres revistas académicas mexicanas 1992-2002*. Asignaciones de sentido. Perfiles Educativos vol. XXXV pp. 108-125.
- Hernández Sampieri, R. (2014) *Metodología de la investigación* Mc Graw-Hill Interamericana editores, S.A. DE C.V. 6ª edición, México
- Lida, Miranda (2015). *Estética, cultura y política en la revista Criterio* (Argentina, 1928-1936); Mondes Américains; Nuevo Mundo Mundos Nuevos
- Mackenbach, W. (2006). *El ensayo en Centroamérica: ¿(sub)género literario y/o contribución al estudio de las culturas y literaturas centroamericanas?* Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos.
- Mixco, M. H. (1999). *La perversión de la cultura* (Primera Edición ed.). San Salvador, El Salvador: Editorial Arcoíris.

- Moyano Barahona, Cristina; Mella Polanco, Marcelo. (2017) *La Revista Proposiciones: Espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80*. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 32, enero-junio, 2017, pp. 77-98. Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.
- Monsiváis, C. (2007). *De los Intelectuales en América Latina. América Latina Hoy*, pp. 15-38.
- Marroquín y Vásquez (2019) *Hacia un modelo de colaboración solidaria: reflexiones culturales desde la educación. Siglo XX Cultura, violencia y territorios* (pp. 13-36). San Salvador: Instituto Nacional de Formación Docente.
- Oliver, L. (2013). *Gramsci la otra política*. Descifrando los cuadernos de la cárcel. D:F: Editorial Ítaca.
- Pérez, Y. (2019). *Más allá del duelo: otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Reano, A. (mayo/agosto de 2019). *El Estado en el debate intelectual de la transición democrática argentina*. Retrieved 2019 from SciELO México: <http://www.scielo.org.mx>
- Ribera, R. (2018). *Tiempos de transición. La humanidad de Caín y Abel desde El Salvador (1979-2014)*. San Salvador: UCA Editores.
- Rodríguez, Carlos. (2013) *El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña de mediados del siglo XX*. Revista Humanidades N°1
- Ruballo, T. (2003). *La Revista Tendencias en la transición democrática de El Salvador*. (Universidad de Catalunya) From Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya.
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* Universidad de Desuto, Bilbao, 5ª edición.

Sáenz, J. L., & Nochez, M. L. (27 de mayo de 2013). *¿El Salvador? Ya no me siento cómodo en ningún lado del planeta*. ElFaro.net

Salvador, C. d. (2014). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. redalyc.org. México.

Thompson, John B. (2002) *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Coyoacán; México DF. 1era. Reimpresión de la 2da edición.

Turcios, R. (1997). *El Salvador Una Transición Histórica*. Nueva Sociedad.

Turcios, R. (2019). *Siglo XX Tendencias y coyunturas de cambio*. San Salvador: Instituto de Formación Docente.

Turcios, R. (2015). *La vida política. esperanzas y realidades de la posguerra. Reconstitución democrática (1992-2010)*. In C. G. Bernal, *El Salvador historia contemporánea* (p. 121). San Salvador, El Salvador: Fundación MAPFRE y editorial universitaria en Coedición.

Wallner, A. O. (2015). *Ensayar una historia cultural en Centroamérica* (Versión HTML). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Walter, K. (2014). *Las políticas culturales del estado salvadoreño 1900-2012*. (Primera Edición ed.). San Salvador, El Salvador: Fundación Accesarte.

Zamorano Díaz, César. (2016) *Revistas Culturales En Chile (1970-1990) Y La Conformación De Un Campo Cultural*. Pontifica Universidad Católica de Chile Fondecyt Post-Doctorado.

Zamorano Díaz, César (2016). *La revista Cormorán y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular*. Revista Izquierdas.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista realizada



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADOS



MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE CULTURA
CENTROAMERICANOS, OPCION LITERATURA

TEMA DE INVESTIGACIÓN: PRINCIPALES DEBATES DE LOS INTELECTUALES DE EL SALVADOR EN LA DÉCADA DE 1990 A TRAVÉS DE LA REVISTA TENDENCIAS

GUÍA DE ENTREVISTA PARA EL DIRECTOR DE LA REVISTA TENDENCIAS

OBJETIVO: Indagar sobre los orígenes del proyecto de la revista Tendencias y el Programa Regional de Investigación sobre El Salvador. PREIS

I. DATOS GENERALES

Nombre:

- 1.1. Entrevistado: Roberto Turcios. Director de la revista hasta el año 2000. Escribió muchos de los editoriales y una columna específica: Desmemorias. Proponía en su columna la importancia de la memoria para re-pensar los diferentes sucesos en el país.
- 1.2. Entrevistador: Marlen Argueta.
- 1.3. Fecha: 15 de septiembre 2020
- 1.4. Hora: 3:30 p.m.

1.5. N° de la entrevista: 1

II. DATOS ESPECÍFICOS

DESARROLLO:

Temática a abordar:

1. Tendencias surgió bajo una apuesta más grande llamada Programa Regional de Investigación sobre El Salvador, PREIS. Generalidades de la revista y el PREIS.
2. Contexto de la revista y los campos de interacción en El Salvador de posguerra.
3. Valoraciones generales sobre los principales sucesos históricos y coyunturales de la década 1990 al año 2000.